

Z/ 13135 : 15, 735 (1926)

FRAY MOCHO



25.5.1926.



Fray Mocho en Chile: PUNTA ARENAS



El vapor "José Menéndez", de la carrera a Buenos Aires, fondeado en la bahía de Punta Arenas (Chile).



Monumento erigido a Magallanes, en la plaza del mismo nombre.



Camino abierto en plena selva fueguina.



Turistas junto a una de las típicas carretas de la región



Vista parcial de Punta Arenas.



FRAY MOCHO

Año XV

Buenos Aires, 25 de mayo de 1926

Núm. 735

Un caballo en la luna

POR LUIS PIRANDELLO

Por septiembre, en aquella elevada meseta, árida y arcillosa, que avanzaba, inclinada, como para derrumbarse en el mar africano, la campiña, erizada de rastros ennegrecidos y abrasada por el rabioso ardor de los soles del estío, era triste. A pesar de esto, se decidió que los recién casados pasaran allí, por lo menos, los primeros días de la luna de miel. Así lo exigía el estado del novio.

La comida de bodas, preparada en una sala de la antigua quinta, solitaria, en medio de aquellas tierras llenas de sol, con escasos almendros y alguna planta centenaria de olivo morisco, no fué, en verdad, una fiesta para los convidados.

Nadie pudo vencer su contrariedad, quizá su temor, producido por el aspecto y talante de aquel joven gordo, de veinte años escasos, rubio, sanguíneo, con rostro de aterciopelado melocotón, que miraba aquí y allá con unos ojillos negros, relucientes, como de loco, y no atendía ya a nada, no comía, no bebía, y por momentos se ponía más rojo, violáceo, amoratado, con los ojos cada vez más entornados y más relucientes.

Sabíase que, inflamado de un amor insensato, había hecho locuras, hasta intentar suicidarse, él, riquísimo y único heredero de la antigua casa de los Berardi, por la que al presente sentía base a su lado como esposa. Era hija única del coronel del Regimiento llegado un año antes a Sicilia. El coronel, por prevención contra los habitantes de la isla, no hubiera querido acceder a las bodas por no dejar allí, como entre salvajes, a su hija.

El temor ante el aspecto del esposo crecía en los convidados cuanto más advertían el contraste con la gracia de la jovencísima esposa. Era todavía una verdadera niña avispa, fresca, distraída, que parecía sacudirse todo pensamiento enojoso, con ciertos arranques de una vivacidad graciosa, ingenua y maliciosa a la vez, pero con malicias de una picaresca ignorante de todo...; huérfana y sin madre desde la infancia, bien claro se veía que iba al matrimonio inocente por completo. Hubo un momento en que todos, acabada la comida, rieron y sintieron a la vez un verdadero escalofrío al oír una exclamación que dirigió a su esposo:

—¡Dios mío, Nino! ¿Por qué pones esos ojos tan chiquitos, tan chiquitos? Deja que te...; pero ¡estás ardiendo! ¿Por qué te queman tanto las manos? Mira, mira, papá; cómo le abrasan las manos... ¿Tendrá fiebre?

Ya en ascuas el coronel, apresuró la partida de los convidados. ¡No faltaba más! Había que poner término a aquel espectáculo que le parecía rayano en lo indecoroso. Todo el mundo subió al coche. El en que tomó asiento

el coronel junto a la madre del esposo, también viuda, yendo al paso por el camino, se rezagó un poco, porque los recién casados, él a un lado y ella al otro, asidos de la mano del padre y de la madre, quisieron acompañarlo a pie un trecho, hasta la entrada al camino ancho, que conducía a la ciudad lejana. Ya en aquel sitio, el coronel se inclinó, besando la cabeza de su hija, y tosió, murmurando:

—¡Adiós, Nino!...

—¡Adiós, Ida!—dijo, sonriendo, la madre del novio; y el coche se puso al trote largo, para alcanzar a los convidados.

Los jóvenes permanecieron un rato siguiéndolo con la vista. En rigor, lo siguió solamente Ida, pues Nino nada vió ni sintió, clavados sus ojos en la esposa, que allí quedaba, sola con él, al fin suya, enteramente suya. Pero... ¿qué?... ¿Lloraba?...
—¿No ves al papá?—dijo Ida, agi-

tando el pañuelo para saludarle.—Se va llorando...

—Yo no quiero que llores tú, Ida... Ida mía...—balbuceó, como en un sollozo, Nino, queriendo abrazarla, tembloroso.

Ida lo rechazó.

—No, déjame; te lo suplico...

—Deja que te seque las lágrimas...

—No, muchas gracias..., querido: me las enjugaré yo misma...

Nino se quedó como atontado, mirándola con semblante lastimoso y la boca entreabierta... Ida se enjugó las lágrimas.

—Pero, ¿qué tienes?—le preguntó.—Estás temblando. No, por Dios, Nino; no quiero verte de ese modo... Me haces reír... Y cuidado, que si empiezo a reír no acabo nunca. Espera que te despierte...

Le puso suavemente las manos en las sienes, y le sopló es los ojos. Al contacto de aquellos dedos y el aliento



de aquellos labios, sintióse vacilar, estuvo a punto de caer de rodillas; mas ella lo sostuvo y soltó una sonora carcajada.

—¿Aquí... en el camino?... ¿Estás loco? Vamos, vamos... Allá, mira, en aquella colina... Quizá veamos desde allí los carruajes. ¡Vamos!

Y asíéndole de un brazo lo arrastró consigo impetuosamente.

De toda la campiña circundante, en que tantas hierbas y tantas cosas, mucho tiempo esparcidas, se habían secado, exhalábase en el bochorno, una especie de ardor denso y viejo, mezclada a las pesadas emanaciones del estiércol, que fermentaba en montoncitos por los barbechos, y a la penetrante fragancia de las mentas silvestres, vivas aún, y de las salvas. Pero aquel hálito denso, aquellos olores pesados, aquellas picantes fragancias las percibía él solo. Ida, tras los espesos setos de las chumberas, entre las erizadas espigas amarillentas de rastros quemados, sentía en su carrera, como trinaban, regocijadas, las calandrias, y cómo en el bochorno de las llanuras, en el silencio profundo, resonaba en distantes sitios el auguroso canto del gallo; y sentíase acariciar, de vez en cuando, por el refrigerante aliento que venía del cercano mar a mover las cansadas hojas, secas y amarillentas ya, de los almendros, y las densas, agudas y cenicientas de los olivos.

Llegaron pronto a la colina, pero él no podía sostenerse en pie; se caía materialmente de cansancio y quiso sentarse; trató de que ella se sentase también, a su lado, atrayéndola por el tallo; pero ella se esquivó.

—Déjame mirar, antes!...

Empezaba a sentir alguna inquietud, y no quería manifestarlo. Enojada por ciertas curiosas y extrañas tenacidades de él, no podía ni quería estarse quieta; quería huirle todavía, alejarse, animarle, distraerle y distraerle ella también, mientras durase el día.

Más allá de la colina se extendía una llanura interminable, un mar de rastros por donde serpaban aquí y allá los negros vestigios de la quema, para el abono del terreno; y aquí y allá rompía también la áspera amarillez alguna mata de alcaparras o de regaliz... Allá, muy bajo, como en la otra orilla de aquel amarillo y vasto mar, se divisaban techos de un caserío entre los elevados álamos negros.

Pues bien; Ida propuso a su marido una caminata hasta el caserío. ¿Qué tiempo podrían emplear? Una hora, o poco más... Apenas eran las cinco. En su quinta, estarían aún levantando las mesas del convite. Antes de la noche ya podían estar de vuelta.

Intentó Nino oponerse, pero ella, tirándole de las manos, consiguió po-

TODO ES RELATIVO



—Eres "raids" aéreos que se están realizando por todas partes, no crea usted que dejan de ofrecer peligros.
—No le digo que no. Pero, ¿qué me dice usted de los peligros del "raid" en ómnibus, Plaza Constitución-Chacarita?



nerle de pie; y en seguida emprendió otra carrera por el breve declive de aquella colina, y luego por la espesura de rastrojos, ágil y esbelta como una cervatilla. No podía él seguirla tan de prisa, y, cada vez más encendido y como atontado, corría jadeante, sudoroso; la llamaba, quería tomarla de la mano...

—¡Si; dame la mano al menos! ¡Si quiera la mano!—gritaba.

De repente ella se paró exhalando un grito. Se había levantado ante ella una manada de cuervos dando graznidos. Más allá, tumbado en tierra, había un caballo. ¿Muerto? No, no lo estaba aún: tenía los ojos abiertos... ¡Y qué ojos, Dios mío! ¡Qué ojos!... Era un esqueleto... Y qué costillas..., qué ancas...

Llegó Nino, afanoso y colérico.

—¡Vámonos en seguida! ¿Qué miras ahí? ¡Volvámonos!...

—¡Está vivo aún: mira!—gritó Ida, compadecida profundamente.—Y levanta la cabeza. ¡Oh, Dios! ¡Qué ojos!... Mira, Nino...

—Si—dijo él, todavía fatigoso.—Lo han echado aquí... Pero, ¿qué te importa?... Vámonos: apesta ya...

—¿Y los cuervos—exclamó ella con un estremecimiento de horror—se lo van a comer vivo?...

—¡Ida, por favor! ¡Vámonos!—le suplicó él con las manos juntas.

—¡No quiero!—gritó ella, en el colmo de la ira, al verle tan suplicante y tan embozado.—Responde, ¿se lo comerán vivo?...

—¿Cómo quieres que lo sepa yo? Esperarán quizá a que muera...

—¿Que muera ahí, de hambre y de sed?—replicó ella con el semblante contraído de compasión y repugnancia.—¿Porque es viejo? ¿Porque no sirve ya? ¡Ah, pobre animal: qué horror, qué infamia! Pero, ¿qué corazón tienen esos villanos? ¿Qué sentimientos son los vuestros?...

—Pero, oye—dijo él, alterándose.—¿tanta compasión te inspira un animal?...

—¿Por qué no he de sentirla?

—¿Como no la sientes por mí!

—¿Acaso eres tú un animal? ¿Estás muriendo de hambre y sed, arrojado en medio de las matas? ¡Mira, mira los cuervos, Nino, cómo vuelan, acechando!... ¡Oh, qué infamia, qué horrible monstruosidad!... ¡Pobre bestia: intenta levantarse! ¡Nino, se mueve!... ¡Tal vez pueda todavía andar! ¡Vamos, Nino, ayudémosle...; anda!...

—Pero, ¿qué quieres que haga yo?—prorrumpió Nino, exasperado.—¿Voy a traérmelo a rastras..., a llevármelo a cuestas? ¡Esto nos faltaba! ¿Cómo quieres que ande? ¿No ves que está medio muerto?

—¿Y si le trajesen comida?

—¡Y bebida!

Nino, ya fuera por irritación de la sangre, ya por el acerbísimo disgusto, ya por la carrera y el sudor que le bañaba, sintió un escalofrío repentino, con castañeteo de dientes y extraño temblor de todo el cuerpo; se subió instintivamente la solapa de la chaqueta y con las manos en los bolsillos, enco-

siedad, aquel tormento de espera, la caprichosa frialdad de ella, aquella última carrera y aquel caballo, ahora; aquel maldito caballo... ¡Oh, Dios! ¿Era aquello un ensueño, una pesadilla, o la fiebre? ¡Quizá algo peor!... ¡Sí! ¡Qué obscuridad! ¿O es que se le empañaba la vista? Y no podía hablar, no podía gritar... La llamaba: "¡Ida, Ida!", mas la voz no podía salir de la garganta, abrasada.

¿Dónde estaba Ida? ¿Qué hacía? Se había escapado Ida al distante caserío, a pedir auxilio para aquel caballo, sin pensar que precisamente aquellos campesinos eran los que habían arrastrado hasta allí a la bestia moribunda.

Nino quedó solo, sentado en la piedra, preso de un temblor creciente; y encorvado, manteniéndose encogido como un gran buho acurrucado, columbró de pronto algo que le pareció real, si bien atroz, como una visión de otro mundo, y que, aun no pudiendo ser de otro modo, iba a fijársele así, eternamente, en sus ojos: la luna; pero una luna de otro mundo, una luna grande que surgía lenta de aquel amarillo mar de rastrojos; y, ennegrecida, en medio de aquel disco vaporoso de cobre, la cabeza descarnada de aquel caballo que aun esperaba, adelantando el cuello, que quizá esperaría siempre, tan negra, destacándose sobre el disco de cobre, mientras los cuervos, formando espiral, graznaban en lo alto del cielo...

Cuando Ida, decepcionada, colérica, desolada y gritando: "¡Nino, Nino!", volvió, ya la luna se había elevado, el caballo se había desplomado de nuevo, como muerto, y Nino... ¿dónde estaba Nino? ¡Oh, estaba allí, también en tierra!... ¿Se habría dormido?

Corrió hacia él, y le encontró en el estertor, con la cara pegada al suelo, casi negra y los ojos hinchados, cerrados, congestionados.

—¡Dios mío!

Y miró en torno suyo, casi desmayada; abrió las manos, donde llevaba algunas habas secas del caserío para dárselas a comer al caballo; miró la luna, luego al caballo, después a aquel hombre, como muerto también... Se sintió desfallecer asaltada, de pronto, por la duda de que todo cuanto veía no fuese verdad, y huyó, aterrada, hacia la quinta, llamando a grandes voces a su padre, a su padre, que la llevase lejos... ¡Dios mío!, de aquel hombre que estertoraba..., lejos de aquel caballo, lejos de aquella luna loca, lejos de aquellos cuervos, que graznaban en el cielo...; lejos, lejos, lejos...



FELICES DE VOSOTROS

Felices vosotros los imbéciles, los que en nada pensáis, ni sentís nada, huecos de corazón y de cerebro, espíritu sin luz, alma sin alma.

Felices, sí, felices los que sólo alimentáis famélicos la panza, y flotáis en los mares de la vida como flota lo fofa sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento, aniquilar el corazón y el alma, y vivir en las sombras sumergido, sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

Alberto GHIRALDO.



—¡Eres muy malo, Nino!—dijo Ida, con las lágrimas en los ojos.

Y se inclinó, venciendo la repugnancia, para acariciar con la mano, muy suavemente, la cabeza del caballo, que se había levantado algo del suelo, con trabajo, arrodillado sobre las patas delanteras, manifestando, aun en el abatimiento de la miseria infinita, un último resto, en el cuello y las líneas de la cabeza, de su noble belleza...

gido, desesperado, fué a sentarse algo distante, sobre una piedra.

Ya se había puesto el sol. Oíase a lo lejos el ruido de cascabeles de algún carro, que allá abajo pasaba por el camino.

¿Por qué temblaba? Y sin embargo, su frente ardía, la sangre le quemaba en las venas, le zumbaban los oídos. Le parecía que tocaban muchas campanas, a lo lejos... Toda aquella an-

Era muy bueno. Tenía nobles aficiones. Hubiera aceptado la gloria. Cada detalle de su existencia era precioso a la humanidad. Nadie lo sospechaba sino él. ¿Qué importaba? Le bastaba saberse un profeta desconocido cuya misión maravillosa puede fulminar de un momento a otro. El espectáculo de su propia vida no le bastaba nunca. La lucha cuerpo a cuerpo con el hambre y el frío no le parecía menos épica que la lucha contra la envidia olfateada bajo la amistad. Paseaba con orgullo su sombrero grisiento y sus miradas furiosas.

Como ya no hay bohemios, era el bohemio por excelencia. Los demás, los burgueses, le despreciaban a causa de haber quebrado en el negocio. No entendía la explotación del libro y del artículo, ni se ocupaba del reclamo. Lanzado a un siglo donde todo es comercio se obstinaba en no comerciar. Por eso su talento olía a miseria, y la tinta con que firmaba sus vagas elegías le servía también para pintar las grietas blancuzcas de sus zapatos.

¿Pero tenía talento? Sus continuos fracasos le daban a pensar que sí. Llevaba la aureola dentro de la cabeza.

EL BOHEMIO

Por RAFAEL BARRETT

Caía una lluvia helada y pegadiza que le hizo estremecer cuando salía de un bar. El piadoso alcohol, el verde Mefistófeles que dormitaba en el fondo de las copas de ajeno, no habían abrigado del todo aquella tarde las ágiles visiones del poeta. Sobre ellas, como sobre la calle mojada, el cielo incoloro y el universo inútil, caía una sombra gris. El héroe se sintió viejo. El barro de sus pantalones deshinchados se había secado y endurecido bajo la mesa del cafetuchito, y pesaba lúgubremente. El orgulloso dudó de sí mismo. Divisó reflejada en una vitrina la silueta lamentable de su cuerpo agobiado. Un abandono glacial entró en la médula de sus huesos. Cándoro y desconsolado, lloró sencillamente.

De repente, el corazón se le fué del pecho... ¿Qué?... Era a él... Imposible... Miró detrás de sí... No había duda, era a él mismo.

Una mano desnuda demasiado suave para los macizos anillos suntuosos que la cargaban, le hacía señas desde la portezuela de un carruaje de gran lujo, detenido a duras penas un instante. El bohemio vaciló. La mano se agitaba, ordenando suplicando, que se acercara, que acudiese. Y él se acercó temblando. Respiró. Ninguna infame limosna manchaba los dedos de nácar. La portezuela se abrió. Unos brazos impacientes se anudaron a él, y sobre su boca amarga y poco limpia vino una boca de raso, tibia y deliciosa como el amor... Los caballos arrancaron al trote, y las luces de la ciudad, que empezaban a encenderse cruzaban como ligeros proyectiles el vidrio biselado y húmedo. Al reflejo débil vió el poeta pegado a su rostro el rostro bellísimo de una mujer en cuyos ojos se había refugiado todo el azul del paraíso, y cuya piel era de una dulzura igual a la dulzura de las

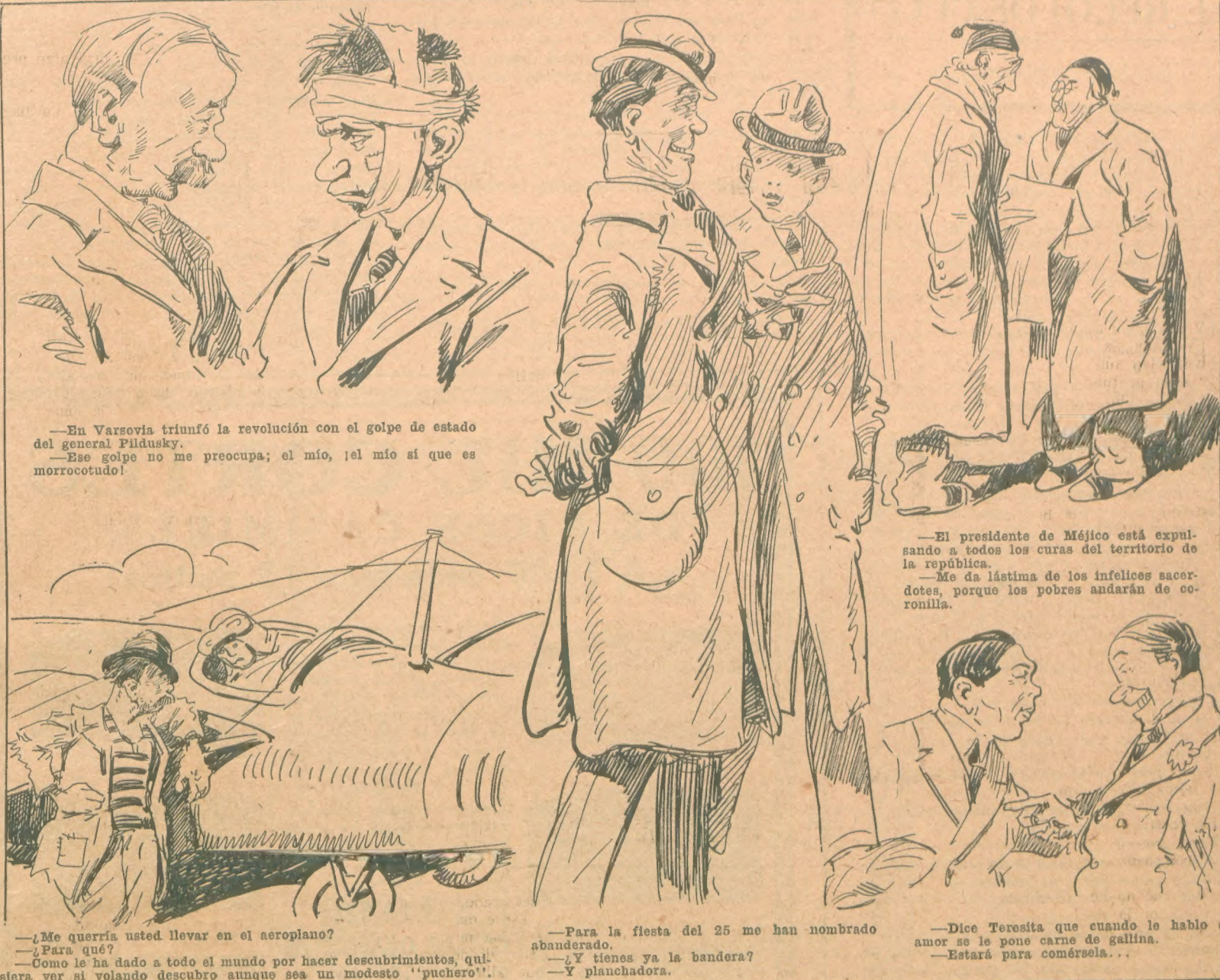
blondas y las sedas de su traje fantástico.

Sentados a la mesa opulenta, después de un banquete íntimo, la voz de oro sonoro de la princesa—era naturalmente una princesa rusa—explicaba al bohemio qué raro y pronto capricho la había obligado a volcar el tesoro entero de las felicidades humanas sobre la testa melnuda aparecida a la puerta de un bar. El, desabrochado y estúpido, la oía en silencio. Y ella, ante la camisa cansada que asomaba por la abertura del chaleco y las uñas sombrías del vate, reflexionaba con alguna tristeza en el final de la aventura...

Pero el hombre se levantó, recogió titubeando su sombrero grisiento, y fijando en las labios luminosos y puros de la princesa sus ojos de niño, exclamó:

—Señora, alta señora, he cenado porque tenía hambre. Yo no soy mi estómago. No quiero satisfacer el hambre eterno de mis sentidos y de mi alma. No tomaré tu carne hecha con pétalos y besada por las estrellas. A tu hazaña, la mía. Me donaste una divina ilusión, y no me la arrebatarás nunca.

Y se marchó, ostentando en su frente el rayo melancólico del genio.



Por las calles de la "city" de Buenos Aires van los hombres de negocios apresuradamente, combinando sus trabajos, saliendo y entrando en bancos, escritorios y remates. Pero a cierta hora de la mañana, el hambre invade a esos hombres afanosos. Hay entonces un movimiento de vaivén entre los restaurantes y los escritorios. La gente se lanza a comer. Come cada uno a su manera, porque cada uno es de una patria distinta. Comen vigorosamente, con prisa, con apariencia glotona. Pero su glotonería es particular.

Todas las glotonerías, en efecto, no son iguales. Existe la avidez del que come por gozar, la avidez del hambriento y la avidez del hombre combatiente. En un comedor de lujo de Niza o de Interlaken, de París o de Londres, cuando penetramos nos sentimos como sumergidos en un baño de calma, de satisfacción y de manteca olorosa. Los comensales sonríen, desdoblan tranquilamente sus servilletas, examinan con detenimiento la lista de los platos y van comiendo los manjares en orden, sin prisa, con ojos voluptuosos. Comen mucho, la comida se hace interminable. Cuando acaban, al levantarse lentamente de su asiento, ofrece su rostro un aire de beatitud sonrosada. Si se advierte alguna angustia en su semblante, es la angustia que sentirá acaso la bestia feliz, que está harta y lamenta el verse forzada a no seguir comiendo.

El hombre de negocios no come así. Come con vista errátil. Al masticar la carne está viajando, a la grupa de la imaginación, por campos llenos

EL APERITIVO

Por JOSÉ M.^a SALAVERRÍA

de cifras. Come a grandes bocados, sin cuidarse mucho de las formas urbanas. A veces se olvida de que tiene servilleta, y para enjugarse los labios usa el borde del mantel. Bebe a grandes tragos: toda una copa de un sorbo. Se harta pronto. Además de pensar en los asuntos que deja interrumpidos brevemente, piensa que sus fuerzas decaen y que necesita reponerlas para continuar la brega. Su preocupación se parece a la del convaleciente: la preocupación de llenar el vacío que dejó la enfermedad. El convaleciente es glotón por razonamiento, y también por temor. El hombre de negocios, igualmente, mide sus fuerzas, las ve flaquear y busca en los manjares la reacción enérgica. Pone en ejercicio su imaginación, para estimular el hambre. Si la imaginación no basta, recurre al aperitivo.

Ved un invento, el aperitivo, que nuestros abuelos no conocían. Lo conocían los romanos bajo un aspecto diferente: después de comer mucho, y antes de renunciar a la continuidad del placer, ingerían un vomitivo, dejaban libre el estómago y volvían a comer. Era la apoteosis de la gula. Mientras que en el aperitivo moderno, aunque a veces se ha usado para la gula,

el principio moral que lo inspira es de esencia filantrópica. Viene en ayuda del estómago rezagado, lo levanta, lo reanima. Porque el hombre moderno exige acicates y espuelas para avivar la materia perezosa. La materia tiene un paso lento, y el hombre vive con la imaginación, que desea ir galopando. ¡Dadnos un acicate para espolear a la tarda materia, al cansado estómago, al estragado paladar! ¡Es el alcohol!... ¡Cualquier cosa, siempre que nos ayude a precipitarnos!

Nuestros abuelos no conocían los aperitivos, porque ignoraban el "surmenage". Creemos en un ambiente infestado por las brujas; las brujas nos gritan, como a Macbeth: "¡Tú serás rico!" Desde que sopla la ambición en los mismos rincones subterráneos del alma, estamos perdidos; nuestra vida será un frenético galope por los ásperos caminos del mundo. Se nos ofrecerá la presa dorada, y hacia ella iremos, en compañía de otros muchos solicitantes; necesitaremos disputar cada paso; tendremos que superarnos.

Ahora bien, la superación es un fenómeno anormal. Para superarnos habremos de pedir prestado. ¿A quién? A la Naturaleza. Pero la Naturaleza no abre crédito gratuitamente: tiene

ella que velar por el equilibrio de las fuerzas, distribuidas con tanta sabiduría; necesita velar por sus intereses, que son los de la totalidad y de la eternidad. Nos presta, sí, pero a cuenta de nuestros propios recursos. Y así, poco a poco, la Naturaleza nos va cobrando aquello que le hipotecamos: el estómago, el hígado, el corazón, los pulmones, el cerebro, los nervios todos. Cuando no nos queda ya nada para acudir al pago de los intereses, la Naturaleza liquida nuestra cuenta y se queda con nosotros. Nos arroja al hospital, al manicomio y a la fosa.

Las oficinas que abre la Naturaleza para negociar sus créditos se llaman farmacia, café, bar, cervicería, taberna. Los escaparates de las farmacias se ven llenos de frascos y paquetes salvadores: todos son específicos milagrosos, fortificantes, a base de quina, fosfatos, jugos carnívoros, hierbas mágicas que una ciencia mercachifle inventa para los enfermos, eternos creyentes de milagros. Frente a las farmacias, los escaparates de cafés y bares ofrecen estimulantes alcohólicos, llaves ganzúas para abrir las puertas laterales del estómago y sorprenderlo. ¡Pueril hazaña! El estómago es un agente de la Naturaleza, y la Naturaleza, que es el hebreo más sutil, no se deja sorprender nunca por ningún pobre ser humano. Ella presta; no se niega a hacer pródigos préstamos. Pero cobra fuertes intereses. ¿Quiere alguien avivar su estómago fatigado? Nada más fácil. ¡Oh, qué fácil!... Pero págalo, sin remedio. Págalo con pedazos de tu vida...

EL RELOJ DE CUCO

POR FRANCISCO CARAVACA

Cuando aquella mañana hizo Alberto su aparición en el salón-comedor de su casa, la primera cosa con que tropezaron sus ojos somnolientos fué con la severa mirada de su padre, que a la sazón se desayunaba, antes de irse a la oficina.

El primer movimiento de Alberto fué, instintivamente, el de salir a toda prisa del comedor. Era natural; esperaba una seria reprimenda y trataba de hurtarla lo mejor posible. Pero la voz de su padre le detuvo, ya en el umbral, preguntándole:

—¿A qué hora viniste anoche?

—¡Eh!—fingió hábilmente Alberto, y contestó en tono indiferente:—Sobre poco más o menos, hacia la una...

—La una, ¿verdad?—replicó el padre mirando con fijeza las huellas que el insomnio había grabado en el rostro de su hijo.

—Sí; la una o una y media. No recuerdo fijamente—argumentó, cínico, Alberto, con gesto displicente.—¿Te parece tarde?

El padre había terminado de tomar el desayuno, y levantándose de su asiento se aproximó a su hijo.

—¡Bien, caballero, bien! Me agrada el descaro que tienes para mentir... ¿De veras que me agrada!... ¿Conque la una o una y media? ¿Eh? ¡No está mal, no está mal!... Sin duda, tú ignoras que yo estoy despierto cuando vuelves de tus andanzas nocturnas y que sé mejor que tú a la hora a que entras en casa. ¡Eran las cuatro en el reloj de mi despacho cuando viniste, y repetidas veces te he dicho que no me gusta que te recojas tan tarde!... ¿Entendidos?...

—Sí, papá; pero...

—Déjate de peros y no trates de mentir nuevamente! ¡No quiero que vengas tan tarde! ¡Lo has oído? Pues bien...

—¡Pero, papá! ¡Te aseguro...!—insistió Alberto en tono compungido.

—¡Todas tus seguridades no me importan un comino! Son muy poco seguras.

—¡Sí es que...!

—¡Nada, nada!—respondió imperturbable el padre posando sus manos sobre los hombros de Alberto.

Y sonriendo significativamente, salió del comedor.

Alberto quedó a solas con sus cavilaciones. Verdaderamente, lo que él hacía estaba mal, aunque no tan mal como se imaginaba su padre. Era cierto que regresaba a casa casi de día, que esto era perjudicial para su salud; pero, ¿qué diablos! ¡El era joven! ¡No tenía derecho a divertirse?... ¡Claro que sí! Además, ¿qué hacía él de malo durante esas horas, hasta las tres o las cuatro de la madrugada? Nada, absolutamente nada! Permanecer en el café jugando al billar hasta la una y acompañar hasta su casa uno por uno a todos sus amigos, en cuyas puertas se quedaban charlando hasta dicha hora.

Realmente, en todo esto no había nada de inmoral. ¿A qué, pues, el empeño de su padre en hacerle recoger, como quien dice, a toque de oración?...

Y la culpa de todo la tenía aquel maldito reloj de cuco situado en el despacho de su progenitor, y que, como estaba contiguo a la alcoba de éste, sabía perfectamente la hora que era cuando volvía a casa.

Era desesperante el sonido de aquel vetusto mueble, que llevaba tantos años en la casa, por el que todos—excepto Alberto, claro está—sentían un gran cariño, cuando repetía su mortificante y burlón "¡cu-cut!", que se dejaba oír por todos los ámbitos de la casa.

Y Alberto, que, a pesar de sus pocos años tenía sus ribetes de filósofo, reflexionó en las singulares circunstancias que hacen que un hombre llegue a odiar o a amar a un mueble como si se tratase de un ser animado.

¡Cuánto odiaba él al endiablado reloj en su monorrítico y lento "¡cu-cut!"!

En la puerta de la casa de un amigo, Alberto, después de haber charlado durante un largo rato, se despidió exclamando:

—¡Chico, las cuatro menos diez! ¡Me voy volando!...

Y se encaminó a su casa.

Por el camino, Alberto reflexionó maduramente sobre su presente reincidencia a los mandatos paternos, y se torturaba la imaginación buscando el medio de ocultar su falta. ¡Si él pudiese hacer que

su padre no se diera cuenta! ¡Oh si estuviese dormido! ¡Bendita casualidad!...

De pronto Alberto lanzó una victoriosa exclamación, que hizo volver la cabeza a dos noctámbulos como él. ¡Había encontrado el medio!

Ya triunfante, llegó a su morada; metió la llave en la cerradura y entró resueltamente, cruzando el obscuro pasillo.

En aquel momento, en la soledad, en el silencio de la casa, un ruido muy característico resonó vibrante. Era el reloj del despacho de su padre, que socarionamente lanzó su "¡cu-cut!" hasta cuatro veces... ¡¡Horror!! ¡Eran las cuatro, y el reloj le delataba!

Pero Alberto, impasible, ahuecó la voz y siguió lanzando guturales "¡cu-cuts!", hasta contar once. ¡Había triunfado!

Una voz salió de la alcoba de su padre y gritó áspicamente:

—¡Basta! ¡No cuentes más, métete en la cama! ¡Mañana nos veremos las caras, bribonzuelo!...

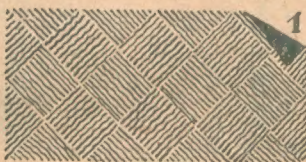
Servilletas depósitos

Era costumbre en la antigua Roma llevar consigo una enorme servilleta cuando se iba de convidado a algún banquete, de la cual se hacía un uso original, muy distinto al que hoy se hace.

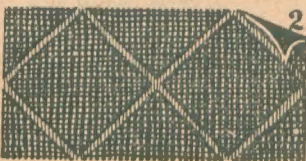
Esa servilleta no se extendía sobre las rodillas, ni se anudaba al cuello, sino que servía para guardar en ella porciones de los platos del banquete, que el convidado consideraba como dignos de otorgarles tal honor. La servilleta, con las viandas, la enviaba a casa con un esclavo que para tal objeto estaba preparado. Este acto era perfectamente correcto, y así se explica el número de platos de los banquetes romanos y la abundancia de los artículos que en ellos se consumían.

Más tarde, pareciéndoles pequeña la servilleta, desterraron ésta y se sirvieron de un enorme cesto. La servilleta reapareció en la Edad Media, cuando empezó el uso de la cuchara; pero entonces no volvió a transportar platos gustosos, sino que sirvió para los fines de aseo que hoy realiza.

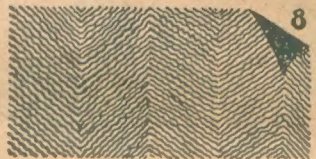
100 MIL CORTES DE RICOS CASIMIRES, a \$ 14.80 cada uno (3 metros)



Ofrezco estas mercaderías, como todos los años en esta época, para dar a conocer en el país la riquísima calidad de mis telas y la baratura de mis precios. Se trata de ricos casimires y paños de pura lana, tipos ingleses, de mucho abrigo y duración.



De estos mismos paños para tapados de señora, trajes tailleurs y sobretodos, vendo cortes de 2.20 metros, a sólo



\$ 10.90

OTRAS OCASIONES

50.000 FRAZADAS "SIBERIANA" gris, de pura lana, 1.50 por 2 metros, a

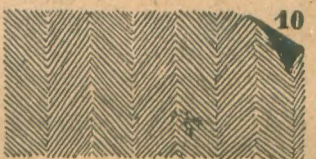
\$ 4.90

10.000 FRAZADAS de lana, blancas y de colores, en todos los tamaños, con pequeños defectos de fabricación, SE LIQUIDAN a PRECIOS INCREÍBLES.

Grandes saldos de sargas, gabardinas, cheviots, mantas, ponchos, franelas, etc.

Los pedidos de la campaña pueden hacerse solicitando los gustos que se deseen, de acuerdo al número que llevan estos grabados, de los cuales hay en 6 colores: azulado, verdoso, marrón claro y oscuro, gris claro y oscuro, los que serán atendidos previo giro del importe correspondiente, al que debe agregarse \$ 6.40, para gastos de envío.

SI ES Vd. COMERCIANTE y no compra en mi casa, no podrá competir con los demás.



FERNANDO SANJURJO

ALSINA 1000 - Buenos Aires

U. T. 4862, Rivadavia

Páginas olvidadas

UN IDILIO

Por VÍCTOR ARREGUINE

La marca que deja en el ojo el pastizal entre que se ha vivido durante generaciones, bien impresa la llevaba Juan Ran, biznieto de un desertor inglés perdido en la Pampa. Juan Ran, gaucho a más no poder, vivía en un ranchejo de adobe. Su haber consistía en una pringosa gaucha, seis hijos varones, un perro infinitamente perezoso y un campito donde pastaban algunas ovejas. Esto, sin contar dos caballos que eran como la pierna derecha y la pierna izquierda de Juan Ran. El aire de miseria del rancho se oía desde larga distancia. El vasco Ipar, cuando pasaba por las inmediaciones, apuraba el galope para librarse de la nube de moscas y de la podredumbre que llenaba el aire desprendida de desperdicios y osamentas.

Pedro Noya, alias Gavilán, conductor de una diligencia, solía decir al llegar al pueblo comido por el destierro:

—Vengo de catorce leguas sin tomar agua. En la pulpería el agua es de pozo y me hace mal; lo de doña Fermína queda a una legua del camino. De lo de don Juan Ran no hay que hablar. La de la pipa está abombada. Es una gente que no se rasca la sarna por no mover el brazo.

Lo de la sarna era relativamente verdad: podían estar y estaban sarnosas casi todas las ovejas; el perro tenía una paleta agusanada; pero en lo tocante a los seres humanos, esta vez, como tantas otras, Pedro Noya mentía. Ni un arbolito, ni siquiera el clásico ombú de las llanuras, daba sombra al campo de Ran. Yuyos, abrojos, gramilla y espinoso cardo, eso sí. La vez que se comía un choclo, el choclo provenía de la chacrita del gringo Mástola, sita a dos horas de distancia.

Juan Ran solía ordenar a su primogénito:

—A ver si te vas hasta lo del gringo y le manoteás media docena de choclos. Llevá el zaino, y como no estés aquí antes de la puesta del sol te he de arrimar una marimba de palos. Andá, y si agarrás alguna perdiz por el camino no se la vayas a dar a tu madre. Ella que vaya y le pida a doña Fermína.

Doña Fermína era una pobre alemana cuyo marido vagando de baile en baile con su guitarra, a fuer de excelente tocador, músico de oído, artista por inspiración, cebaba su vicio, el beberaje, donde quiera que la gente moza se juntaba para solazarse con "gatos", "pericones" y "cielos". En trescientas leguas a la redonda resonaba la fama de este perillán filarmónico, y cuando había estado "en las Uropas", porque estuvo, en efecto, una vez en el viejo mundo, con su guitarra, habíase ganado el corazón de una rubia de un piringundín europeo, la misma doña Fermína, que abandonando el negocio de su tía se vino con el cuidador de ganado. En tal carácter, en un buque de vela, marchara años atrás el afamado guitarrero, "por saber mundo", según él; por unas puñaladas, según Pedro Noya, de cuyo dudoso testimonio pocos eran los que hacían confianza.

Doña Fermína, en las tibias primavera cavaba la tierra como un hombre—porque poseía unas fanegadas de tierra—y en los ardientes veranos re-

gaba sus tomaters, sus pimientos y sus flores, con un sombrero de su marido en la cabeza. Lo cual no quitaba que diese educación a Guadalupe, una hijita habida por ahí, por el bellaco de su consorte. Iba por los trece años la niña y por lo hacendosa y buena no se diferenciaba de una perfecta señorita. Hacía punto de media, bordaba flores y leía de corrido en un viejo

A la interrogación de la primera, manifestó que se iba a trabajar a lo de Mástola, porque todos los suyos estaban muy pobres; pero al quedar solo con Guadalupe le confesó la verdad: su padre acababa de pegarle una tremenda paliza, y le mostró, arremangándose la sucia manga, el brazo derecho, para que viera las equimosis. Hambre y rebencazos. El no aguanta-

ses, ella, en cada jinete lejano creía percibir la silueta del primogénito; él, rodando de estancia en estancia, soñaba ser rico para volar a sus pagos y no separarse ya de Guadalupe. Y así fué creciendo, creciendo aquella llamita azul hasta mudarse en hoguera roja. Los tres años que pasaron sin verse ¡qué largos! Cada sol le parecía al primogénito un cansado gigante que se acostara en mitad de su celeste camino; y cada noche de invierno en la negra llanura, toda una vida, un esperar de condenado. A los tres años no pudo más. Ensiló el mejor caballo de su amigo el mayordomo, a quien dijera el motivo de su viaje, y partió a sus lejanos pagos, comiéndose el viento y la tierra en el galope. La tierra volaba bajo los cuatro caseos; los pastos corrían en sentido inverso; los grandes árboles junto a que pasaba, al volver la cabeza para calcular lo andado, aparecían raquíticos en el horizonte.

Mucho antes de divisar sus pagos, en la pulpería de Rebuteti, frente a la cual pateaban hasta seis caballos, y dentro de la cual bebía alcohol de papas doble número de gauchos, supo por boca de un paisano borracho, rubio y grandote, que ya le era inútil seguir adelante.

—¡Grande se ha puesto el forastero!—exclamó en cuanto lo hubo reconocido.—Dentro y tome algo. Yo pago.

El primogénito, en cuyo labio alardeaba un bigotito negro, entró y pidió la usual bebida del gauchaje:

—Mozo, una caña.

—¿Pa sus pagos va?—preguntó el rubio.

—Verdad—afirmó tímidamente el primogénito.

—¿Y no sabe nada?

—¿Qué?

—Pues en seguidita que usted ganó pal campo, su padre le vendió el campito a unos carcamanes, que de a poquito se van apoderando de todo. ¡Ha visto, amigo! Son lo mismo que los gorriones estos carcamanes. Donde ellos pisan, el chingolito criollo espanta. Y desaparece la misma golondrina. Va pa cuatro veranos que no veo sino gorriones y vencejos. El gorrión lo ha invadido todo.

—¿Y pa qué vendería mi padre su tierrita? ¿Es muerto alguno de los míos?

—No le sabría decir de lo último; porque tuitos se fueron en una carreta que yo mismo les presté. Lo de vender el campo y las ovejas y el caballo overo por cuatro riales, no es menester que se lo mente. Juan Ran es hombre de mucha sed y necesitaba agua pa apagar el incendio.

El primogénito soportó con una mirada de soslayo esta alusión a las costumbres de su doudo, y al rato:

—¿Y la alemana?—balbuceó.

—Doña Fermína? Que Dios la tenga en descanso...

—¿Murió? ¿Y cuándo?

—Hará un año, pa agosto.

—¿Y Guadalupe, la chiquilina?

—La chiquilina, como se quedó sola, estuvo primero en lo de doña Gervasia, aquella vieja de la Tranquera, que todavía cachetea a los hijos que ya tienen barba blanca. Y de ahí, la chiquilina voló con Noya el Gavilán.

librote con láminas; pero su gran habilidad era la cocina. Tanto que Heliogábalo hubiese podido confiar a sus manecitas el más fabuloso condimento o el manir la más delicada caza.

El primogénito de Juan Ran solía ir a lo de doña Fermína cuando el hambre apretaba en el rancho de sus padres, y se pasaba las horas muertas contemplando los dedos de Guadalupe infatigables en la labor y le parecía que de ellos y no de la aguja y del ovillo brotaba la fina malla. En el jardín revoloteaban las mariposas, esas hermosas hijas y madres de gusanos. Nanás del aire, vestidas de rosa, azul y oro, una tarde en que llegó el muchacho a despedirse de la alemana y de la niña.

ba más. Si el borracho de su padre quería comer choclos, que los robase con toda su alma; si quería cueros de nutria para comprar caña, que se fuese él a la orilla del río y las cazase. Se iba a correr mundo; el mundo era grande, y si viven los pajaritos, él también viviría. Y el muchacho lagrimeaba, medio de vergüenza, medio de coraje. Guadalupe había dejado la labor y lo miraba con su seriedad habitual. Entre aquellas almitas la gran ley creadora acababa de tender un hilo de fuego. Tan inocentes como Pablo y Virginia, este Pablo y esta Virginia de la llanura, ignoraban la naturaleza de su afecto.

Se sentían hermanos, pero cuando la ausencia puso entre ellos meses y me-



FIESTAS MAYAS
1810 - 1926

MUEBLES
INDUSTRIA NACIONAL

GRANDIOSA Y NOTABLE EXPOSICION
DE
ARTE - SOLIDEZ - ELEGANCIA
EN
COMEDORES, DORMITORIOS, SALAS,
HALL, LIVING ROOM, ESCRITORIOS
ESTILOS CLÁSICOS

LORENZINI y PERETTI
BME MITRE 731 AL 745



El sueño del inventor

Por SANTIAGO RUSIÑOL

Durmiendo en un sillón, rodeado de chismes de inventar, con un armatoste al lado hirviendo (armatoste que era una cafetera comprada para hacer café sin café), el inventor soñaba con lo que sueñan los inventores: sueños que son inventos e inventos que pasan de sueños.

¡Ahora he dado con ello! ¡Ahora lo veo claro! ¡Lo siento hervir! ¡Esta vez no se me escapa! ¡Es mío el escudillómetro, que tanta hambre me ha hecho padecer! Mi obra, mi gran invento se me presenta claro, luminoso, como un sol que nace de la materia. Por fin es mío el gran problema de la alimentación simétrica, de la regularización estomacal, de la nivelación digestiva. ¡Ya le tengo resuelto con toda gloria! ¡Ya se han acabado la miseria, las clases, los privilegios! ¡Ya el símbolo se ha hecho carne, que es lo único que necesita la sociedad que yo sueño! Allí sobre la metrópoli veo alzarse la Acrópolis que dedico a la humanidad! ¡Miradla! A un lado de ollas inmensas, como acorazados, como catedrales, como castillos portentosos; una olla de acero de treinta mil toneladas para los fideos, y otra de cuarenta mil para el arroz; al otro lado la olla de la carne; un purgatorio de carne, miles de corderos y de terneras entrando en ella a rebaños, con los pastores acompañándoles hasta llegar al hervidor; más allá la de las albondiguillas: carretadas de albondiguillas como montones de grava blanda; al lado, el tocino; más allá la col, y la granizada de garbanzos, y todo por el aire comprimido que mueve el escudillómetro, al templo del caldo, a la alimentación popular, y de allí a las cañerías, y a pasar por las espitas, y a las casas de los pobres, de los menestrales, de los ricos, de todo el que coma cocido! ¡Y quién dejará de comerle cuando le tenga? ¡Quién rehusará el plato de la democracia, de la clase media, de la libertad, de los derechos del

hombre? El plato laico por excelencia, el plato social, el nivelador del estómago, el alimento de las ocho horas. ¿Quién no será el que no abra las espitas y no prepare el plato económico, cuando vea manar la cascada de fideos y caer la lluvia benéfica del arroz, y sienta llegar los garbanzos, con la poesía del garbanzo cayendo libre de la cañería opresora? Burgueses: en cuanto yo tenga montado el invento se acabará la opresión; ya no servirá para nada el dinero: las monedas serán piezas numismáticas para entretenimiento de los maniáticos; ya no encontraréis aduladores que os den la razón por el plato diario de lentejas; ya no encontraréis niñas que se casen por amor a vuestras rentas, que aguanten a todas horas las manías al diez por ciento, y que os laven los pies y os sostengan la mano para haceros firmar el testamento. Reyes: ya podéis dejar las coronas; ya los súbditos andarán hartos de comer, de vosotros y de armar guerras por cuestiones económicas. Ministros: ya podéis tirar las carteras; ya no guiaréis más al pueblo: tendréis que cambiar de oficio si es que servís para algo. Generales: paso redoblado, y a casa; no encontraréis soldados que os sigan; os tendréis que pelear solos, y jugar a los soldados de plomo y levantar castillos de naipes. Jueces: no faltando alimentos, no habrá querellas; dejad la justicia en el armario. Pueblo: ¡estás salvado! Te ha salvado mi invención prodigiosa. Tú tráeme corderos, bueyes, terneras, el gentil garbanzo, la modesta judía; tráeme el carbón que arrancas de las entrañas de la tierra, y yo te haré el cambio de productos, yo realizaré para ti la metamorfosis, y te daré el cocido. Cuando tengas cocido, ¡oh pueblo!, pero tu regalo, si quieres, y si aún te quedan ganas de trabajar; podrás leer, si tienes humor de perder el tiempo; podrás dedicarte a las artes, si te parece que valen la

pena; mirar las estrellas, si te gusta vagar de noche; dedicarte a la botánica, si te atrae la hierba; y si todo esto no te gusta, no te faltarán casinos para distraerte y deleitarte con el incienso de la política o con la placida emoción de la poética brisca o la bélica distracción de convocar junta y discutir reglamentos. Podrás hacer alguna revolución para distraerte; y como no tendrás burgueses para irles a romper los cristales podrás romper copas fraternales brindando... por el escudillómetro... Y yo que habré resuelto para ti la cuestión social, no te pido monumento alguno; hónrame, sí, el día en que muera, pero de un modo nuevo: pon una gasa colosal en las ollas y en los depósitos; pinta las espitas de negro, levanta un ara al Hada Alimentaria, y cántame un canto bucólico a cada plato que comas... ¡Alto! ¡Cerrad el contador! ¡Se ha roto una cañería! ¡Huelga de alimentos! ¡Que baja un torrente de fideos! ¡Que se inunda la ciudad! ¡Que se ahogan tres criaturas! ¡Una barca para ir sobre el caldo! ¡Aquí, nadadores! ¡Qué me ahogo! ¡La caldera! ¡La caldera!...

Y al decir la "caldera" un estruendo le despertó, como si hubiese reventado el depósito: había explotado... la cafetera.

El Concilio de Trento

El Concilio de Trento fué el más largo, el más importante y el último de los Concilios generales antes del Concilio Vaticano. Se reunió para condenar los errores extendidos por el protestantismo y reformar la disciplina eclesiástica. Se abrió en Trento, capital del Tirol, el 22 de noviembre de 1545, y la primera sesión tuvo lugar el 13 de diciembre.

Al cabo de las ocho primeras sesiones, la peste se declaró y hubo que trasladarlo a Bolonia, donde sus sesiones se interrumpieron durante cuatro años. Vuelto a Trento en tiempos de Julio III, fué de nuevo suspendido (1552) a consecuencia de las guerras que agitaban a Alemania.

Esta interrupción duró diez años. Restablecido por tercera vez bajo el pontificado de Pío IV (1562), se terminó en 1563. En total, tuvo 25 sesiones. En 1564, Pío IV aprobó las actas y decretos del Concilio de Trento en una bula célebre, y como resumen de su doctrina escribía una profesión de

fe, empleada después por la iglesia en todas las circunstancias solemnes. San Carlos Borromeo, obispo de Milán, restaurador de la disciplina eclesiástica, fué el alma de las últimas sesiones del Concilio de Trento.

De Remy de Gourmont

Simona, hay un gran misterio en la selva de tus cabellos.

Hueles a heno, hueles a piedra donde han estado las ovejas; hueles a hoja, hueles a trigo recién cosechado; hueles a leña, hueles al pan que se vende por la mañana; hueles a las flores que retoñan en una tapia abandonada; hueles a zarza, hueles a hiedra lavada por la lluvia; hueles al junco y al helecho que se siega al caer la tarde; hueles a espinos, hueles a musgo, hueles a hierba marchita y roja que se desgrana a la sombra de los setos, hueles a ortiga y a retama, hueles a trébol, hueles a leche, hueles a hinojo, hueles a iris, hueles a nueces, hueles a los frutos que están maduros y se cogen; hueles a sauce, hueles a tilo cuando sus hojas tienen flores; hueles a miel; hueles a la vida que corre en las praderas; hueles a tierra y a ribera; hueles a fuego, hueles a amor.

Simona, hay un gran misterio en la selva de tus cabellos.

Las islas Sandwich

Los hombres de ciencia norteamericanos están muy interesados en las rápidas transformaciones que se observan en la configuración del suelo en las islas Sandwich.

Ha marchado a dicho punto una misión para estudiar el fenómeno que se observa de que desde hace unos cincuenta años la corteza terrestre ha experimentado en aquella región del Pacífico tales modificaciones, que las islas de aquel archipiélago polinesio se elevan gradualmente sobre el nivel del mar. Esta elevación prosigue, siguiendo una progresión que no se ha observado hasta ahora en ningún punto del globo.

En los centros científicos se cree probable que las islas Sandwich lleguen a formar con el tiempo un vasto territorio, orientado del Sureste a Nordeste, de la extensión del Japón. Esta modificación geográfica no correspondería a ningún trastorno sísmico.

—¿Cómo dise, prenda, que le ba yendo con este calor... de l'abiasión?

—Cáyese, si todo está por el aire, qu'es una cosa é no crair. ¡Una cosa bárbara, mi nobio!... La qu'es biñda como yo y a quien el finadito, qu'en pas esté tranquilo, no le dejó más herencia qu'el recuerdo é su cariño grande y puro, como disen los puetas, y dos chicos de carne y güeso como estos dos, está más arreglada que bidriera é tienda con género clabo y ya le puede prometer una bisitita de Triumbirato, porque el hambre, mi nobio, es otra cosa bárbara para las biñdas pobres.

—Güeno, perús que yo no é tolerar que la prenda é mi alma pase miseria (aunque los cachorros estiren las de caminar cuanto antes), que pa eso soy el dueño é su corasón y un nobio no es una cataplasma, como vulgarmente si afirma, sino el apoyo moral y material di una mujer... cuando la parentela mete susto y el bolsiyo tiene gaita, cosa esta última más rara que per bolar un chanchito.

—Pero si yo no lo digo por usté. Caramba, si es una grosería...

—No importa. Aunque sea por

MIRLO BLANCO,

Por JULIO CRUZ GHIO

otro. ¿Cuánto presisa, mi alma?

—Si usté s'empeña... ¡Pero mire que yo no l'he dicho...

—Cante, prend'aunque s'enoj'el besino, que yo me relaciono y conosco mucho a las... necesidades y no dejó é imaginar, por eso, hasta onde li aprieta el sapato.

—Pa hoy me sobra con dos pesos.

—Güeno, tome. Y antes d'irme mi abisa el programa é mañana, que pa eso estamos en la bida, pa ser unos los que comen y otros los que pagan, y porqu'el hombre no debe permitir nunca que la boca é la mujer que lo besa no tenga el morfe cotidiano de todos los días.

—Disc bien. Y no me pongo colorada, porque al fin y al cabo, entre dos que se quieren...

—Claro. ¿Y los cachorros, mi alma?

—Ahí están por el patio. No hacen más que nombrarlo a usté. ¡Si cuando una persona es buena, hasta los chicos l'adoran!...

—Yo también los adoro... (¡dian-

del...). Porque son suyos, naturalmente, y se le parecen tantito, que son su retrato.

—¿Quiere que le seba mate?

—Güeno. Y después s'emperifoya y enloming'a los nenes y agarramos uno de la solidaridad y nos bamos a Palermo, porque también el pobre tiene pulmones pa respirar air'el río.

—No se ponga en gastos. ¡Caramba!...

—Es mi voluntad... y aprobeche. Puede ser que mañana tenga el gusto d'ir... y no pueda.

—¿Está bien el mate?

—Superioraso, y como qu'es seba por la mano suy'habilidosa pa todo. Pero está un poco amargo...

—¡Bueno, tome un beso... y con eso lo endulsa!

—Güeno. Y no quiero más mate, porque b'a ser cosa é que me dé muchos besos y me ban a doler las muelas...

—Y luego qui hay qu'ebitar los peligros del fuego...

—Sobre todo cuando s'está por

d'ir a la calle, capás de pasmarse uno, con el airesito... ¡Jum!...

—Así que nos arreglamos pa ir a Palermo. ¿Perús que nos b'a'yeban al Soológico?

—¡Díand'e! Bamos al bosque qu'es adonde ba la gente. La chuparemos di aire y serbesa y después, al cairse la tardesita, la emprendemos del rítoro por Albiar, Cayao y Abenida é Mayo, y pegamos nuestro respetibo golpe...

—Lo b'a pegar usté. Porque lo qu'es su nobia, tiene un bestido que ni pa fregar el piso sirbe ya. Y en cuanto a los chicos...

—La berdá. Pero yo no soy hombre de dejar pasar miserias. Mire, mi alma, nos largamos tales cuales a un tiendón el sentro y ust'elige y elegimos pa las criaturas y arreglaos y siga b'aje.

—Si eso también es su voluntad, ¿eh?...

—Bamos saliendo.

—Bent, nene.

—¡Bamos, bamos!... Pase, mi alma.

Ella (en la calle, al subir al coche).—¡Dí ande me habrá salido este mirlo blanco disfrasao de corasón!...



LA LEYENDA DEL CABURE

Por MARTINIANO LEGUIZAMÓN

(Del libro "Hombres y cosas que pasaron", recientemente aparecido)

(A Manuel Domínguez)

Bajo la serenidad del cielo tachonado de estrellas y el infinito sosiego campestre, que embargaba el espíritu con inefable encanto, sentí resonar el grito extraño de un pájaro nocturno, que despertó de pronto lejanos recuerdos de mi infancia.

Aquel grito leve y desapacible formado por una sola nota, "ut-ut-ut-ut", semejante a un golpear de martillo, que el ave incógnita repetía sin cesar, era idéntico a otro grito que había escuchado muchas veces en mi estancia paterna, allá entre las sombras temerosas de la selva de Montiel.

Interrogué a un vecino, tropero criollo que ha trotado muchas tierras y leguas en las andanzas de su oficio, y me respondió:—Es un pájaro forastero; cayó en estos pagos hace poco tiempo. Yo no lo vide nunca; sólo lo sentí cantar. Pero un viejo correntino o entrerriano, que supo andar conmigo arriando tropas, me contó la historia. Le llamaba caburé y decía que no canta sino de noche, cuando tiene hambre, pa comer a los pajaritos. También solía contarme que si le arrancan vivo las plumas de las alas traen suerte. La dificultad es agarrarlo, porque es matrero. De día se escuende y no sale más que de noche, como los zorros y las comadrejas, a buscar carnis...

El sencillo relato del hombre campero confirmó mis sospechas. Era un caburé el molesto cantor nocturno. Picada mi curiosidad, me propuse darle caza, registrando los árboles de la chacra. No apareció por ninguna parte. Pero en cuanto llegaban las primeras estrellas, como si nos hubiera estado aguardando desde su escondrijo, sentíamos el "ut-ut-ut-ut", cada vez más perturbador, pues sólo cesaba con las claridades del nuevo día.

Y allá íbamos deslizándonos cautelosamente hacia el árbol de donde partía el grito. Sin el más leve ruido entre las hojas, impalpable y misterioso siempre, cambiaba de sitio, para repetir su grito obsesionante más allá. Era realmente un matrero astuto y ya desesperábamos de darle caza, cuando una ingeniosa treta le hizo caer al fin.

Uno de mis hijos—que para burlarme le imitaba el canto,—oculto en el tronco de un eucalipto, se puso a remedarle, con tal perfección que el pájaro engañado, vino a posarse en la copa del árbol. La claridad lunar le permitió distinguir entre las ramas más altas de un pequeño bulto que se movía. Breves instantes después rompió el silencio un "ut-ut-ut-ut" del ave huraña. Sonó un tiro de rifle y el cantor incógnito rodó al suelo.

No estaba muerto, felizmente; sólo tenía un ala rota. Le llevamos a la luz para examinarlo. Nos miraba impasible, sin intentar resistencia. Los grandes ojos redondos de color amarillo verdoso, lucientes como cuentas de vidrio, giraban en derredor observándonos con aire cauteloso; y abría el pico curvo y extendía las potentes garras de ave de rapina en actitud de defensa cuando extendíamos la mano para acariciarlo.

Tenía el aspecto de un hermoso buho, digno de decorar la lámpara de Minerva. No era más grande que un puño; el cuerpo redondito y fornido lo cubría el plumaje gris pardo, pintado con listas y manchas blancas sobre el pecho y las alas. Y, caso

curioso de mimetismo, cuando erizaba las plumas en su actitud agresiva, en la parte posterior de la cabeza se le dibujaba una cara perfecta de lechuza.

Tal vez esa extraña disposición del plumaje sirve a los animales de su especie como defensa contra los pájaros más fuertes, simulándoles el fiero rostro de la lechuza, cuyo pico y uñas y su estridente chillido les infunde pavor. Pero, sin duda, con-

Azara, que observó sus costumbres, escribe en los "Apuntamientos de los pájaros del Paraguay": "Me parece que no hay pájaro más vigoroso en proporción al volumen, ni más feroz e indomesticable".

De ahí la nominación de "gladium ferox" con que bautizaron los naturalistas a esta familia de arteras aves rapaces; y la de rey de los pajaritos que le dió la superstición campesina, observando una caracte-

plumas del ave zahareña invoca su oculto poder.

Escuché a los peones en nuestra estancia el relato portentoso, mientras de las penumbras del bosque circundante llegaba el eco perturbador del ave llamando su presa. Y creo que aquellos gauchos bravíos, de rostro bronceado, que iluminaban las llamas del fogón, sentían también una sensación de recelo supersticioso. Sus pupilas sombrías miraban fijamente hacia las espesuras con secreta inquietud, cuando el más viejo de la rueda decía con palabra grave y pausada:

—¡Las plumas del caburé ligan la suerte! El que logra arrancarle vivo tres plumas, contando de una hasta tres, y las lleva escondidas en un escapulario, tendrá fortuna en el amor y el juego. Lo mismo pa amansar a una moza chúcar que no quiere cabrestiar, que pa ganar a los naipes o clavar la taba tiro a tiro con el lao de la suerte, mirando al cielo. ¡Las plumas del caburé ligan la suerte!...

La credulidad supersticiosa de la gente campesina ha exagerado, sin duda, las virtudes maravillosas de semejante talismán y hasta el mismo poder atractivo del arte, aunque exista, como en toda superstición, fondo de verdad. Según pude observar durante varias noches, el infortunado rey forastero clamaba en vano a grito pelado sin que acudiera a su reclamo, ni un tímido chingoló, que según dice, es su manjar favorito.

Sería quizá la falta del ambiente propicio de las densas y salvajes arboledas y la soledad para ejercitar sus artimañas de la cacería nocturna, entre los malos montes artificiales de la Pampa y la vecindad del camino carretero, que interrumpe con su ruido el silencio nocturno; pero es el caso que este monarca del reino alado parecía no haber escapado a la mala racha que va desalojando a los otros monarcas, pues veíase condenado a comer los pichones de los nidos y las larvas de las orugas, sin el aparato simulador de sus festines de la selva.

Sin embargo, mientras permaneció en una jaula demostró el instinto atávico del ave rapina precipitándose sobre los pichones de gorrión, para destrozarlos a picotazos. Pero fiel a su huraña montañés no quiso vivir cautivo y en un dorado atardecer, cuando llegaban las primeras estrellas, se murió como mueren los pájaros, en silencio, "sin un temblor de plumas".

Aunque no falta quien lo niegue, como Max Müller, es un hecho comprobado por Domínguez y Bertoni que el lenguaje guaraní está cuajado de hermosas onomatopeyas que imitan el canto, el grito o el rugido de los animales y hasta los ruidos de las selvas.

En el apelativo del caburé o "caburei" más propiamente, no ocurre tal cosa, porque su grito no lo imita, como se observa en dos centenas avizores de nuestros campos, el "chajá" y el "te-teu"; en el "carácará" voraz, en el arisco pato "siriri", el lamentoso y solitario "cará-un", la triste cotorrita "si", que sólo canta al remontar el vuelo, o el dañino y bullanguero "pito-gué", que siento resonar en los frutales de la huerta en el instante en que escribo su nombre aborigen.

Las nominaciones guaraníes, fruto de sagaz observación, acierta con mucha propiedad en la imitación fonética del canto o grito del animal y sus actitudes más típicas. ¿Por qué

Unico desembolso

al contado

\$44^{mn}/_n

Desde tan modesta suma entregamos a Ud. uno de nuestros hermosos y acreditados

PIANOS

de fama mundial, pagando la diferencia por cuotas mensuales.

NUESTRAS MARCAS:

PLEYEL - GAVEAU - GUNTHER - STEINGRABER - NOESKE - KRAUSE - ROSENBERG y SCHWARZ

gozan en todo el universo del más alto prestigio y constituyen la opinión unánime de los entendidos. Los hay en todos los estilos y maderas de moda.

ROLLOS DE MUSICA, tenemos existencia permanente.

SOLICITE CATALOGO O VISITENOS.

OBIGLIO e HIJOS

BME MITRE 1215

BUENOS-AIRES

tribuye a aumentar su misterioso poder de atracción para satisfacer el instinto atávico de las aves carnívoras.

Su manera de cazar la presa es todo un arte perfecto de simulador. En medio del silencio nocturno lanza al pronto el persistente grito para despertar a las aves que duermen en las ramas próximas. Mientras grita bate las alas incesantemente, girando en derredor los ojos fascinadores de iris amarillento; la cabeza se corona con dos mechones de plumas que semejan pequeños cuernos, esponja el plumaje para mostrar su cara posterior de lechuza, hace ruido castañeteando el pico, extiende las garras y se precipita sobre la víctima fascinada y le arranca las entrañas.

rística más interesante y curiosa de sus costumbres: el misterioso poder con que sabe atraerlos "enlucernándolos", según dicen en su hablar pintoresco, disimulando el designio perverso cuando quiere devorar a alguno.

Y fué ese poder embrujador con el que tejieron la urdimbre de la leyenda del caburé, que no es lúgubre y repulsiva como la de su pariente la lechuza, que presagia la muerte. Por el contrario, es alegre y traviesa, alienta los goces de la vida con el ensueño de la esperanza. El amor y el juego, dos pasiones capitales del hombre, forman su esencia. La divina ilusión de vencer la fortuna esquiva está palpitando en el agudo anhelo de lograrla cada vez que el feliz poseedor del talismán de las



le llamaron entonces "caburei" si la voz que emite no es copia de su grito? Hay aquí un pequeño interrogante de filología que tentó mi curiosidad.

Los vocabularios de los padres jesuitas no me aclararon la duda. El "Tesoro de la lengua guaraní", de Ruiz de Montoya, sólo dice: "Caburé", paxarillo conocido, y "caburé-guaçu", otro semejante. Y el P. Restivo, que aumentó el "Tesoro", si bien no registra la voz, trae, en cambio, la denominación de un pájaro de la familia: la lechuza "cuidá", otra más pequeña "ybiyau"; lechuza y buho, "urucureá".

Sin embargo, el pequeño buho que nos ocupa es conocido en el Paraguay, Corrientes, Entre Ríos, La Banda Oriental y el Brasil con el nombre de "caburé" y "caburei".

Consulté a Manuel V. Figuerero, excelente amigo mío, que domina la lengua vernácula, y me respondió: "Según el 'Vocabulario' de Ramis Galvão, en lengua tupí, 'caburo' o 'caburé' es el nombre brasileño de la lechuza común; en Corrientes se conoce esta ave de rapiña con el nombre de 'caburei', cuya nominación se ha extendido a toda la Mesopotamia. En guaraní es usual para los diminutivos, la partícula 'mimi' y 'miri' para las cosas y objetos; y la partícula 'i' (latina) en los animales. 'Caburei' significa, pues, una lechuza diminuta por su forma y dimensiones.

Los modernos "Vocabularios" guaraníes de Florencia Vera y N. Rojas Acosta, escriben efectivamente: "caburei", lechuza y buho pequeño.

Como se advierte, el nombre indígena dice bien con el aspecto del habla, que tiene en realidad exacta semejanza con una pequeña lechuza; sobre todo en la cara verdadera y en la falsa cuando esponja el plumaje para simular fiera. Pero ya he observado que su grito o chillido es diferente. El "caburé" dice: "ut-ut-ut-ut", y la lechuza "cuz-cú", como me enseñaban las viejas de mi tierra, diciendo que era anuncio de mal agüero.

Ninguno, que yo sepa, ha dado la interpretación de la voz que bien puede tener alguna relación con las costumbres peculiares del ave intrépida, cruel y carnícera. Se me ocu-

rrer que tal vez la primera sílaba del nombre "ca"—que según Ruiz Montoya significa ojos y todo lo que pertenece,—pudiera ser un indicio para desentrañar el pequeño problema filológico, pues sabemos que en los ojos reside su principal poder de fascinación.

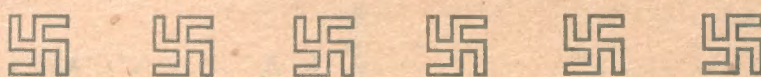
Los ojos lucientes, fieros, de iris amarillento fascinan a la víctima que no intenta huir porque está enlucernada, es decir, deslumbrada, como dicen las hablas campesinas que han conservado el hermoso y expresivo vocablo, anticuado por la autoridad del diccionario, olvidándose que en materia de lengua el pueblo suele ser maestro excelentísimo.

Dejo para los aficionados a desentrañar los misterios de las lenguas americanas la solución del problema, ¿qué significa esta extraña voz "caburei" con que el indio denominó el pájaro que turbaba el silencio de la selva temerosa, con ese grito perturbador que no se escucha sin sentir inquietud? (1).

Pobre caburé, arrojado por las tormentas del reino de la selva nativa, para vagar solitario entre los malos montes de la Pampa, aturrido con los ruidos de los caminantes y deslumbrado por las trepidaciones de los "autos" que avanzan en la noche inundando de luz, con los ojos de monstruo de sus focos, el camino polvoroso.

Te he visto, tu cuerpo prisionero entre mis manos y he copiado tu grito de llamada a las aves que te servían de alimento. Y si es cierta la leyenda supersticiosa de que las plumas de tus alas son talismán de fortuna, yo las poseo, y ya has realizado el prodigio haciendo reverdecer, semejante a una flor de hechizamiento, mis recuerdos inefables de la infancia lejana.

(1) Después de publicada esta página, el doctor Manuel Domínguez, distinguido guaranísta asunceño, me envió la etimología siguiente: "A cá-bu" (que abulta la cabeza, porque, según usted, eriza las plumas en actitud agresiva simulando una cabeza de lechuza); "re, urucure-á", lechuza, "i", pequeña. Leyendo en la traducción de izquierda a derecha, como sucede en casi toda la sintaxis guaraní, tenemos: "Lechuza pequeña que eriza (o abulta) la cabeza." El sonido nasal "á-cá" se hace fácilmente natural.—Carta del 25 de abril de 1926, datada en la Asunción. (M. S. en mi archivo.)



Libando miel

El niño Eudoro contaba la misma edad que Lucía, y las colmenas cuidaba y sus mieles recogía en la granja en que moraba.

La niña, que era un lucero, de nombre tan peregrino, atendía con esmero en el cortijo vecino los rosales del lindero.

Las abejas parecían buscaban aquel lugar, por el néctar que tenía la encantadora Lucía, tan cerca del colmenar.

Las madres, como es corriente, daban consejo a los niños, y al besarlos en la frente, procuraban, con carifios, evitar un accidente.

—No te vayan a pinchar con sus espigas las rosas que hay cerca del colmenar: las más fragantes y hermosas nos suelen envenenar.

—Que no te vayan a herir las zumbadoras abejas, pues quieren sólo exprimir la miel que en las rosas dejás cuando te acercas al ir.

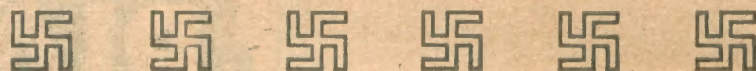
Mas, cantaban a porfía, la niña en busca de Eudoro, y él, soñando con Lucía: —Tú eres mi único tesoro. —Tú eres mi sola alegría.

Y así, cantando, cantando, acercábanse al lindero, feliz, Eudoro, pensando que él iba a llegar primero... y ella, lo estaba esperando.

Y en su dúo, los cantores, al hallar en los rosales dulce nido a sus amores, olvidaban los panales y descuidaban las flores.

Y cuando el sol se ponía, si el recuerdo no es infiel, desde su ocaso, veía que en los labios de Lucía libaba Eudoro la miel.

RICARDO AHUMADA M.



Con objeto de preparar la festividad del próximo primer aniversario de la Revolución de Mayo, se abrieron en abril de 1811 en su plaza principal los cimientos de la pirámide, denominada entonces *Altar de la Libertad*.

Las noticias de estos acontecimientos y las manifestaciones de júbilo con que eran acompañadas, se extendían por todas partes, hasta los puntos más lejanos, donde imperaba todavía el régimen colonial, e influían poderosamente en el despertamiento del pueblo, excitado cada día más en defensa de la patria.

Entre los numerosos ejemplos de patriotismo que la "Gaceta de Buenos Aires" ponía de manifiesto y comentaba en sus columnas, figura el de doña Alberta Encalada, del Perú: es un curioso legado en una cláusula del testamento de esta ferviente patriota, fechado en Lima en el mes de febrero del año 1811. El contenido de la cláusula que, a pedido de la interesada, aparece publicado en el número extraordinario de la "Gaceta de Buenos Aires" de 24 de mayo de 1811, es el siguiente:

"Creo de mi deber manifestar el descontento que he tenido desde que la razón tomó posesión de mi alma, por el despotismo con que se hallan gobernados estos infelices pueblos; muero con la pena de contemplar la inacción e indiferencia de estos incautos habitantes, que miran con desprecio la ocasión favorable que hoy les brindan las presentes circunstancias para romper las pesadas cadenas de su esclavitud. ¡Qué dolor! Pero, acercándose ya la hora terrible en que he de parecer ante el recto juez que ha de tomarme estrecha cuenta de la más pequeña falta, principalmente de omisión voluntaria, he tenido por conveniente declarar en cláusula sepa-

rada de mi testamento otorgado ante el escribano Gamarra, que a fin de que los niños desde su más tierna edad tengan justos sentimientos, aborreciendo todo lo que respira despotismo y esclavitud, se den seis pesos mensualmente a todo padre de familia que diariamente haga repetir a sus hijos tres veces, al levantarse, estas dulces palabras: ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia civil de nuestra patria!", señalando para este pago las cuantiosas posesiones que dejó hipotecadas con este cargo.—Lima, 5 de febrero de 1811.—*Alberta Encalada*.

Mediante la acción unánime fueron convirtiéndose en hermosa realidad los deseos y las esperanzas de Belgrano, manifestados por él cinco años antes del pronunciamiento de mayo, o sea en 1805, cuando tradujo la "Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos", para transmitir las ideas del gran prócer americano a sus futuros compatriotas de todas clases y condiciones que tuviesen la suerte de trabajar por la felicidad de América, sin imaginarse que ese día no era lejano y que la Providencia le tenía reservada una actuación principal y brillante en el grandioso drama comenzado bajo tan buenos auspicios.

La pirámide que se levanta en la plaza de Mayo se erigió, como se ha dicho, en el mes de abril del año 1811 y representa el símbolo inicial con que el pueblo de Buenos Aires exteriorizó los festejos del primer aniversario de la revolución. En un principio era un simple obelisco de toscos ladrillos, y el amor entrañable que se tiene a los objetos venerandos, ha ido transformándolo, hasta darle el aspecto que tiene actualmente.

La primera celebración del 25 de Mayo

POR SERAFÍN LIVACICH

Acentos inspirados, palabras llenas de dulzura y de unción emitía la lira de los poetas porteños en el año 1811. Su gracia y comunicación especial repercutían en el espíritu de todos, desde las márgenes del Plata hasta el interior del continente sudamericano, para cuyos habitantes eran anuncio o señal de una nueva era, y aumentaban el culto que rendían al amor patrio. En ellas se recordaban los dones preciosos perdidos durante siglos, las cadenas que los habían aprisionado y las lágrimas vertidas por la América toda.

Las noticias de las frecuentes victorias de aquellos días, obtenidas por los ejércitos en campaña de una y otra banda, hacían desaparecer el recuerdo de los dolores sufridos; se acallaban los ayes, y entre las glorias y satisfacciones con que celebraban el primer aniversario de la instalación del gobierno, decían los poetas:

"Cantad, cantad, ¡oh pueblos!
con tierna y dulce voz
los triunfos y victorias
del patriótico amor."

Decretada la libertad de imprenta, pues consideraban que "tan natural como el pensamiento le era al hombre la facultad de comunicar sus ideas", y siendo necesario, además, restituir a los pueblos americanos por medio de aquella ese precioso derecho de la naturaleza que hasta entonces les fué negado, comenzaron a publicarse gacetas, folletos y hojas sueltas en cuyas páginas aparecían, sin previa censura, todos los escritos inspirados en la causa de la libertad. Esas hojas de publicidad, que circulaban de un extremo a otro del continente, aumentaban a su paso la llama del patriotismo, y su efecto en el espíritu público dentro y fuera del territorio de las Provincias Unidas era igual al que producían las armas de acero en los campos de batalla.

La ciudad de Buenos Aires, cuna de los libres, la primera que recuperó su nativo esplendor, se alzaba gritando ante la faz de los pueblos vecinos, anunciándoles a porfía su nueva condición y ofrecía a Chile, Perú y Paraguay el fruto que había conseguido por su valor.

La conquista de un conquistador

Por TEODORO MUÑOZ CREGO

Se dirigió, resuelta, hacia él. Y antes de que pudiera apercibirse le dijo al pasar: "Sígame usted."

Iba detrás de ella, recreándose en su contemplación. O, para mejor expresar, en el recuerdo de pretéritas—y felices—contemplaciones. Pero si le hubieran preguntado qué encanto de la perseguida le llenaba de mayor confusión sensual no habría sabido contestar categóricamente. ¡Eran tantas y sugerentes las perfecciones de aquella mujer! Acaso los ojos, demasiado interrogantes; tal vez la boca, sabrosa, o las formas... Desde luego, su distinción, su elegancia, su feminidad. Sobre todo, su feminidad. Tenía mucho de muñeca y algo de matrona. Y de gata.

¿Entonces? Poco dado a profundizar, se encogió de hombros. ¡Pchs! Le bastaba con saber que le agradaba. Que la deseaba. Y para rendirla a su albedrío la acosó por cuantos medios estaban a su alcance: cartas, galanterías, etc... Mas, a pesar de ello, no le sonreía, como en otras ocasiones, el éxito. Pasaban los días sin avanzar ni retroceder visiblemente. Siempre digna, segura de sí, permanecía indiferente a todo. Eso sí, muy señora. Y ahora, de improviso, ella misma—¡ella!—le daba una cita.

Se alejaron del centro. Avenida de la Libertad abajo. Se hacían menos frecuentes los comercios. Había desaparecido el bullicio frívolo de los bulevares, que se borraban en una perspectiva de polvo. Uno de los arrabales más destacados extendía la pincelada bituminosa de su caserío. Vago rumor de colmena—sinfonía bárbara de ruidos y gritos inacordes—se alzaba como una amenaza. Los Altos Hornos se envolvían en rojizas llamaradas.

Al llegar a una calleja que discurría por entre una doble verja de hierro—pabellones de las fábricas,—ella acortó el paso. A poco volvió la cabeza.

Sombrero en mano se aproximó él.

—Señorita...

—Señora—corrigió la interrogada.

—Es igual. Señora o señorita, para mí es usted...

—Nada, señor mío. Espero varíe usted de "táctica". Creo habrá podido observar que no son precisamente las li-sonjas mi debilidad.

—Pero una mujer como usted...

—No insista, no; se lo ruego.

Esbozó al galán una mueca de extrañeza. Y repuso, mordiendo los labios:

—Pues no la comprendo, señora.

—Muy sencillo. Usted, al parecer, deseaba hablarme, ¿no?

—Sí, señorita...; perdón, señora. Hablarle, hablarle... Primero quiero embriagarme con su presencia, no sé si divina o humana.

—Si sigue usted en ese tono tan cursi me verá obligada a solicitar el auxilio de cualquier policía.

—Con lo cual daría usted una prueba de crueldad.

—Bien, bien. ¿Me permite usted unas preguntas?

—Cuántas usted desee.

—¿Usted debe ser joven todavía?

—Según lo que entienda usted por joven. Para abril cumplo los treinta años.

—Saludables, ¿verdad?

—No recuerdo haber guardado cama, como no sea de pequeño.

Lo que unido a su... digamos impetuosidad le habrá permitido gozar de la vida con cierta despreocupación.

No crea usted. A veces el dinero...

Y apenas sin transición, se interrumpió:

—Mas no acierto a explicarme qué relación puedan tener estas cosas con el objeto de mis ansias, señora y tirana mía.

—Es usted demasiado impaciente, señor... ¿Cómo?

—Antonio García.

—Una última pregunta. ¿Usted se aburrirá mucho?

—Cuando no la veo, por ejemplo.

—Palmoteó jubilosamente.

—¡Bravo! Usted es mi hombre.

—¿Su hombre?

—Claro, señor...

—García.

—Verá usted. Mi marido, que es aquel caballero, necesitaba para su fábrica—esa de la derecha, de donde es ingeniero jefe—un hombre joven, fuerte, animoso...; es decir, un hombre como usted. El trabajo, aunque rudo, no le rendirá, señor...; bueno, como sea. Hay médico, cooperativa, biblioteca.

Y con la más luminosa y alegre de sus sonrisas se encaró con el recién llegado:

—Mira, Enrique. El señor, el señor...; sea, que no me acuerdo de su nombre de usted!, me suplicaba le colocases en la vacante de ese pobre muchacho a quien mató la turbina el otro día. Su-pongo no le negarás este favor a tu mujercita...

Nuevo procedimiento para leer antiguos textos

Gracias a la acción de los rayos ultravioletas, que tantos servicios vienen prestando a la ciencia, las obras

maestras de la literatura de otras épocas que no conocíamos, van a sernos reveladas.

Por éstos rayos se pueden descifrar los manuscritos grabados, lavados o borrados, según expuso recientemente M. Charles Lamarin, en una sesión de la Academia de Inscripciones francesas.

Este sabio ha hecho, en unión de M. Edmond Bayle, director del Laboratorio de Policía judicial, de París, multitud de experiencias sobre papiros griegos, anteriores en varios siglos a nuestra era; sobre palimpsestos griegos y latinos y sobre pergaminos de los primeros siglos y manuscritos de la Edad Media.

A título de ejemplos, presentó a la Academia tres manuscritos de los siglos XIV y XV, enteramente reconstruidos, gracias a este método nuevo, que, siendo más eficaz que los reactivos químicos, tiene la ventaja de no alterar en nada los manuscritos.



"papá-abuelo..."

DE mozo fué mujeriego y calavera; de hombre se convirtió en gastrónomo y refinado catador de vinos. Hoy, como consecuencia de "la sabrosa vida pasada," lo persigue un maldito lumbago y ha tenido dos o tres ataques de gota. Antes sufría mucho, porque como es aseado y pulcro, no gustaba de unturas ni de cataplasmas. Pero ahora, ¡se ríe de los males! La

CAFIASPIRINA

le alivia cualquiera de esos dolores. Además, como estimula la eliminación del ácido úrico, los ataques van siendo cada vez menos frecuentes.

NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES

Y para todos los demás de la casa, CafiAspirina es ideal tratándose de dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; reumatismo; consecuencias de los excesos alcohólicos y las trasnochadas, etc.



¡No reciba tabletas sueltas!

Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRE "CAFIASPIRINA" de dos.



¡Patroncito enfermo!

Por JAVIER DE VIANA

—¡Una taba cargada no tiene más suerte qu'este animal de Polidoro!
—Y más haragán que un gato mimoso. Llenar la panza y echarse a dormir, es lo único que hace, porque hasta pa hablar tiene pereza ese cristiano.

—No es verdá; ¿dónde dejás su mancarrón? Pa cuidar su matungo no le pesa el mondongo...

—Cierito, Pero, ¿pa qué lo cuida?... Ni dentra en ninguna penca ni lo empriesta pa que otros dentren, ni lo luce en nada, sólo lo monta pa dar una güeltita por el campo, al tranco, cuando ha bajao el sol. ¡Indio sin vergüenza!...

—¡Así está, hinchao como un chinche!

Esta conversación se repetía todos los días, diez veces al día, entre los peones de la estancia Grande. Todos odiaban y envidiaban a Polidoro, y, sin embargo, nadie, ni el mismo patrón se atrevían a increparlo por su holgazanería. Polidoro era sagrado. Polidoro no sufría los fríos de las madrugadas de "recogidas", ni las fatigas de las hierras, ni el tormento de las tropeadas. A montar no iba nunca; a alambrear, tampoco; en la esquila comía pasteles, tomaba mate y jugaba al "güeso". En cuanto a trabajo... ni comedirse a alcanzar una manca.

¿Que quién era Polidoro?... Un gaucho aindiado, petiso, retacón, casi lampiño. No era peón de la estancia, pero vivía allí, allí comía, allí dormía y allí le daban todo el dinero que necesitaba para sus vicios. ¿Quién se lo daba?... ¡Pues! "Patroncito", el tirano.

Polidoro era el amigo, el primado de Patroncito. Toda su vida se consagraba a cuidar su bayo, su bayo amarillo como si fuese de oro puro, y complacer al pequeño déspota. Polidoro hacía facones de palo, caballitos de cartón y muñecas de guampa pa Patroncito. Y éste, cada vez que se amasaba, elegía el mejor pan y la torta más linda para su amigo. En las "paradas de rodeo", Polidoro no podía trabajar, pues que llevaba por delante a Patroncito; en el esquileo no podía trabajar porque, mientras tomaba mate, tenía a Patroncito sentado en una de sus piernas, exigiéndole cuentos, tiroteándole la melena, golpeándole sin cesar con sus patitas inquietas. A veces pegaba ex profeso en el mate, para que el gaucho se quemase los dedos y se hiciera el furioso: entonces reía y palmoteaba hasta enfermarse. De pronto saltaba de las rodillas, penetraba brincando en la "cancha", pedía una "lata" a un esquilador, otra ayotro, y a otro, y regresaba con un puñado de pasteles y bizcochos que repartía alegremente con su favorito.

Polidoro saltaba al campo todos los días y en ninguno regresaba sin una nidada de perdiz o de terutero, o algún pichón vistoso, un patito implume, un principio de nutria, un "charabón" ridículo o un airoso cervatillo. Dádiva por dádiva, se entendían siempre. Polidoro, que no soportaba nada a nadie, le soportaba todo al mocoso. Polidoro adoraba la siesta. Tirarse sobre unos cojinitos, a la sombra de la enramada, en las caliginosas tardes estivales, pan-

za arriba, la boca abierta desafiando el "mosquerío"... ¡Lindo al igual de un jarro de apoyo de vaca con ternero grande!... Polidoro y Patroncito se acostaban juntos a dormir la siesta y el pequeño saltaba, cosquillaba, tironeaba los cabellos al hombretón, le metía los dedos en los ojos, le soplaban en los oídos, le escarbaba

las narices con una pajita, y reía hasta que su cabecita rubia caía rendida, mezclándose los pelos cerdudos del gaucho con los pelos dorados del chico y las lanas sedosas del cojinillo.

Una mañana Patroncito amaneció muy enfermo. Boca arriba en su le-

PRIMERAS NIEVES

Después de largo vagar
poblada el alma de engaños
a la vuelta de los años
retorna un hijo a su hogar.

Y la madre con cariño
como en los tiempos aquellos
felices cuando era niño
ensortija sus cabellos.

Detiene un momento breve
sus caricias y al instante,
adorna con un diamante
el primer hilo de nieve.

Luis A. de LEON.

La desmoralización de la niñez

Por lo que yo observo, se llega en estos tiempos a tener veinte años mucho antes de tener diez y seis.

O de otra manera: apenas hay niños.

Parece que la inocencia no quiere detenerse mucho tiempo sobre la tierra y nos vuelve la espalda antes que hayamos podido sustituirla por la razón.

Es curioso cómo empezamos a ser hombres antes de haber dejado de ser niños.

Hay flores fugitivas que mueren casi al mismo tiempo que nacen, como si la pena de haber nacido les causara la muerte.

Esta civilización, que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Niños los encontráis en casas de juego.

Niñas en las casas malas.

Pequeños hombres y pequeñas mujeres que los vicios recogen, porque la sociedad los tiene abandonados.

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve a sus labios el alimento demasiado fuerte para su delicado estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con locos brebajes de los libros envenenados? Lo preservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío. Cualquier cosa puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida. Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atención.

Estoy seguro de que ninguna madre llevará a sus hijos a la casa de un enfermo cuya tos puede despertar la sospecha de que está tísico. Pero no dudéis que esa misma madre lleva a su niña a todos los bailes, a todos los salones.

Da verdadera tristeza ver a esos hombres de diez y seis años que juegan, que fuman, que blasfeman. Esas niñas que apenas han cumplido los nueve años y han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violación de las leyes.

Por eso vemos usureros de veinticinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Libertinos que no han pasado de los quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

La juventud que viene detrás de nosotros presenta una terrible precocidad. Adquiere todos los vicios de la vejez y no conserva ninguna de las virtudes de la juventud.

¿Qué razonables son todas sus locuras!

¿Con qué formalidad se corrompe!

¿Qué dignamente se envilece!

¿Qué bien se pierde!

¿No podemos negar que es hijo de su madre!

Es posible que sea una generación ilustrada; pero es imposible que sea una generación buena.

José BELGAS.

cho, ardiendo en fiebre, muy tristes los ojitos azules, entreabierto la boca en respiración anhelante, sufría el pobrecito. A un lado de la cama estaba el padre; del otro lado, Polidoro y el perro "Talevar", sus mejores amigos. Por la pieza, varias personas afligidas. El padre dijo mirando al capataz:

—Hay que ir a buscar un médico al pueblo.

—¡Yo! —respondió simplemente Polidoro.

Patroncito, con una mirada llena de cariño, le tendió su manecita pálida y ardiente.

El la besó, la mojó con una lágrima y se dispuso a salir.

—Ensilá mi malacara parejero—indicó el patrón.

—Mi bayo—respondió con sequedad el gaucho.

En cinco minutos el bayo estuvo ensillado. Polidoro le palmeó el cogote, diciéndole:

—¡Patroncito enfermo!... —y la bestia enarcó el cuello y sacudió la melena de oro como contestando:

—¡Comprendido!

Cinco minutos después ya no se veían de las casas el caballo y su jinete. Quince leguas se estiraban de la estancia al pueblo: treinta a galopar en el día, en un día abrasador de verano, en un flete "sin rebajar".

—¡No importa! ¡Patroncito enfermo!—decía el gaucho; y el bayo, como si comprendiese, clavaba la uña, se estiraba, volaba, sudando por todos los poros y resoplando fuerte. "Pa las ocasiones son los amigos: ayudame áura, bayito; agradece áura el maíz y l'alfalfa que t'he dao: ¡Patroncito enfermo!"—decía Polidoro dialogando con su pingo. "¡No hay cuidao!"—parecía contestar en sus testereos el bayo, el perezoso bayo que jamás salía del tranco y que ahora, gacha la cabeza, "escarceando abajo", se iba, se iba en frenético galope. La espuela y el rebenque no tenían nada que hacer...

En tanto en la estancia, la gente desesperaba ante la rápida marcha del mal. La difteria trataba de estrangular al pequeño enfermo antes de que su amigo llegara con el remedio salvador. El padre consultaba frecuentemente el reloj: "A esta hora—murmuraba—estará por el Sauce". Más tarde: "Ahora irá pasando 'Los Talas'". Luego: "Ya irá llegando al pueblo"...

El enfermito seguía muy mal, muy mal. Todos rodeaban su camita y el padre exclamaba lagrimeando:

—¡No llegará a tiempo Polidoro!... ¡Ahora estará saliendo del pueblo!...

Sintióse en eso un tropel afuera. Un chico corrió gritando:

—¡Polidoro!... ¡Patrón, ahí viene Polidoro!

Todos salieron al patio y apenas tuvieron tiempo de ver entre una nube de polvo, un grupo épico. Sofrenado junto a la puerta, el bayo se desplomó muerto. Polidoro, radioso, sublime de amor y de triunfo, tendió los remedios que llevaba en la diestra, dió dos o tres pasos tambaleantes y cayó juntando su cabeza negra, su faz amoratada con la dorada cabeza sin vida de su caballo.

—¡Patroncito enfermo!—murmuró como si soñara.



El juego del billar y sus campeones Cómo se entretenía Bill

En las tardes lluviosas y frías del invierno, el juego del billar es el que cuenta con mayor número de aficionados, sobre todo en aquellos que no pueden estar quietos durante media hora manejando piezas de ajedrez, golpeando el mármol con las fichas del dominó o deshaciendo las murallas del "mah-jongg".

Es, según dicen, un juego higiénico, y no cabe duda de que practicado al aire libre el ejercicio que tan diversos movimientos y actitudes requiere, habrá de ser un juego sano, una especie de gimnasia sin violencias, un deporte excelente, tanto para las damas como para los hombres; pero la mayor parte de las veces el juego del billar es una mesa, tres bolas y dos o cuatro tacos con sus correspondientes jugadores, en un cuarto más o menos amplio, casi siempre iluminado con luz artificial, lleno de mirones, en medio de una at-

mósfera pesada e irrespirable por el humo del tabaco, el olor a aguardiente, café, cerveza y vaho humano.

La higiene del juego queda anulada.

El billar, a pesar de todo, tiene muchos partidarios y ha habido épocas en que ha despertado verdadera locura.

Juegos parecidos al billar los ha habido desde la antigüedad, pues los griegos jugaban al "arparto" y muchos pueblos han jugado con bolas de una u otra forma en diferentes épocas; pero el juego del billar con mesa, bolas y taco parecidos a los que ahora usamos data de la segunda mitad del siglo XV, desde cuya época ha ido perfeccionándose hasta llegar a ser hoy día un instrumento de precisión.

En el siglo XVI se extendió muchísimo por Francia, de donde pasó a las demás naciones de Europa, y, cuenta la historia, que en la célebre noche de San Bartolomé, el rey Carlos IV esta-



MARAVILLAS

Para las manos de María Luisa
Isabel Anido. Devotamente.

I

¡Maravillas de tus manos magistrales
modeladas por los dioses. Modeladas
bajo el coro de las risas celestiales

y los cánticos gloriosos de las glorias suspiradas!
¡Maravillas de tus manos inmortales,
arrancadas a las cuerdas, como quejas sublimadas!

¡La guitarra es en tus manos, dulce cofre de armonías,
que brindaran los arcángeles divinos
en las horas de las tiernas letanías

frente al trono majestuoso de la vida y sus destinos!
La guitarra es una copa: ¡fresca copa de alegrías,
embriagándonos sopora con el néctar de sus vinos!

II

¡Ideales, estupendas, prodigiosas,
como nunca manos bellas
realizaran las empresas milagrosas
de brindarnos en la clave, el dolor de las estrellas;
el coloquio de las rosas
y los sueños suspirados por magníficas doncellas!

¡Modeladas por los dioses, a los dioses se levantan!
¡En la escala del cordaje, corren, bailan, saltan, vuelan...
y son hadas que sonríen, que sollozan y que cantan;
y son príncipes que luchan; y son vírgenes que velan!

III

Genio y alma. Reina música. ¡Victoria!...
que mis líricos hermanos
bajo el don maravilloso, misterioso de tus manos,
se despidan de los hombres y se pierdan en la gloria!

Ricardo M. LLANES.



En una Copa de Agua puede Ud. hallar la Muerte

Tenga cuidado con el agua que usted consume; cerciórese si es buena. Sepa que el AGUA es el vehículo de muchas enfermedades peligrosas.

**NO OLVIDE QUE PREVER
ES CURAR**

No consuma AGUA alguna que NO SEA PURA.
EN SU CASA PUEDE USTED PURIFICARLA CON

El Botellón Esterilizador del Prof. Dr. HOTTINGER

que en el corto tiempo de una hora, esteriliza el agua más contaminada. Hoy mismo debe adquirir uno para su tranquilidad y la de los suyos.

EN LA CAPITAL DE VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida.—Farmacia Belgrano, Cabil-
do, 1901.—Droguería del Indio, Rivadavia, 1501.—Borotervide y Leonardini,
Piedras, 170.—Farmacia J. T. Raffo, Esmeralda, 301.
—Heinlein y Cia., Av. de Mayo, 1402.—R. Martí-
nez y Cia., Rivadavia, 1001.—Bazar Solanas, Santa
Fe, 2138.—Guansiroli y Cia., Sarmiento, 1431.—
Angelieri Jacuzzi y Cia., Callao, 98.—Ceriní Hnos.,
Sarmiento, 1202.—Juan Faccaro, Bm. Mitre, 2599.
—Medina y Cia., Rivadavia, 865.—Schmitz Hnos.,
Aisina, 2639.—Alejandro Colven, Viamonte, 933.—
Spinedi y Grundwald, Callao, 666.—Rafula y Cia.,
Moreno, 862.—Casa Ubaldé, Maipú, 827.—Pablo
Kolbé y Cia., Moreno, 1202.—R. Greshake, Esme-
ralda, 146.—Federico Clarfeld y Cia., P. Colón, 746.
—A. Pfeiffer y Cia., Perú, 425.—Portes Hnos., Ri-
vadavia, 1982.—Vicente Scannapieco, Tucumán, 800.
—Farmacia del Norte, O. Pellegrini y Santa Fe.—
Francisco Wackershauser, Santa Fe, 4512.—Farma-
cia Chialvo, Sarmiento, 1302.—Farmacia Mugica,
Chile esq. E. Ríos.—Carlos Dietsch, Las Heras, 3501.
—Souto y Cia., Rivadavia, 8000.—Dr. Carlos A.
Peitl, O. Pellegrini, 163.—Silveira Rosa Hnos., 25
de Mayo, 11.—Farmacia Nelson, Suipacha, 477.—
Farmacia Vázquez y Cia., Florida y Lavalle.

A quienes se pueden solicitar precios y detalles.



ba jugando al billar cuando oyó el rui-
do que hacían los hugonotes al tratar
de atravesar el Sena huyendo de la
matanza. Luis XIII tenía una mesa de
billar en su palacio de Fontainebleau y
su hijo Luis XIV jugaba al billar to-
dos los días después de comer, por
prescripción facultativa, para que hi-
ciera bien la digestión.

Chamillard, ministro del rey Sol, lle-
gó a tan elevado cargo porque siendo
un gran carambolista se dejaba ganar
por Luis XIV en partidas mano a
mano.

Hasta 1710 fué un juego reservado
a la nobleza y a la burguesía; pero en
la época citada se permitió ya jugarlo
a todos, resultando de esto que en 1766
había en París unos 60 billares públi-
cos.

Carambolistas notables han sido Noel,
Barthelemy Berger, Paipan, Sauret
Mingot, inventor del retroceso y que
dió el nombre a la bola roja llamada
mingo desde entonces.

Posteriormente a estos han sido campeo-
nes o aficionados notables: Sutton,
Mortier, Blanc, el conde de Drec, Co-
hen, Decondé, Larcher, Adoran, Fi-
tere, Mortier Junior, Morningstar, Re-
rolle, seis veces campeón del mundo
de aficionados. Darantine, Garnier,
Vignau, universalmente aplaudido, Ve-
nace, el vizconde de Veance, Kint Gi-
belin, Hope, admirable jugador con la
mano izquierda, el zurdo Circe, Des-
marest y el gran Slosson, que hizo
1.531 carambolas de una tacada.

Los españoles han tenido a Espino,
jugador invencible; a Marvá, campeón
internacional, a Manuel Sánchez, a
Ortiz, Alvarez y otros.

¿De dónde viene la palabra billar?

Según los franceses, de la antigua

palabra de su idioma "billart", especie
de cayada o bastón encurvado con que,
en un principio, se empujaban las bo-
las; según algunos ingleses, de su pa-
bra "balyard", que también se aplicaba
al taco, y, según otros etimologistas,
de la palabra latina "billa" (bola).

Pero he aquí que muchos ingleses ex-
plican la invención del juego y la pa-
labra que lo designa de una manera
ingeniosa y curiosísima.

Todos los que hayan estado en las
Islas Británicas saben que, así como
una bacía en la puerta de un estable-
cimiento, en ciertos países indica que en
aquel local hay una barbería, tres bo-
las colgadas en una puerta indican al
que pasa que allí hay una casa de em-
peños. Pues bien: según cuentan, allí
al finalizar la Edad Media había en
Londres un prestamista llamado Bill,
diminutivo de Guillermo, que, cuando
terminaba el día de trabajo, descolga-
ba las tres bolas simbólicas, las dejaba
sobre la ancha mesa que le servía de
mostrador, y con la vara ("yard" en
inglés) que le servía para medir las
telas que le llevaban a empeñar, o las
que vendía, se entretenía empujando
las bolas y haciendo una de ellas
chocara con las otras dos.

Los amigos se enteraron del entre-
tenimiento que había inventado Bill, y
pronto en el barrio se conoció el nue-
vo juego, al que dieron el nombre de
"Bill'yard", o sea vara o yarda de
Bill.

De esta etimología podríamos decir
que "se non é vero, é ben trovato", y
algo mejor fundamentada que la que
en Nueva York daba de las palabras
coracero y alacena un reputado profe-
sor español y autor de algunas gra-
máticas.

FERS.

CURIOSIDADES

La moda del cabello ondeado de las mujeres tuvo origen en una muñeca confeccionada por una italiana, la señora de Lenci Scavini, creadora de las muñecas Lenci, que actualmente gozan del favor de la aristocracia norteamericana. La primera muñeca que hizo, no con propósito de lucro, sino de economía, pues el reducido sueldo de su marido, que es aviador militar, no le permitía adquirir una, tenía el cabello ondeado, y era tan graciosa, que sus amigos la decidieron a fabricar otras parecidas para la venta.

Para quitar la señal de los golpes y magulladuras que reciben los muebles es necesario:

Humedecer bien con agua caliente el sitio estropeado, tomar cinco o seis hojas de papel secante muy húmedo, pasarlo con una plancha caliente hasta que el papel esté seco y empezar otra vez la operación, si es necesario.

Los hurtos de toda clase de objetos en los hoteles, clubs, líneas de vapores y otros servicios públicos son cosa tan corriente y frecuente en Inglaterra, que casi constituyen un vicio nacional. Los dueños de hoteles incluyen en su presupuesto de gastos una crecida suma por reposición de objetos hurtados; todo objeto pequeño desaparece: cucharas, cuchillos, copas, cepillos, tijeras, toallas, y, sobre todo, los panes de jabón. En cada viaje de un transatlántico desaparecen alrededor de cuatrocientos objetos, robados por los pasajeros. En los teatros ingleses se acostumbra alquilar anteojos. Una empresa londinense que atiende este servicio en varios teatros ha perdido en un año, por hurto, 2.000 anteojos, de 20.000 que había puesto en uso.

Una de las fieras más curiosas de los trópicos es el rinoceronte, del cual se conocen cinco especies, de las cuales tres viven en Asia y dos en Africa. Son los asiáticos, por lo general, tímidos; en cambio, sus congéneres africanos son brutales, verdaderas fieras que arrollan cuanto encuentran a su paso con su enorme mole, pues, después del elefante, no hay cuadrúpedo mayor en el orbe.

Algunas calles de Varsovia (Polonia) tienen un pavimento muy curioso.

Formando bloques de paja comprimida, que por efecto de la gran presión a que se someten se endurecen, se "empajan" las calles como si fueran adoquines. Y dan un resultado magnífico.

La guinea inglesa es una moneda que ya no circula, aunque todavía se la menciona para indicar la cuantía de honorarios. Su origen es este: el almirante Roberto Holmes se apoderó el año 1692 de un bajel holandés cargado de oro y procedente de Guinea. Con este oro se acuñó monedas del valor de 21 chelines, que, en razón de su procedencia, fueron llamadas "guineas".

No tienen los sapos aspecto de ser muy inteligentes, y sus acciones parecen confirmarlo. Si se le pone ante su camino un carbón encendido, el animal se lo traga creyendo que es una luciérnaga. Esta equivocación es bastante natural; pero el estúpido sapo no escarmenta ni parece darse cuenta del engaño, pues se traga una segunda ascua y una tercera con la misma voracidad. Su boca, garganta y estómago deben estar blindados como los buques de guerra.

Según Woodland, su avidez es tal que por el placer de satisfacer su glotonería olvidan la quemadura.

La tarea de alimentar a sus polluelos es para los pájaros un verdadero trabajo, que, no obstante, aceptan más alegremente y con mayor sentimiento del deber que el que tienen los hombres para su trabajo. Según un naturalista canadiense, los pájaros dan de comer a sus crías alrededor de 270

veces por día, lo que constituye una comida continua compuesta por unos 400 insectos. Quienes envidian la suerte del pájaro "que no hace nada ni tiene obligaciones", tendrán que lamentar la desaparición de una ilusión más.

Una curiosa cuestión se ha suscitado últimamente en Inglaterra: ¿son las cárceles de ese país demasiado "cómodas"? En efecto, las celdas son cómodas, la alimentación buena, el trabajo liviano y de menos horas que el del obrero común; pabellones y talleres son higiénicos en todos sentidos, y disponen de buen alumbrado y hasta de calefacción. Conciertos y pequeñas fiestas interrumpen la monotonía de la vida carcelaria; hay en las cárceles biblioteca bien provista de libros amenos, etc. Ahora bien: dadas esas condiciones, es de suponer que el temor a la cárcel no ha de resultar un freno para la delincuencia. Y constituye realmente un

inquietante absurdo eso de que un criminal disfrute de comodidades que no consigue a veces un obrero honrado y laborioso

En Inglaterra se juega enormemente a las apuestas de carreras de caballos, que substituyen a la lotería y las quinielas, y ese juego está tan generalizado, que en las aldeas, sobre todo, la mayoría de los jugadores jamás han visto una carrera de caballos ni los caballos a los cuales juegan. Hay millares de personas que disponen, por lo común, de cuantioso capital, que reciben las apuestas: son los "bookmakers", especie de quinieleros de responsabilidad. Se ha pensado últimamente en imponerles una patente anual de mil libras esterlinas, que pueden pagar fácilmente, y es tan grande el número de los "bookmakers", que se calcula que esa patente produciría en total diez millones de libras esterlinas.



Dientes blancos y limpios

El cuidado de los dientes, ha tomado gran importancia en nuestra época; antaño cuidarse los dientes era algo más bien reservado al sexo débil, pero hoy, como es una medida higiénica tan saludable, se pueden contar con los dedos los que no se limpian diariamente la dentadura, tanto hombres como mujeres, pues no sólo es cuestión de higiene sino también de coquetería. ¿Hay acaso algo más feo que dientes sucios y negros?

Ahora bien, ¿con qué limpiarlos?

Las aguas dentífricas tienen un pequeño poder antiséptico, pero no limpian.

Las pastas dentífricas dan la ilusión de que limpian; las que contienen jabón disuelven las grasas, pero lo que está pegado a los dientes, el sarro, sale en muy pequeña cantidad y sólo por la acción del cepillo.

Para limpiar verdaderamente, sólo existen los Polvos dentífricos y solamente algunos, pues hay muchos que son nocivos. Los buenos que compre Vd. en cajitas le cuestan muy caro, pues una caja que contiene de 20 a 30 gramos vale arriba de \$ 1.—.

Nosotros fabricamos un rico

POLVO DENTÍFRICO ROSADO

según una fórmula que venimos perfeccionando desde hace años. Es lo mejor que hemos encontrado para limpiar bien los dientes sin estropearlos; son sumamente agradables al gusto y los vendemos sin lujo en bolsas de papel

de 1/4 kilo \$ 2.50 — de 1/8 kilo \$ 1.40

Con cada paquete regalamos una cajita para usarlos. Con muy poco gasto puede pues Vd. tener los dientes blancos con el Polvo dentífrico de la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

EL MONUMENTO AL CORONEL MANUEL DORREGO



El día 24 de julio venidero se llevará a cabo la inauguración oficial del monumento erigido a la memoria del coronel Manuel Dorrego y que se halla emplazado en la esquina de las calles Suipacha y Viamonte.—Ilustramos esta nota con dos aspectos de la mencionada estatua y con el retrato del autor de la obra, el notable escultor argentino don Rogelio Iruetia, artista a quien, la comisión respectiva, acaba de encargar la ejecución del monumento a Bernardino Rivadavia, de acuerdo con uno de los proyectos presentados por dicho escultor.

Conmemoración del 30° aniversario de la campaña de Curá Malal



Los generales Antonio Tiscornia y Jorge Villoldo, coronel Eduardo Oliveros Escola, tenientes coroneles Ramón E. Castro, Adolfo Aldao y Juan Miñones y tenientes primeros Amadeo Benítez Ortega y doctor Adolfo García Aparicio, que integraron la comisión del homenaje recientemente tributado a la memoria del teniente general Luis María Campos y demás jefes y oficiales desaparecidos en los treinta años transcurridos.

NECROLOGIA



Doctor Santiago O'Farrell, cuyo reciente fallecimiento ha sido hondamente lamentado en nuestros círculos sociales, universitarios y católicos.

Los premios de prosa del concurso Literario Municipal



Señor Víctor Juan Guillot, primer premio, de \$ 5.000, por su libro "El alma en el pozo".



Señor Ernesto Morales, segundo premio, de \$ 3.000, por su libro "Leyendas guaraníes".

Nuevos pilotos de aviación



Señor Alberto Arata.



Señor Fernando Menéndez.

Ex alumnos del piloto instructor Juan A. Carrizo, que acaban de obtener su título de pilotos civiles.

Homenaje tributado al cuerpo de bomberos por la Liga Patriótica Argentina



A iniciativa de la Liga Patriótica Argentina, organizóse un acto en honor del cuerpo de bomberos de la capital consistente en la donación de una placa de bronce y en la imposición de medallas de oro y de plata a los jefes, oficiales, clases y soldados que se hubieran hecho acreedores a ellas. El palco oficial ocupado por el jefe de policía señor Jacinto Fernández, presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Carles, coronel Graneros jefe del cuerpo segundo jefe, teniente coronel Cobas, y otras personas, escuchando el himno nacional.



El doctor Manuel Carles, haciendo uso de la palabra.



El jefe del cuerpo de bomberos coronel Juan J. Graneros, pronunciando su discurso.



Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto, congregada en el patio del cuartel de bomberos, mientras se efectuaba la lucida ceremonia.



Inauguración de la Universidad Popu- lar de Flores

Con la asistencia del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, a quien acompañaba el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, llevóse a cabo el acto de la inauguración oficial de la Universidad Popular de Flores "Intendente Torcuato de Alvear". — El primer magistrado rodeado del ministro doctor Sagarna y de los miembros del Consejo Escolar XII y fundadores de dicha institución señores Ernesto L. O'Dena, contraalmirante Ricardo Hermelo, Dr. María Rave de Lahitte, Santiago Canop, Justo Andriani, Arturo Mané, Manuel de Oro, Omar M. Althabe, Juan Guerrero y la secretaria de la Universidad Dra. Sara M. de Meda. Durante la ceremonia hicieron un discurso el doctor Sagarna, el doctor Canop, el doctor O'Dena y Doña María Rave de Lahitte.



El doctor Alvear, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, y el presidente de la Universidad, doctor Ernesto L. O'Dena, escuchando la ejecución del himno nacional.



Vista parcial de la concurrencia oyendo los discursos de los oradores que hablaron durante el acto.



Grupo de alumnas de la institución.

CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA MADRE



El Club Argentino de Mujeres realizó en la escuela normal número 8, calle Rioja, 1042, una simpática fiesta destinada a celebrar el día de la madre. — La presidenta de aquella institución, señora Mercedes Dantas Lacombe, pronunció un discurso de circunstancias durante el acto. — A la izquierda: grupo de alumnas de la mencionada escuela, que tomaron parte en la fiesta. A la derecha: vista parcial de la concurrencia que asistió al festival.

FOOTBALL — ARGENTINOS JUNIORS v. PORTEÑO



Equipo de Argentinos Juniors que se adjudicó el triunfo sobre su adversario, por 3 a 2 goals, en el partido disputado en la cancha de aquellos.

Team de Porteño vencido en su encuentro contra Argentinos Juniors, no obstante haber sido anulado por el referee uno de los goals marcados por estos últimos.



Vista parcial del público que asistió al partido y que, en forma ruidosa, exteriorizó su protesta contra el referee, señor Lorenzo Musio, por haber anulado uno de los tantos obtenidos por Argentinos Juniors. Fots. Giraz.



SOCIALES



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Valentina Irene Mailié.



La señorita Dorita de Alvear y el señor Roberto Serantes Saavedra, después de la bendición de su enlace.



Señorita María Angélica Mailié.



Enlace de la señorita Ofelia García Fernández con el señor Manuel Angel Jardón. — Los contrayentes, después de la ceremonia nupcial.



La señorita Julia Josefa Apocetche y el señor Juan Tagliabue Bianchi, con los padrinos e invitados a su casamiento.



Enlace de la señorita Angelita Cotta Zanotti con el señor Eudécimo Pardo. — Los desposados, después del acto religioso, efectuado en el domicilio de la novia.



ROSARIO. — Enlace Bernardo-Russo.



La señorita Rosa Messina y el señor José Gasta, recientemente desposados.



Enlace de la señorita Haydée Iriart con el doctor Alfredo Ibarra.

DE NUESTROS ESCENARIOS



Siva Blomkvist.



Irma Cabron.



Jean Borlin, el creador de las nuevas danzas suecas, que actúa, con éxito, ante nuestro público.—Este artista es primo hermano del actual rey de Suecia, y las figuras femeninas que aparecen en esta página, pertenecen al cuerpo de baile que aquél dirige.



Malbry Larsson.



Margareta Johansson.

BREVES LECCIONES DE NATACION

(Nota ilustrada por la segunda tiple del teatro Maipo, señorita Lila Valle)



Una posición de la brazada de pecho.—
Este ejercicio debe hacerse lentamente,
pero con energía.



El punto crítico del "craw stroke". —
(Empújese fuerte al llevar el brazo hacia
atrás.)



También en este caso, el bracear con acierto
es muy necesario, sobre todo, al nadar de
costado.



En esta posición la brazada de costado
tiene gran importancia.



Señor Bartolomé Ayrolo, director del establecimiento.

La institución que hemos visitado, como muchas otras de índole diferente, es quizá una de las que más ayuda presta a esa pobre niñez que carece de los bellos sentidos del oído y la palabra.

Es digno de encomio el celo y perseverancia que desarrollan los profesores, que, por medio del trabajo práctico, facilitan el desenvolvimiento del niño—mañana hombre—en la lucha tenaz por la existencia.

Los alumnos salen de esta escuela con conocimientos exactos en el oficio que se dignan aprender. Así vemos en el taller de zapatería la perfección con que confeccionan el calzado, en carpintería los múltiples objetos, macetas, sillas, adornos, etc., igualmente en talabartería y canastería. Trabajos todos de mérito.

UNA VISITA AL INSTITUTO NACIONAL DE SORDOMUDOS DE FLORES



Señor Juan A. Plá, subdirector.

donde revélase la inteligencia del niño y la eficaz cooperación del profesor.

Los salones dormitorios presentan un aspecto magnífico, donde resalta el orden y la sencillez.

El director señor Bartolomé Ayrolo, está al frente de esta institución desde hace treinta y cuatro años. Su preparación e inteligencia, su celo y condiciones para esta difícil educación, lo han hecho acreedor a la más alta estima de parte de los empleados del establecimiento, quienes también lo secundan con su perseverancia al engrandecimiento de ese bien que desarrollan en aquellas pequeñas almas en que la naturaleza ha quitado el don de percibir las armonías de las cosas y de prodigarse en la música divina de la palabra.

F. DE MONTEMAR.



El director, señor Ayrolo, con las maestras de la escuela primaria.



Un grupo de pequeños sordomudos, reunidos en el gimnasio, durante uno de los recreos.



El taller de carpintería, con el jefe del mismo, señor Domenech



Una clase dictada al aire libre.

MARIA LUISA ANIDO, MAGA DE LA GUITARRA



La señorita María Luisa Anido, durante un rato de estudio, en su residencia particular.

Oí por primera vez a María Luisa Anido en una reunión íntima. Inútil será decir que la impresión superó a todo lo que habíamos leído y oído acerca de la obra de esta artista precoz y genial.

"María Luisa Anido fué para mí una verdadera revelación."—ha dicho el príncipe de los guitarristas españoles, don Miguel Llobet. Y agrega: "Ver a una niña de once años venciendo y dominando las más grandes dificultades sin el menor esfuerzo, cual podría hacerlo el más consumado de los concertistas, es cosa que causa asombro, y lo más admirable en ella, quizá, y que, sin duda alguna, constituye el más preciado de los dotes, es la rica intuición musical que revelan sus interpretaciones, la mayoría de ellas altamente artísticas."

Hace siete años que el maestro Llobet manifestó lo que transcribimos. Y en siete años, María Luisa Anido ha aguzado su sensibilidad, ha logrado nuevos estruendos en su arte, creando una modalidad nueva, muy suya y original. Nadie como ella domina la técnica, nadie como ella derrama alma en sus interpretaciones. Cuando María Luisa Anido hace vibrar las cuerdas de su guitarra, parece que esas cuerdas estuviesen sobre la caja sonora de nuestro corazón, haciendo estremecer directamente nuestra alma...

El éxito rotundo que ha coronado todos los conciertos ofrecidos por esta niña, que sólo cuenta diez y ocho años, confirma plenamente todo lo que pueda decirse en su favor. Porque, ante todo, María Luisa Anido es mujer, y es toda su alma femenina la que se vuelca sobre el alma luminosa de su instrumento.

Eduardo María de Ocampo.

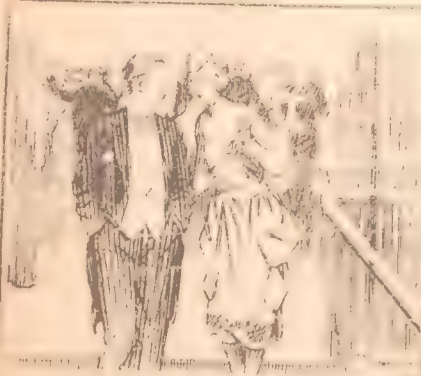


La notable guitarrista, en el año 1916, época en que dió su primer concierto.



Una de las últimas fotografías de la artista

LA PAGINA HUMORISTICA



—He perdido mi collar de brillantes.
—¡Silencio! Ahí se estaban quejando de que alguien ha tirado trocitos de vidrio en el salón de baile y se han hecho polvo al pisarlos.



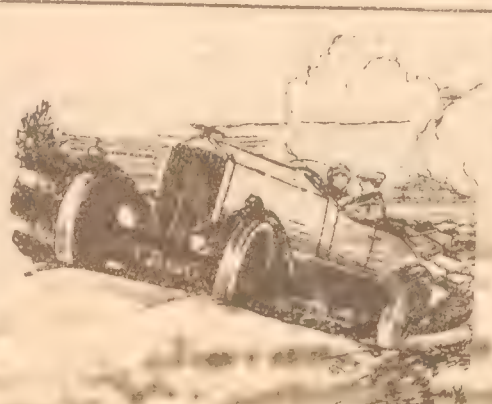
—Doctor... Se encuentra muy mal. Es la primera vez que visita una exposición cubista.



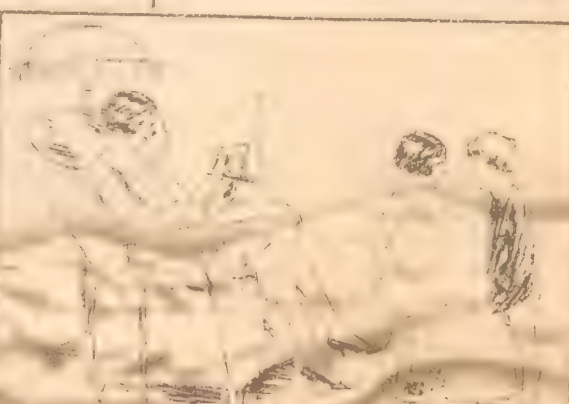
—Yo tengo que preocuparme del "auto", del ancho del camino, de los frenos, de mil cosas a la vez, y usted, que no tiene que ocuparse más que de su persona, se deja atropellar... ¡Qué rico tipo!



—¡Pobre muchacho! Se atrasó tanto en la casa de pensión, que ha tenido que casarse con la dueña para liquidar su cuenta.



—Pero, señorita, ¿por qué echa los frenos al subir la cuesta?
—¡Qué pregunta! ¿Para que no retroceda el automóvil.



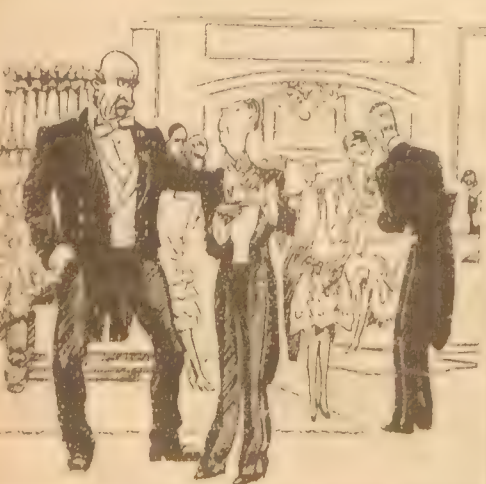
—Tu mamá está fumando. Mi mamá dice que las mujeres no deben fumar.
—Yo no sé nada de las mujeres. Sólo sé lo que hacen las mamás.



—¿Pero cómo has hecho para romper el florero?
—Dándole golpes con el reloj de papá.



En la feria.—¡Cinco pesos por esta cartera! Y anuncian ustedes venta sin intermediarios.
—Es que este año hemos cazado muy pocos cocodrilos...



—Crea usted, mi coronel. Las mujeres, en general.
—¿General? En el ejército, señor mío, jamás han sido otra cosa que cantineras.



—Yo estuve loco por ella el verano pasado.
—¿Y por qué no te casaste?
—Sus padres, no quisieron; ella, tampoco, en vista de lo cual no quise yo.



—Después de todo... ¿dónde se va a encontrar actualmente una mujer que no se pinte?
—Acaso en el baño.

Caricaturas de "Palito"

Florencio Parravicini, María Esther
Pomar y Luis Arata.



SAN LUIS PROCLAMACIÓN DEL CANDIDATO A GOBERNADOR, Dr. ARANCIBIA



El candidato a gobernador de la provincia de San Luis, que sostendrá el Partido Liberal, doctor Alberto Arancibia Rodríguez, pronunciando su discurso ante la convención y asamblea cívica que hizo su proclamación pública en el salón teatro del Club Social.

Una vista parcial de la numerosa concurrencia que asistió al mencionado acto político

Foto. Edit.



De Puente del Inca



Señoras Isabel M. G. de Bejarano y Noelle de Quantin en el Lago de los Horcones.



Nuestro corresponsal y su esposa al pie del Cristo de los Andes.



El coronel Miguel H. Cisterna, su esposa e hija y la señora de Bejarano, en una galería de los baños.



Un hermoso panorama andino. Al fondo: el Tolosa.



El coronel Cisterna y su familia y los señores León Quantin y su esposa, Eduardo A. Flores y su esposa, Carmelo P. Grande y señora, y otros, en la estación Puente del Inca.



El tren internacional, fotografiado en una curva, al llegar a Uspallata.



Tomando agua en la Fuente de los Amores, recomendada para los enemigos del casamiento.

Fots. Bejarano.





ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de "Rómola", superproducción Metro-Goldwin Mayer, con Lillian Gish como protagonista, secundada por Dorothy Gish, Ronald Colman y William H. Power, que Max Glücksmann exhibirá el viernes próximo.



Laura La Plante y Reginald Denny, en la cinecomedia "El traje de etiqueta", que la Universal estrenará pasado mañana jueves.



Una escena de "Justicia salvaje", cine drama que tiene por protagonista al perro "Pedro el Grande" y que Artistas Unidos estrenará el jueves de la presente semana.



Pasaje de "El capullo dorado", cine drama que tiene por intérpretes a Huntly Gordon y Helene Chadwick, y que la General estrenará el próximo viernes.



Richard Barthelmess y May Mac Avoy en "El castillo del terror", cine drama del First National Circuit, que la Corporación exhibe desde ayer.



Lou Tellegen y Alma Rubens, que, con Edmund Lowe, Paul Panzer, Marjorie Daw y Frank Keenan, son intérpretes de "Expiación", film que la Fox exhibe desde el jueves anterior.



ROMOLA

Por LILLIAN GISH

Un bello romance de la Florencia del renacimiento, en la época del esplendor de los Médicis.

Secundan a **Lillian Gish** su hermana **DOROTHY**, el gran actor **Ronald Colman**, **William Power**, **Frank Puglia** y otros artistas de igual prestigio.

Director: **HENRY KING**
"Metro Goldwin"

Concesionario exclusivo:
Max Glücksmann

EXCLUSIVAMENTE EN EL "CAPITOL"

ESTRENO:
VIERNES
28 de MAYO





DE CACHEUTA



Comentando las novedades epistolares.



Señoras de Raggio, Miralles y Morandi.



Escuchando el relato de un suceso pintoresco.



Señorita Aurelia Lovazzano.



Una pose artística.



Todavía calientan los rayos solares.



Señorita Emma Queirolo y señor Carlos Queirolo.



Doctor Elías Morales Torres y señor Rubén Lemos.



Señorita María Isabel Sales.



FRAY MOCHO EN ROSARIO DE SANTA FE



El señor Alfredo J. Rouillón, presidente del Aero Club, en unión de los aviadores de la Escuela Militar que van a incorporarse al tercer grupo de observación en Paraná.— En la parte inferior: los aparatos de la escuadrilla, comandada por el capitán Martínez de Alegria.



La señorita Delia Tomlinson y el señor Miguel Angel Atrasca, después de la ceremonia de su enlace.



Proyecto aceptado para el nuevo edificio de la Bolsa de Comercio, original del ingeniero porteño señor Raúl E. Rivero, que obtuvo el primer premio dotado con \$ 8.000.



Proyecto que obtuvo el segundo premio de \$ 5.000, cuyos autores son los arquitectos señores Durand Pibernat y Loizaga.



Campeonato Villa. — Team de Newell's Old Boys, que venció a Estudiantes por 3 a 0 goals.



Equipo de Nacional, que triunfó sobre Rosario Puerto Belgrano, mediante un "score" de 3 a 1 goals.



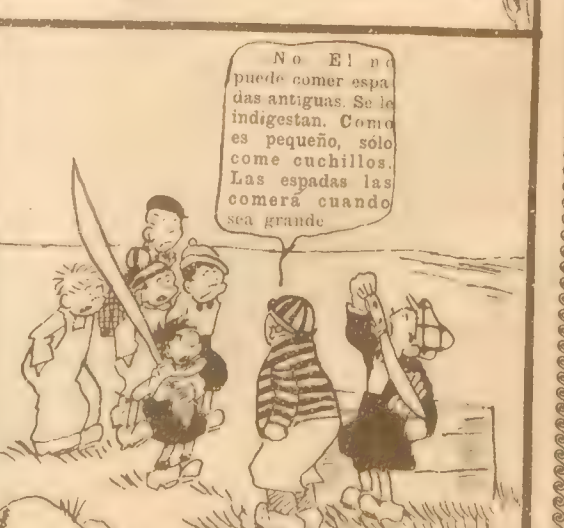
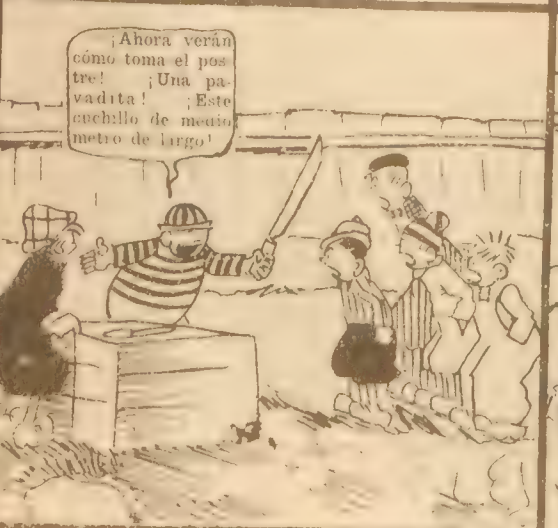
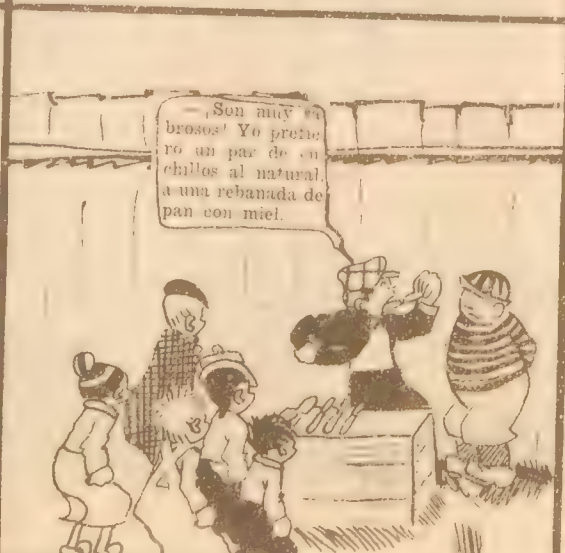
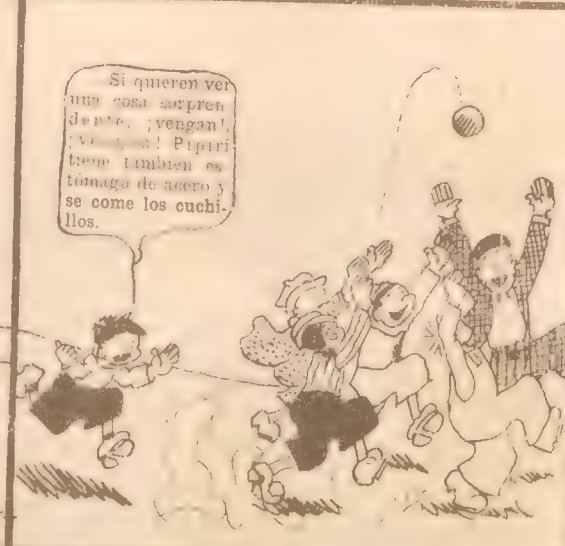
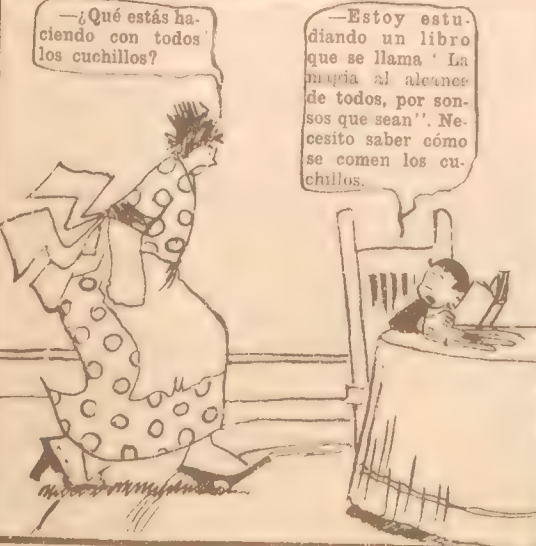
Cuadro de Alberdi New Boys, que empató en el encuentro sostenido contra Provincial.



Representantes de Provincial, que dividieron los honores de la lucha, marcando 2 goals por cada bando, en su match con Alberdi New Boys.

Fots. Flores Toledo.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



El joven Cresswell, de la firma Cresswell y Bankes, ingenieros de gran fama, había sido encargado de dirigir la construcción de un puente en Jelalapur, en las provincias del noroeste de la India, y una vez que estuvo lista la obra, Cresswell fué a Lucknow para pasar un mes de vacaciones antes de regresar a su patria.

Tenía el proyecto de realizar una cacería, pero como se enfermó de fiebre, permaneció en casa de un primo suyo, llamado Jack Williamson, quien se hallaba al frente de un importante establecimiento. Los meses de invierno en Lucknow son muy agradables, y se realizan durante ellos numerosas fiestas sociales y deportivas; Williamson organizó partidas de polo y carreras de caballos, en las cercanías de los cuarteles en que se alojaban las fuerzas militares europeas.

Era el mes de diciembre cuando llegó allí Cresswell, y en unión de su primo efectuaron excursiones y pequeñas cacerías por los alrededores. Fueron varias veces por el camino de Sultanpur, recorrieron la parte de la ciudad donde residen los nativos, llegaron más allá de la estación de Char Bagh, de Sadar y Lal Bazars. En resumen, que quedaron pocos puntos de la histórica ciudad que no visitasen. Williamson conocía todo aquello, pero Cresswell, que iba allí por primera vez, no había visto nada.

Estaba ya terminado el plazo de sus vacaciones cuando un día fué solo al Sadar Bazars, y entre un establecimiento de artículos para fumar y una de esas tiendas en que comerciantes poco escrupulosos venden objetos de mala seda, al doble de su valor, a los confiados visitantes blancos, encontró a un munshi, o profesor nativo, cuya mercadería estaba tan sólo en su cerebro y aparentaba estar muy interesado por hablar con el extranjero.

Su pequeño establecimiento se hallaba casi vacío, a excepción de un par de sillas de bambú y una o dos alfombras. Nada de ello para vender.

Cresswell se detuvo al ver un dibujo, indiscutiblemente muy antiguo, representando a un caballero con largas patillas, vestido con un uniforme militar muy anticuado.

—¿Se vende este dibujo?—preguntó Cresswell al munshi.

El anciano sacudió negativamente la cabeza.

—No se vende, Sahib—respondió en un correcto inglés.—Es un objeto que mi padre heredó del suyo y data de los días de la Company's Raj, antes de que la emperatriz comenzase a gobernar.

Cresswell lo observó detenidamente, y luego preguntó:

—¿Quién es?

El munshi indicó una de las sillas de bambú, mientras decía:

—Si el Sahib quiere oírme la historia, puede sentarse. Era el capitán John Lelkirk de la Honorable Compañía de la India Oriental—alargaba las palabras al hablar, como si así las diese mayor importancia.—Fué el único hombre de la raza blanca que vió "la lágrima del tigre".

Cresswell se instaló, y ya picado por la curiosidad, dijo:

—¿Qué es eso de la "lágrima del tigre"?

El munshi sonrió.

—Eso, Sahib, es una larga historia. Si el Sahib tiene tiempo disponible yo se la referiré.

—Me sobra el tiempo—manifestó Cresswell, y ofreció al munshi un cigarrillo, pero el anciano lo rechazó.

—¿Cómo puedo hablar y fumar al

La lágrima del tigre

Por GALBRAITH NICHOLSON

mismo tiempo?—preguntó.—No, Sahib, no debo fumar cuando cuento mi historia; una historia de mi país. Porque la historia de la "lágrima del tigre" es antigua... está escrita en las crónicas de Mokrahad.

Hace mucho tiempo, Sahib—comenzó el munshi, luego de una estudiada pausa,—antes de que Alejandro viniese hacia el Este en busca de otro mundo que conquistar... si—y como Cresswell se sonriese, agregó: He leído todos sus relatos y conoz-

contadores de historias que abundaban en el bazar. Cresswell, deseoso de conocer todo el relato, permaneció callado.

—El tigre se ocultaba, amparado por la obscuridad—prosiguió el munshi,—inmóvil, mientras los enamorados pasaron, porque la mujer marchaba del lado donde estaba él, y como era un tigre real de Bengala, quería que al dar su salto cayese sobre el hombre para no tocar a la joven—así dice la leyenda.—Azira

como si tratase de evocar los hechos, luego continuó:

—La joven quedó tendida e iluminada por la luz de la luna, y cuando el tigre vió la belleza sin igual a que había dado muerte, permaneció quieto y aterrado, mientras el amante de Azira, que había sacado su espada para darle muerte, también se detuvo.

Porque en los días antes de que Alejandro viniese al Este, existía—la leyenda lo afirma—cierta inteligencia entre los hombres y las bestias, ya que la guerra a muerte entre unos y otros no había comenzado aún.

Cuando terminó la larga pausa—dice la leyenda,—el tigre pereció a manos del amante de Azira, sin que intentase defenderse, pues comprendía que el causante de la muerte de una belleza como la joven, hombre o fiera, tenía que pagar su acción con la vida. Pero antes de morir el tigre derramó dos lágrimas de niebla por el triste fin de Azira. Dos grandes lágrimas que asomaron y se deslizaron cada una de un ojo, brillando intensamente a la luz de la luna.

Al amanecer, cuando los servidores del palacio llegaron al sitio donde ahora se levanta el bandapul de Nuklao, encontraron el cuerpo de Azira junto al de su amante, quien se había dado muerte por no poder vivir sin ella.

Un poco más allá estaba el cadáver del tigre, y junto a su cabeza las dos lágrimas cristalizadas convertidas en dos gemas de muchas facetas y lanzando destellos tan vivos como sólo pueden brotar del corazón de un tigre enfurecido. Esos, Sahib, son los destellos del odio y la sed de sangre, de la astucia y diabólicos instintos, de la avaricia, del deseo de posesión de una cosa, del estoicismo y el sufrimiento, de la pena, todo esto tan reconcentrado que sólo un tigre como aquél pudo encerrarlo en dos lágrimas.

Esos dos diamantes, sin precio, fueron recogidos por los servidores y conducidos a palacio, donde los destellos que lanzaban despertaron tales sentimientos de codicia por su posesión, que fueron causa de la destrucción del palacio. Entonces, las gemas comenzaron a ir de manos de unos a las de otros hasta que Alejandro vino al Este. Por entonces, las lágrimas del tigre causaron la muerte de cuantos las poseyeron.

Alejandro, al saquear una ciudad, entró en posesión de una de ellas, y se la llevó. Luego pasó de las manos ensangrentadas de uno de sus poseedores, a las de un capitán de mar, que pereció durante un temporal en las costas de la isla de Naxos. Aquí quedó otra de las lágrimas del tigre, porque Alejandro sólo capturó una.

Nuevamente el munshi se detuvo en su relato. Cresswell, indicando el dibujo que primeramente había llamado su atención, preguntó:

—¿Pero qué tiene que ver eso con ese dibujo?

—Voy a ello, Sahib, si tiene paciencia para oírme—respondió el munshi.—El diamante que quedó fué ocasionando muerte tras muerte, porque el hombre o mujer que lo veía quedaba dominado por la avaricia y no cesaba en sus diabólicos proyectos hasta apoderarse de él, fuera como fuera.

Reyes perdieron su trono por él, y, por poseerlo mujeres y mujeres perdieron el honor y los hombres traicionaron a sus amigos.

Entonces llegaron los días de la John Company y el British Raj. Ese

Pidan

"QUILMES = DE INVIERNO"

La mejor cerveza
para la estación

co la historia entera...—En los días lejanos en que el tigre salió de la "jungla" una noche y llegó hasta las paredes del palacio que se levantaba a las orillas del río Gumti, cerca del bandapul, que en su idioma quiere decir puente de los monos.

Del lado exterior de las paredes del palacio paseaban Azira y su amante. Azira era la doncella más hermosa de Oudh y de todo el Noroeste. Azira y su amante gustaban de pasear entre las sombras de la noche, cuando la luna brillaba en el cielo y el tigre los acechaba a los dos...

Ya la historia comenzaba a hacerse interesante y la voz del munshi se tornó monótona como la de los

y su amante se alejaron, y cuando emprendieron el regreso, Azira marchaba del lado opuesto, junto a la orilla del río.

Volvieron a pasar junto al escondite del tigre, y cuando se encontraron frente a la fiera, ésta dió su salto para atacar. El hombre, adivinando más que viendo el peligro, se apartó a un lado y Azira, dominada por el terror, quedó inmóvil, y no tardó en rodar, ensangrentada por el suelo.

El munshi hizo otra pausa.

—Cuentas la historia muy bien, munshi—exclamó Cresswell.

—Sahib—dijo el anciano.—Conozco muy bien mi relato.

Miró hacia afuera en forma vaga,

cuadro que ha llamado su atención es el retrato de John Selkirk, un capitán de las fuerzas de la Honorable Compañía de la India Oriental, que fué muerto por los guardias de un príncipe nativo. El asunto permaneció oculto, a causa de que—según se dijo—había una mujer de por medio, y John Selkirk, Sahib, era casado.

Pero no existía tal mujer, sino el deseo de posesión del diamante.

Después de la muerte del capitán Selkirk, hubo un largo período de calma, debido a que un anciano y sabio príncipe indio ocultó la "lágrima del tigre" entre sus tesoros y aconsejó a su hijo—quien a su vez aconsejó al suyo—tuviese la valiosa piedra oculta a la vista de los hombres. ¿Está cansado el Sahib de mi historia?

—En absoluto—respondió Cresswell.—Estoy maravillado de la forma correcta en que se expresa. Cuénteme el resto...

—Bien, Sahib. Al fin estalló una revuelta que sacudió la India de un extremo al otro. Debido a ello, al realizarse registros y saqueos para buscar elementos con que combatir a los rebeldes, o alimentos para los traidores, la "lágrima del tigre" salió a la luz del día y comenzó de nuevo su obra destructora. En poder de un jefe de fuerzas nativas llegó a Delhi, y allí, esta joya, causante de tantas muertes, volvió a desaparecer.

Hay una historia que afirma, Sahib, que una mujer estranguló al jefe indio para robarle la gema, otra que dice que un faquir llevó la piedra oculta en su turbante, fuera de Delhi, y otra que asegura, a su vez, que un hombre ocultó el brillante en su boca y pudo escapar sin que se lo robaran.

El hecho indiscutible es que cuando cayó Delhi en poder de John Nicholson, la piedra desapareció y para los nativos de Hind su historia no era más que un relato de crímenes y traiciones. Desde entonces ningún hombre blanco, a excepción de John Selkirk, capitán de la Honorable Compañía de la India Oriental, vió la gema, y hasta se llegó a olvidar que había existido o por lo menos si se la recordaba era considerada como un mito.

Tal es, Sahib, la historia de la "lágrima del tigre" y de la relación que con ella tiene el grabado que le llamó la atención...

Cresswell recordó luego la historia y pensó mucho en ella. Durante el tiempo que permaneció todavía en Lucknow nada dijo a Williamson, quien tampoco hubiera aprobado sus relaciones con los nativos. La víspera del día en que Cresswell iba a marchar de regreso a su país, fueron nuevamente al Cawnpur Road y volvieron a ver el Alum Bagh.

Recorrieron las inmediaciones del palacio en ruinas y siguieron una estrecha escalera que conducía a la parte alta de la torre, desde donde observaron su conjunto. Estaba ya avanzada la tarde y pudieron ver el espléndido panorama y aspirar el aroma de los campos.

Cuando descendieron, Cresswell tomó y se guardó en el bolsillo una piedra de forma triangular, de una de las paredes. El bastón con que había hecho fuerza para desprenderla se hundió más de lo que él pensaba y se oyó un sonido a hueco. Williamson, que iba más adelante, volvió la cabeza y exclamó:

—¡Hola! ¿Es algún tesoro oculto? Pero Cresswell, que había quedado intrigado, golpeaba más y más, sin responder. Arrancaba piedras y miraba. Williamson, que había re-

trocedido, se detuvo junto a él. Su primo trataba de arrancar una piedra de regular tamaño.

—No es de la misma clase y color que las otras—dijo,—y debe haber sido colocada después... ¡Si pudiéramos ver lo que oculta!

Después de no pocos esfuerzos y trabajando los dos hombres, lograron arrancar la piedra, que era plana, y quedó al descubierto una cavidad.

Cresswell se apresuró a revisar lo que había en ella, a pesar de las protestas y consejos de su primo. Encontró un envoltorio de tela descolorida, que evidentemente había sido blanca y ahora estaba amarillenta y

un pie y voy a tener dolor para varios días.

Cresswell dió vueltas al hallazgo entre sus manos, y de pronto de entre los dedos salió un destello. Metió la punta del bastón entre el pulgar y el índice, y trató de abrir la mano. Después de algunos esfuerzos se detuvo.

—Anoche estuve en el bazar hablando con un anciano munshi—exclamó.

—¿Sí? ¿Y qué?

—Me contó la historia de la "lágrima del tigre".

—La conozco—dijo Williamson.—La he oído referir. Es una necia fábula antigua.

pero Cresswell lo apretó contra su pecho y retrocedió.

—¡No!—dijo.—Lo he encontrado yo.

Williamson se apartó, como si hiciese un gran esfuerzo por conseguirlo.

—¡Es cierto!—exclamó con una entonación de amargura.

Cresswell no se cansaba de admirar la piedra, y tomándola entre el pulgar y el índice la agitó para que lanzase puñados de rojas luces. Williamson estaba dominado por la envidia y el deseo.

—¿Qué va a hacer con eso?—preguntó burlándose.—No puede vender una piedra semejante... No hay en el mundo otra igual. ¿A qué puede destinarla?

Cresswell se volvió molesto hacia él.

—No me interesa. Por ahora lo que me importa es que la tengo y es mía...

—Déjemela ver—agregó Williamson, tendiendo la mano.

Pero Cresswell lanzó una risita y exclamó:

—No. Recuerdo muy bien toda la historia de esta piedra y no la soltaré.

—Cuidado, no sea usted la nueva víctima... Cada uno de sus sucesivos poseedores han sido víctimas de un asesinato o algo por ese estilo.

—Considerando que ha desaparecido desde la época del amotinamiento general, es de suponer que nadie recuerde ya la joya—añadió Cresswell.—Sesenta años o más pueden tener una gran influencia en la historia de la piedra... Y ahora vamos a casa, tengo apetito.

Envolvió la piedra en un trozo de tela y la metió entre la camisa y el pecho, considerando que allí estaba a salvo.

Los dos hombres emprendieron la marcha por un sendero que seguía por terrenos cultivados, y al pasar junto a un canal de riego, Cresswell arrojó al agua la mano disecada. Luego llegaron al "bungalow" de Williamson.

Comieron en silencio, y después de fumar la pipa se retiraron a descansar cada uno de los dos primos a su habitación.

Durante la noche Cresswell se despertó. Vió a Williamson parado en el umbral de la puerta, observándolo. Levantó una mano y sonrió.

—¡Me había parecido oírle llamarme!—manifestó Williamson.

—No. No piense en tal cosa, Jack—dijo Cresswell.—Yo sé por lo que ha venido. Pero no piense en ello, porque no lo poseerá mientras yo viva... Es mejor dejar las cosas así, Jack.

No pudo dormirse de nuevo, después de que se retiró Williamson. Contra su pecho estrechaba la "lágrima del tigre" y sentía su calor como si fuese una cosa viviente. Cerraba los ojos, pero sin poder evitarlo los volvía a abrir en seguida para mirar hacia la puerta, en la convicción de volver a ver el rostro de Williamson.

Por la mañana marcharon los dos primos hasta la estación de Char Bagh y esperaron hasta que llegó el tren.

—He pasado aquí horas muy agradables—dijo Cresswell—y ahora regreso a casa con algo que bastará para hacer mi felicidad. Es de suponer que ha terminado para siempre la sangrienta historia de la "lágrima del tigre", pues va a un país donde no suceden con tanta facilidad esas clase de hechos.

—¿Se embarcará en seguida?—preguntó Williamson.

Cresswell sacudió la cabeza.

—Pasaré un par de días en Jelapur—respondió.—Pero tendré buen cuidado de que nadie sepa lo que llevo encima.



GRACIAS, VIDA...

Gracias, Vida, perfecta vampiresa;
hoy me engarfia tu gran pezón maduro
y aunque zumos de angustia me alimentan
es tu seno mi asilo más seguro.

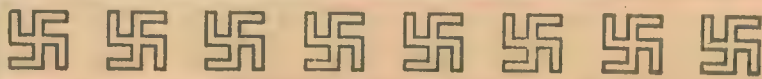
Tus cien mil uñas mi corazón siente
y llenas tu lagar con su nectario;
es sombría tu frente
e ingente mi calvario...

Pero llena mi boca de dolor;
hasta las gotas que ya has olvidado
por nunca usarlas ¡bríndamelas hoy!
Seré tuya lo mismo...

A él también el camino se le ha trocado abismo...
¡Con qué locura exprimes su dulce corazón!
Y lo haces gota a gota... Y te amamos, ¡te amamos!
Con usura el tesoro que nos diste pagamos:
pues si es grande la angustia, inmenso es nuestro amor.

Pero llegará el día en que sus ojos claros
repetirán a mi alma lo que saben decir:
se unirán las dos bocas con ansias sobrehumanas,
y luego, ya colmada, me tenderé a morir...

Alicia PORRO FREIRE.



sucia. Luego de hacer huir a unos insectos que estaban adheridos a la tela, la tomó.

—Es ya casi de noche—dijo.—Vamos, y luego veré qué es lo que he encontrado.

Caminaron algún tiempo, y Cresswell, quien no podía contener la curiosidad, iba desenvolviendo el paquete. Aun cuando no era de gran tamaño, había muchas varas de tela. Al fin, quedó al descubierto una mano humana, disecada, con la piel adherida a los huesos y los dedos fuertemente apretados sujetando algo. La parte de la muñeca estaba atada con un alambre de plata, ya ennegrecido por la acción del tiempo. La sangre había enrojecido una parte de la tela que envolvía la mano.

—¡Uf!—exclamó Cresswell, sintiendo repugnancia por el hallazgo. —¡No valía la pena tanto trabajo para esto!

—Justo castigo a su infernal curiosidad—respondió Williamson.—Lo que siento es que me he torcido

—¿Fábula?... ¿Y si acaso?...

Continuó sus esfuerzos para abrir la momificada mano, y después de romper los alambres y separar los dedos, la mano, como si conservara vida, giró y quedó con "la palma hacia arriba", quedando en el centro de ella un gran diamante, que lanzaba vívidos reflejos.

¡La "lágrima del tigre" había sido nuevamente encontrada!

La admirable piedra parecía recoger, para devolverlos centuplicados, los últimos rayos del sol, y los dos hombres, que no habían visto hasta entonces nada semejante, la contemplaban estupefactos. Los vivos destellos cambiaban de color al menor movimiento de la mano, como si en el fondo de la piedra estuviese la "lágrima del tigre" animada por sus intenciones de odio, lástima y venganza.

Al fin, Williamson hizo un ademán para apoderarse del diamante,



El tren se detuvo y Cresswell saltó a uno de los vagones.

—Hasta la vista, querido primo.

—¡Buena suerte durante todo el viaje!— respondió Williamson.— ¡Por supuesto, que la "lágrima del tigre" irá en lugar seguro!—agregó.

Cresswell se golpeó el pecho significativamente.

—Va aquí. Cerca de mi pecho— respondió.—No es tan fácil que desaparezca.

—Bien. ¡Buena suerte a los dos!— gritó Williamson, cuando el tren comenzó a moverse.

Cresswell se instaló en uno de los ángulos del compartimiento.

Desde Lucknow hasta Jelalapur el trayecto es largo, y mientras el convoy devoraba las millas, el joven pensaba en la joya que llevaba encima, recordando sus brillantes destellos y llevándose la mano al pecho para cerciorarse de que continuaba allí.

Una idea lo obsesionaba... ¿Sabría alguien lo que llevaba? ¿Por qué habría hablado Williamson de la joya en la plataforma de la estación? ¿Si lo hubiesen oído!... Sabrían así dónde estaba oculto el diamante con exactitud, podrían entrar en el compartimiento, atacarlo... y si moría sería una víctima más de la "lágrima del tigre".

Comenzaba a sentirse molesto. La joya no estaba segura allí. Había que buscar otro escondite... Un sitio del que nadie sospechase; que nadie revisara... El ladrón notaría en seguida la existencia de la piedra sobre su pecho... Fuerza era hallar un lugar para ocultarla.

Se levantó de su asiento. Debían haber echado alguna droga en el compartimiento... No podía respirar bien... El había oído decir que los hindúes disponen de métodos asombrosos... y suponiendo... Se volvió a sentar en el rincón... Era tan difícil hallar un buen lugar para... ¡Ah! ¡Brillante idea!... Una... bri... llan... te... idea... Podía... o... cul... tar... lo... en...

EL MAS DIVERTIDO FIN

Yo confieso que admiro a esas almas ingenuas, que aún esperan de las rancias y severas virtudes la ventura de los pueblos. Las admiro y las compadezco, porque ciegas a toda luz no sabrán nunca que los pueblos, como los mortales, sólo son felices cuando olvidan eso que llaman conciencia histórica, por el instinto ciego del futuro que está cimero del bien y del mal triunfante de la muerte. Un día llegará, sin embargo, donde surja en la conciencia de los vivos, la ardua sentencia que condena a los no naci-

dos. ¡Qué pueblo de pecadores trascendentales el que acierte a poner el gorro de cascabeles en la amarilla calavera que llenaba de meditaciones sombrías el alma de los viejos ermitaños! ¡Qué pueblo de cínicos elegantes el que rompiendo la ley de todas las cosas, la ley suprema que une a las hormigas con los astros, renuncie a dar la vida, y en un alegre balneario se disponga a la muerte! ¿Acaso no sería ese el más divertido fin del mundo, con la coronación de Safo y Ganimedes?...
Ramón del VALLE INCLAN.

Estaba solo cuando despertó. Su ropa había sido cortada desde el cuello hasta la cintura... Sus botines estaban desatados. No había visto entrar a nadie, ni tampoco salir...

¿Había encontrado el sitio para ocultarlo?... No podía afirmarlo... Tenía, sí, una idea; pero vaga... Trató de recordar... ¿Qué había hecho cuando comenzó a dormirse?

Recordaba como en sueños haber visto un rostro desconocido y unas manos que lo registraban... "¡y las manos y el rostro eran de alguien a quien vió en la estación de Lucknow!"

Se arregló la ropa, trató de serenarse y miró a su alrededor. Comprendió entonces que había sufrido los efectos de una droga, y que sus ropas fueron cortadas con algún fin...

En sus bolsillos conservaba el dinero, la cartera, tampoco le faltaba el reloj, ni el alfiler de corbata. Ninguno de los objetos de algún valor que llevaba encima había desaparecido...

¡Pero la "lágrima del tigre" sí faltaba!

En el próximo compartimiento al ocu-

pado por Cresswell había dos hombres. Uno de ellos, que era casi tan blanco como los europeos, colocó en un estuche un delgado berbiquí, con el cual había hecho unos agujeros en la pared divisoria, mientras el otro ocultaba un aparato terminado en una bolsa. Los dos hombres tenían una expresión de contrariedad.

—Hemos arriesgado el cuello, y total para nada... Era una farsa... Una farsa de primer orden.

—¿No ha buscado bien?—preguntó el otro hombre, que era alto y flaco.

—¿Cómo no iba a buscar bien, tratándose de la "lágrima del tigre"?... ¿Iba a dejarlo escapar?... ¡Qué cándido!

—El cándido ha sido usted... ¿No había perdido el conocimiento?

—Sí. Y ya comprenderá que aprovechando la circunstancia no he olvidado nada—dijo.—Pero no lo tenía encima... tampoco en su equipaje... Si tuvo en algún tiempo la "lágrima del tigre", ya no la tenía.

El hombre alto acercóse a uno de los agujeros que había hecho en la pared y miró. Todo lo que vió fué a Cress-

well tratando de arreglar los desperfectos de su ropa.

—¡Es extraño!... ¡Muy extraño!...

—Estamos ya en Jhansi y aquí tenemos que descender de este tren... Si hubiese tenido encima la "lágrima del tigre" yo la hubiera encontrado.

El convoy se detuvo en la estación con gran ruido de frenos, ruedas y toques. Los dos hombres saltaron de la plataforma y permanecieron quietos hasta que el tren se puso en marcha, sin dejar de observar un instante a Cresswell, quien permanecía sentado, solo, y medio atontado. Luego echaron a andar, llevándose todos los aparatos utilizados para dar el golpe, que había fracasado por completo.

El tren se encontraba a pocas millas de Jhansi cuando Cresswell, tomándose la cabeza con las manos, empezó a pensar lo que había hecho antes de sentir los efectos de la droga. Había tenido una brillante idea... pero no recordaba cuál era... Trató de ocultar en algún sitio seguro la piedra que sacó de su pecho.

¡Aquella maldita droga le había hecho olvidar todo!

¿Había encontrado el ladrón el escondite?

Durante todo el día permaneció así. Fué a tomar el té, volvió, la aclaración que buscaba no aparecía.

Cuando el tren iba llegando a Jelalapur, Cresswell se hallaba sentado en el rincón, desesperando de hallar la solución al conflicto y temeroso de perder para siempre la joya...

Fué como un impulso. Obedeciendo a una fuerza irresistible, se puso de pie sobre el asiento y abrió la tapa del ventilador que había en el techo del vagón. Luego metió la mano y la retiró con el envoltorio que encerraba la piedra. Desató el trozo de tela que la envolvía y observó a hurtadillas los reflejos. La volvió a cubrir, la metió en su bolsillo, tomó su maleta y descendió del tren, para marchar directamente al puerto; con el propósito de embarcarse.

Temía un nuevo atentado.

LOS PASTELES

Terminada su instalación en el piso nuevo, los Moutier acordaron recibir un día al mes, y señalaron para ello el primer domingo.

El domingo 3 de noviembre, Gisela y Gustavo Moutier debían quedarse, pues, en casa, de cuatro a siete.

A las tres y media, de vuelta de sus compras, con las manos llenas de paquetes, se encontraron en el portal.

—¿Trajiste los bollos?—preguntó Gustavo.

—Sí...; suspiros y bartolillos soberbios; en una pastelería chiquitita, que no es muy elegante, pero está muy bien surtida. ¡A veinte céntimos!

—¡Muy bien!

—¿Y tú qué vinos has traído?

—Un Oporto viejísimo, en una botella que no se puede tocar de sucia que está. Barátísimo.

Cuando iban a empezar a subir la escalera, Moutier retuvo a su esposa por un brazo.

—¡Espera! ¿Y la portera?

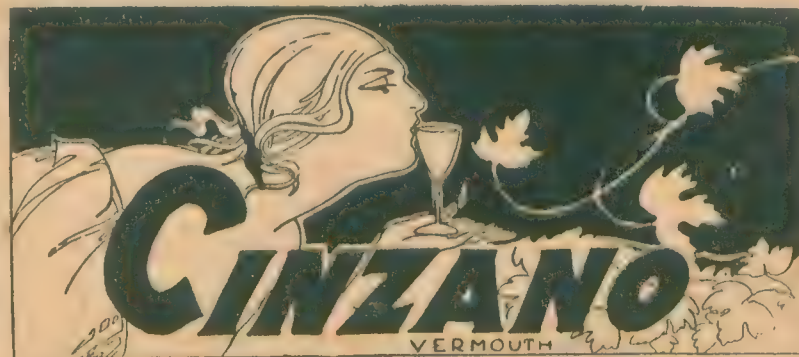
—¿La portera? ¿Qué quieres decir?

—Mujer, acuérdate... La recomendación que teníamos que hacerle.

Entraron en la portería, y humildemente rogaron a la señora Ludovic, la portera, que cuando sus amigos preguntasen en qué piso vivían no respondiera el "quinto", sino el "cuarto con entresuelo".

Y para estar más seguros de que les concedería esta pequeña satisfacción de su amor propio dijeron:

—A propósito, señora Ludovic. Traemos unos pasteles. Cuando se marchen nuestros amigos tendremos el gusto de bajarle algunos.



De cuatro a siete de la tarde del domingo 3 de noviembre una docena de personas habían llamado al timbre de la puerta del piso de los Moutier y se habían sentado rendidos en los sillones del salón.

Los Moutier habían comprado veinte suspiros y veinte bartolillos, y a las ocho menos cuarto, cuando era evidente que ya no se presentaría ninguna visita, hicieron el inventario de los pasteles gastados.

—¡Catorce!—dijo Moutier.— ¡Quedan catorce!

—¿Tantos? ¡Qué gusto! ¡Va a ser un pequeño festín!

Acababan de calcular que, incluso dando dos pasteles a la criada, ellos podían tomar seis pasteles de postre cada uno, cuando Moutier exclamó:

—¡Caramba! ¿Y la señora Ludovic?

—¡Es verdad! Ya no nos acordábamos de la portera.

—¡Y como lo hemos prometido!... Quiere decir que no nos quedarán más que cuatro a cada uno. Le bajaré cuatro.

Llevaba un plato con los cuatro pasteles cuando se volvió hacia su esposa:

—Oye, Gisela...

—¿Qué quieres, Gustavo?

—¿Tú crees que es necesario que le bajemos cuatro? Yo creo que con dos es bastante... Toma, pon este suspiro y este bartolillo en el comedor.

Todos los domingos, por la noche, los porteros, el señor y la señora Ludovic, tienen a cenar a sus dos hijos, a la hija y al yerno, el sargento de la guardia.

Cuando Moutier entró en la portería y vió tanta concurrencia sintió no llevar más que dos pasteles.

—Sí, sí, señora Ludovic; no hay más que dos—murmuró confuso.—Perdone usted...; queríamos haberle bajado más; pero hemos recibido más visitas que las que habíamos previsto... En fin, espero que el primer domingo que recibamos podrá ofrecerle un plato mejor provisto.

Por segunda vez, ayer, domingo, 5 de diciembre, los Moutier recibían a sus amistades.

Desde las cuatro menos cuarto, sobre un veladorcito del salón, aguardaban en línea de batalla los cuarenta pasteles.

El regimiento de copas, al mando de las botellas, ocupaba la segunda línea.

Desde las cuatro, Gisela y Gustavo esperaban, impacientes, a sus amistades.

Dieron las cuatro y media, las cinco menos cuarto, las cinco, y nadie aparecía.

—¿Qué pasará?—dijo Gustavo.

—¡No lo comprendo!—contestó asombrada Gisela.

Dieron las cinco y cuarto, la media, las seis menos cuarto, y ninguna visita se dignaba llamar a su puerta.

A las seis Moutier no pudo contener más su mal humor.

—¡Mira, hija, yo no hago más el ridículo! ¿No eres tú quién querías recibir? Pues bien: recibirás tú sola... ¡si vienen! Yo me voy a fumar un cigarro a la calle.

Una vez bajada la escalera Moutier iba a cruzar el portal, cuando se contuvo para no dar un grito de alegría. Dos personas, dos personas en las que reconoció, aunque estaban de espaldas, a sus amigos los Salignac, hablaban con la portera.

—Los señores de Moutier viven en el piso cuarto con entresuelo, ¿no?

La portera contestó:

—¡Sí, sí!... Es en el piso quinto; pero no se molesten en subir, porque no están en casa. Salieron después de comer.

Y, estupefacto, oyó que la portera decía a su marido cuando se hubieron marchado los Salignac:

—¡Eh, Ludovic! ¡Ya hemos espantado otros dos! ¡Hoy no nos quitan los pasteles!

Max y Alex FISCHER.

LA INQUIETUD VIAJERA

El estilo de las construcciones en los países nórdicos

Existe la creencia, muy extendida, de considerar a Suecia como país casi desierto, cubierto de inmensos bosques de pinos negros y enterrado bajo nieves eternas. Cuando más, es la región boreal del sol de medianoche. Pero tal idea no está conforme con la realidad sino en lo que se refiere a la parte norte. Los aspectos de Suecia son numerosos y varios. Existe la región industrial: Estocolmo, gran capital activa y próspera; imponentes montañas salpicadas de saltos de agua. Existe una Suecia llena de poesía, campestre y sonriente...

La diversidad misma del país se refleja en sus monumentos a través de influencias percibidas por los arquitectos nacionales.

En las provincias del sur, el estilo de las iglesias y de los palacios semeja mucho al estilo arquitectónico de la Europa continental. Ejemplos: la catedral de Lund y el castillo de Erebro.

Lund es una vieja ciudad universitaria, una de las más antiguas y famosas ciudades de Suecia, que se extiende sobre la punta meridional de la península escandinava.

La catedral data de principios del siglo XI, y es el más noble edificio romano de Suecia. Domina la ciudad y lo forman líneas simples, severas, rígidas, sobre piedra gris.

Esta catedral constituye un curioso testimonio de la historia del país. El exterior ha debido de ser restaurado, y su cripta, perfectamente conservada, pasa por una de las más vastas que se conocen. El edificio no presenta las características del arte sueco.

Este comienza a manifestarse en la arquitectura del castillo de Erebro, que refleja su grave y poderosa masa en las aguas tranquilas del lago Hielmaren, sobre la paralela de Estocolmo.

Este palacio a desempeñado un gran juego en la historia sueca de la Edad Media, sobre todo durante la guerra de la independencia, que levantó el héroe nacional Engelbrecht contra los daneses, en el siglo XV. Su aspecto actual, con sus enormes torres redondas, coronadas de cúpulas de linternas, que recuerdan la arquitectura rusa, no data más que de fines del siglo XVI.

Vadstern, sobre el lago Voettern, es el más lindo palacio renacentista de Suecia; pero encierra tristes recuerdos históricos. Sus muros acogieron en el siglo XVIII al desterrado Estanislao de Polonia y sus hijas, una de las cuales, María Lecinska, había de ser más tarde reina de Francia. Deshabitado hoy, ve pasar bajo sus muros los vapores del canal de la Gota, que ponen en comunicación a Gothenburgo con Estocolmo.

Es preciso atravesar toda la parte meridional de Suecia para llegar al castillo de Calmar (o Kalmar), nombre que hallamos a cada paso en las páginas de la historia de Suecia. Este era en otros tiempos la fortaleza más poderosa de la Europa septentrional, y se la denominaba la "llave de Suecia". Ya en el siglo X existía en su emplazamiento un reducto, que fué poco a poco agrandándose y fortificándose. Luego, el palacio se levantó en medio de las fortificaciones.

En una de sus salas fué firmada, en 1397, la famosa Unión de Calmar, que reunía a los tres reyes de Suecia, Noruega y Dinamarca bajo la denominación de Margarita de Waldemar: simulado modo de imponer a los suecos el yugo danés. En 1523, Gustavo Wasa los libertó del yugo. Este rey hizo reconstruir, en estilo Renacimiento, el viejo palacio medieval, que desde entonces ha venido siendo siempre residencia de los príncipes de la Casa de Wasa. Nada tan bello como la silueta del castillo, con su profusión de torrecillas labradas, sobre el fondo de una puesta de sol al borde del Báltico.

El nombre de Gustavo Wasa va unido también a una antigua casa de madera de Ornoes, en Dalecarlia, curioso monumento de la Edad Media. Los suecos sienten por ella una gran veneración, porque esta casa fué teatro de uno de los episodios más dramáticos de la historia nacional. En el invierno de 1520, un gentilhomme sueco huía ante las tropas del tirano danés Cristián. Tenido como rehén por los dinamarqueses, pudo escapar. Su captura equivalía a la muerte. La brava mujer que entonces se hallaba a cargo de la casa de Ornoes le recogió y ocultó en ella. Allí vivió durante muchos meses disfrazado y compartiendo los trabajos de los campesinos. Se le creyó muerto o desaparecido para siempre.

En 1523, el fugitivo se dió a conocer: era Gustavo Wasa, quien sublevó a los campesinos y formó un ejército, a la cabeza del cual marchó sobre Estocolmo. Apenas llegó a esta ciudad fué aclamado rey. Suecia se libertó y llegó a conseguir una era de prosperidad y de gloria mili-

tar sin igual en la historia. Sin la casa de Ornoes y los buenos oficios de la dalecarliana, la historia del mundo habría sido otra.

La Dalecarlia ha conservado los usos y costumbres de sus antepasados. Con razón se la llama el "corazón de Suecia", pues resume en sí misma la Suecia rural del pasado. Las mujeres llevan todavía el blanco gorro puntiagudo. La iglesia, con su tejado en pendiente, así dispuesta a causa de la nieve, y sus muros blancos, se oculta entre los árboles. Leksand, particularmente, junto al lago Siljan, es una gran parroquia conocida en toda Suecia por su belleza y su aspecto pintoresco. Esta iglesia fué construida por un "carolín" (se llamaba así a los soldados de Carlos XII), que había pasado en Rusia varios años cautivo. El recuerdo de Rusia se nota desde el primer momento en el estilo eslavo del campanario. La iglesia tiene capacidad para 5.000 personas. La salida de misa en los hermosos días de estío, cuando el sol hace rebrillar los vivos colores de los trajes nacionales, es un espectáculo lleno de gracia y de frescura, que transporta al espectador a otros tiempos.

Una carta curiosa

Novelista y "gourmet"

Alejandro Dumas era, nadie lo ignora, un gran comilón, y al mismo tiempo un finísimo "gourmet". Ahora acaba de darse a la publicidad una carta muy curiosa respecto a las aficiones gastronómicas del autor de "Los tres mosqueteros". La epístola fué escrita por el "maitre d'hôtel" de Issoire, Augusto Egal, enviando al fecundo novelista la receta para preparar la "hoche pot de rabo de buey a la auvernesa".

Lo más gracioso en la historia es lo siguiente:

El biznieto del autor de la carta acaba de fundar un hotel Palace en Bellevue-Mezel, donde se propone hacer servir en las mesas ultramodernas los guisos tradicionales cuyas recetas ha encontrado en los libros de su bisabuelo.

El documento a que antes hacemos mención dice así: "Issoire, 30 noviembre de 1867. A Alejandro Dumas. Querido e ilustre maestro: Uno de sus más fervientes admiradores se inclina ante la majestad de su genio. Conservo como una reliquia la medalla troquelada en honor de Calígula, muy rara hoy, que usted me regaló y figura entre los dijes de mi cadena de reloj. Mi hijo Próspero la conservará con veneración. Se lo aseguro.

"En mi hospedaje, que puede convertirse, si usted quiere, ilustre maestro, honrarla con su presencia, en un hotel célebre, encontrará una alcaaba de honor y el trato que merece.

"¡Oh, querido e ilustre maestro! Usted, que tan bien sabe preparar y voltear una tortilla, aderezar una conversación y "trousser" un drama o una novela, permita a este humilde cocinero, emocionado aún por su sonrisa de satisfacción y su agilidad al esgrimir el tenedor, enviarle con el más profundo de los respetos la verdadera receta del "hoche pot de rabo de vaca a la auvernesa".

"Perdone, querido y respetado maestro, si el papel está algo manchado. En una mano tengo la cuchara de probar la salsa y en la otra sostengo la pluma.

"Perdone mi audacia, y crea en los sentimientos de respetuosa admiración de un auvernesa, celoso de la gloria de su país. Augusto Egal, "maitre d'hôtel" en Issoire, hotel de la Posta."



LAS PAREJAS ERRANTES

(Del libro "El amor fiel", recientemente aparecido)

Tengo simpatía por esas parejas errantes que buscan las calles calladas, donde hay sombra y donde las floridas rejas hacen más audaces las enamoradas.

Las miro perderse lentamente, y pienso que la moza es tierna y el mozo es ardiente. ¡Bien haya tu fuego, mozo, por lo intenso! ¡Bien haya tu alma, moza, por vehemente!

Las enamoradas parejas que pasan, van desparramando poesía en la calle. ¡Mirad sus miradas que en fuego se abrasan, contemplad el brazo que aprisiona el talle!

Burgueses pacatos y viejas gazmoñas, no frunzáis el ceño, nada reprochéis; no virtáis ni gota de vuestras ponzoñas. ¡Cuando el amor pasa, justo es que calléis!

Tan sólo el poeta os comprende, lindas parejas errantes que pasáis soñando: él viendo en la boca de ella dulces guindas, y ella, que lo sabe, toda suspirando...

Pasáis a mi vera casi sin mirarme, tan embebecidas en vuestra emoción, que un dulce deseo comienza a pincharme y me hace cosquillas dentro el corazón.

No escuchéis a nadie, parejas errantes. Es vieja sin sangre la maledicencia, y vuestros deseos, siempre desbordantes, pregonan la savia de la adolescencia.

Id así marchando bajo la arboleda, buscando el arrimo de sombra propicia, en donde con besos de fuego y de seda os iréis labrando la mejor delicia.

Tengo simpatía por esas parejas errantes que buscan las calles calladas. ¡Derramad perfumes sensuales, oh rejas, para que despierten las enamoradas!

LÓPEZ DE MOLINA.



TROGLODITAS ACTUALES

Por B. MORALES SAN MARTÍN

¿Existe el hombre troglodita actualmente, en pleno siglo XX, cuando los progresos de la civilización parecen borrar de la memoria de la Humanidad el recuerdo del hombre primitivo de cráneo dolicocefalo, frente aplastada y estrecha, nariz corta y ancha, pelo hirsuto, mandíbulas fuertes y pies y manos gruesos y grandes, casi cuadrados?

Sí, existe, y vive tan ricamente bajo tierra, en una de las regiones más bellas y luminosas de la Península Ibérica: en Valencia, junto a las huertas y bosques de naranjos y limoneros; pero no es el tipo del hombre primitivo paleolítico, sino el hombre fuerte, esbelto, bello varonilmente, despierto y vivo, amante de su independencia y, sobre todo, del derecho de propiedad, y de su perro y su escopeta: el hombre mediterráneo, en una palabra, laborioso y artista.

Y aprovechando las extensas capas calizas que limitan las huertas valencianas, formando suaves lomas, las clases desheredadas de Burjasot, Godella, Benimámet, Rocafort, Moncada, Paterna, Bétera, Villamar, Ribarroja y de otros pintorescos pueblos valencianos, han excavado bajo la ola de petrificada caliza, con arte y paciencia de artista, unas viviendas higiénicas, limpias, luminosas, soleadas, en las que se cobijan centenares de familias trogloditas por su vivienda, no por su índice cefálico ni por su capacidad craneana.

¿Cuál fué el origen de estas cuevas?

Una casualidad legendaria.

¿Cómo adquirieron tan importante desarrollo?

Por la creciente carestía de la habitación.

Aunque algunos cronistas regnicolas no atribuyen a las cuevas de los pueblos citados más que una antigüedad relativa—no más allá de fines del siglo XVIII,—es lo cierto que una tradición recogida por el historiador valentino de mayor autoridad, Gaspar de Escolano, relativa a Benimámet—que es el pueblo donde mayor número de familias trogloditas existen y mayor perfección parecen haber alcanzado estas habitaciones subterráneas,—nos da la clave de su origen.

Dice la tradición que en aquel lugar, donde los frondosos huertos de naranjos, granados y otros frutales acaban y comienzan las secas lomas calcáreas, excavó el moro Mamud, “uno de los caballeros más principales del reino valenciano, y echado de él por los conquistadores”, una cueva, donde enterró su tesoro de valiosas joyas y moneda acuñada, que no bajaría de doscientas mil doblas árabes, según referían los moriscos sus contemporáneos en secreto... a voces.

Y sigue diciendo la tradición que en tiempos del señor rey don Juan el Segundo, un morisco que por tradición de familia conocía el hecho de Mamud, pero no el lugar donde lo realizó, topó al fin con él, haciendo diferentes calas en el pequeño acantilado que formaba una

loma, sobre las huertas de Beni-Mamud hoy Benimámet.

El hecho tradicional fué tan cierto en aquellos días, que el morisco dueño del tesoro de Mamud, misero labrador antes del hallazgo, después de él llegó a prestar al propio rey, “para subsidios de las guerras, treinta y cuarenta mil ducados cada vez.”

El hallazgo del tesoro de Mamud, aunque rodeado de cierto misterio, trascendió a los cortáneos del afortunado, despertando la codicia en ellos, que con febril ardor comenzaron a excavar bajo la calcárea loma en busca de problemáticos tesoros... y poco tiempo después había sinnúmero de cuevas más o menos profundas, pero abandonadas todas al no encontrar bajo tierra tesoro alguno.

Y la primera familia errante que pasó por aquellos lugares y se posesionó de una de aquellas cavidades, convirtiéndola en su habitación, dió el ejemplo, los desheredados de la

de Mamud son habitaciones tan lindas y bien decoradas, que si a un desconocedor de ellas se le introdujera con los ojos vendados y en su interior se le quitara la venda, creería encontrarse en una de las limpias y luminosas alquerías de la huerta valenciana, enjalbegadas todas sus habitaciones con la pasión de blancura que siente la mujer valenciana, singularmente en sus dormitorios, cocina, vasares y fachadas de sus barracas y alquerías.

Se entra a las cuevas—que ya están aisladas, ya forman cortas calles, ya plazoletas con árboles—por una rampa suave que suele tener a ambos lados pequeños arriates con geranios, clavelinas, rosales y pasionarias. Todas tienen su fachada amplia, con su puerta de entrada, y grandes ventanas a ambos lados, coronada por breve tejadillo. La disposición interior es en todas la misma, salvo el número de habitaciones, y consta de espaciosa entra-

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

fortuna lo siguieron, y poco después las cuevas de Benimámet se ensanchaban, aumentaban en número, y no se desdeñó alguna familia campesina de construirse su cueva con todas las reglas del arte, siguiendo su ejemplo los pueblos vecinos a Benimámet, también asentados junto a lomas extensas petrificadas.

Hoy, las cuevas abandonadas en tiempos del hallazgo de los tesoros

da, de donde arranca un corredor que termina en un patio o deslunado, donde están la cocina, la gorriera, el gallinero, el cuarto trastero y, en algunas, la cuadra. A los dos lados del corredor están las habitaciones íntimas, dormitorios singularmente, y la más próxima al patio o deslunado es el comedor con su chimenea, su armario de cristales para la vajilla, su vasar para la pin-

El nuevo jardín exótico de Montecarlo

El nuevo jardín exótico de Montecarlo está situado sobre una roca cortada a pico. Los primeros obreros tuvieron que trabajar sujetos de unas cuerdas. Sin embargo, la habilidad de los ingenieros paisajistas ha sabido trazar un jardín colgante que, aunque sin inspirar terror, se encuentra a una altura vertiginosa y en una no menos vertiginosa situación.

Según los planos de un arquitecto que conocía el secreto de abrir muchos caminos, de construir muchos puentes y túneles en un espacio muy limitado, y que dominaba a fondo el arte de los agrupamientos y las perspectivas, se han reunido numerosas colecciones de plantas; colecciones cuidadas por el príncipe desde hace más de treinta años.

Se entra en el jardín y nos creamos trasladados milagrosamente desde la Costa Azul a los trópicos.

Para favorecer el crecimiento de las plantas, que exigen un clima tórrido, y a las que puede ser mortal

un descenso de temperatura, ha sido preciso buscar un rincón idealmente abrigado.

Gracias a muy pacientes experimentaciones, se ha logrado aclimatar especies sólo cultivables, hasta ahora, en invernaderos. Así, a la vuelta de una escalera, crecíase uno en las tierras abrasadoras de las Antillas. Un bosque de “cereus” erige sus tallos como cirios, inflamados de mil frutos purpúreos. Más lejos nos sorprenden maravillas geométricas, “mitras” erizadas de mil puntas, y de las cuales los plantadores guardan un imborrable recuerdo...

Para plantar, por ejemplo, esos “echinocactus”, en forma de melones, hay que calzarse guantes de metal, como si se fuera a coger un xispéro. Tan intenso es el escoror que produce su contacto.

Pero quizá el mayor encanto del jardín exótico consista en que en él nos encontramos con mucha menos gente que en la terraza del Casino.

tada loza de Manises, y su cantarrera, con sendos cántaros guardadores de las ricas aguas potables de Paterna y Benimámet.

Nadie creería estar en una cueva; nadie que aquellas lindas habitaciones estaban construidas bajo tierra, al verlas tan bien decoradas, con sus cortinas de rameado percal, sus sillas y mesas de caoba y nogal, sus camas niqueladas o de haya, los cuadros que cuelgan de las macizas paredes; su máquina de coser y la mesa de trabajo. En los amplios dormitorios, la mullida cama llega casi al techo, y no es raro ver pendientes de la misma escarpia y al lado del cuadro, con el santo de la devoción particular, la escopeta y el rosario.

Cuando la fe de la dueña de la cueva busca el santo rosario en sus horas de piedad, sus dedos tropiezan con el arma defensiva de la propiedad y de la santa independencia del amo de la cueva. Los dormitorios reciben el aire levantino y la luz del sol por ventanas que abren sobre la fachada y permiten ver quién baja por la rampa y se acerca a la puerta, o al carro que suelen tener en la plazoleta de entrada.

Exteriormente, la minada loma ofrece un aspecto extremadamente pintoresco. Entre setos de piteras y nopales y grupos de higueras, granados y algunos olivos, surgen del suelo centenares de blanquissimas y cónicas chimeneas de las cocinas de las cuevas, como pequeños menhires esparcidos por las extensas lomas, y blanquean también las grandes cercas de piedra seca o unida por argamasa, que protegen el patio descubierta de las cuevas, del cual suele surgir alguna higuera centenaria o frondoso granado.

Durante el verano, enjambres de chiquillos desnudos que corretean en los nopales o duermen a la luz del sol levantino, que tuesta su piel, comunican a la abigarrada loma el aspecto de una barriada marroquí. En las tardes invernales, de buen sol y tibias brisas, la loma de las blancas chimeneas es un gran taller al aire libre: las mujeres de las cuevas sacan sus trapos al sol y cosen y cortan la ropa de sus hijos y sus maridos con rara habilidad de sus tijeras; pero con menos que su lengua, la comida diaria del barrio troglodita.

El aspecto de aquellos parajes que embellecen el cielo, siempre azul, y la Naturaleza, siempre pródiga, es el de la ciudad-jardín, con las fronteras de las cuevas recién pintadas casi siempre, sus blancas chimeneas, sus geranios, jazmines, nopales, granados e higueras, que llegan a formar verdaderos jardines y bosques, cultivados con amor por una raza fuerte y bella, soñadora y laboriosa, que duerme bajo tierra; pero que trabaja a la luz del sol, en plena Naturaleza, contenta con su suerte, propietaria de “algo”, sea cueva o casa, huerta o jardín, demostrando que hasta los humildes, los desheredados de mente sana en cuerpo sano, pueden saborear la alegría de vivir.



HISTORIA DE LA PELETERIA

Los hombres primitivos vistieron pieles de animales. Así nos los representan, por lo menos, dibujos y grabados. Indudablemente, fué para ellos más fácil arrancar a los animales la piel y ceñírsela al cuerpo, que extraer las fibras vegetales y tejerse un vestido.

La edad de piedra nos ha legado útiles de sílex en que los entendidos creen ver raspadores para limpiar la piel de la carne y grasa adheridas a ella, raspadores que servían al propio tiempo para curtirla.

La industria de la peletería se remonta así a los primeros tiempos de la humanidad, y el de peletero fué, por tanto, uno de los primeros oficios del hombre.

En un principio fueron de uso común las pieles. Hoy sirven particularmente a la "toilette" femenina. Y si no puede afirmarse que se utilizan siempre para preservarse del frío, es indudable que en toda ocasión realzan la belleza de la mujer.

Desde que se descubrió esto último, el consumo de las pieles no tiene límite. No hace mucho, un profesor americano declaraba gravemente en un artículo de periódico "que la mujer moderna es más destructora de animales "de peletería" que el hombre de las cavernas". Tal vez exageraba un poco este sabio. En todo caso, es difícil averiguar qué número de víctimas ocasionaba para vestirse el hombre primitivo.

Pero de lo que no cabe duda es de que si continuamos haciendo guerra tan encarnizada a los animales que nos proporcionan su piel para abrigos y ornato indumentario, la era de la peletería va a tocar pronto a su fin, por la razón poderosísima de que acabaremos pronto con todas las especies de aquellos animales.

Se valúa, en efecto, en 50 millones el número de los animales sacrificados anualmente para atender a las necesidades de la industria peletera. Es evidente que a este paso la extinción de aquéllos no se hará esperar. Ya hay algunas especies llegadas a tal extremo de escasez, que pueden considerarse como extinguidas.

Esto explica, por otra parte, la elevación extraordinaria de precio de algunas pieles. Hace pocos días se ha vendido en París una por la suma de 10.000 francos. Su superficie era diez veces menor que la de una capa de regular tamaño. Es decir, que una capa de regular tamaño de aquella piel (que era de zorra) costaría cien mil francos.

¡Qué diría de sus compatriotas el prudente Carlomagno, si viviera, él, que en el año 808 prohibió por una ley que se vendiera o se comprara ninguna prenda forrada de marta o de nutria por más de 30 sueldos, y por más de 10 las forradas de gato!

Esta ley reservaba a los caballeros el uso de la marta y el armiño, los colores negro y gris a los nobles de menos importancia, la ardilla y el cordero a los burgueses. Respecto a los monjes y trabajadores del campo, tendrían que contentarse con las pieles de gato y de tejón.

Ahora bien, en tiempos de Carlomagno, como en los siguientes, se reñan

con frecuencia de las leyes, sobre todo de las suntuarias, y la de aquel rey sólo sirvió para acrecentar la afición a las pieles.

Afición que subió de punto en los siglos siguientes y en la época de las Cruzadas, al multiplicarse las relaciones con Asia y cobrar nuevo y mayor impulso el comercio de la peletería.

Al contrario de lo que hoy sucede, parece que entonces fueron los hombres quienes usaron más las pieles. Los clérigos mismos se dice que no podían sustraerse a la influencia de la moda. San Bernardo clama violentamente y lanza su anatema contra

muestra la perennidad del orgullo humano a través de los tiempos. A partir del siglo XIII, las pieles baratas se reservan al pueblo y a los burgueses, mientras que las de gran precio se autorizan sólo a los representantes de las clases privilegiadas.

Se había abusado tanto de las pieles, que hacia fines del siglo XV su precio llegó a ser exorbitante. Esto ocasionó una baja notable, acentuada más tarde con la aparición en el siglo XVI de las telas de seda. Después de muchas alternativas, la moda de las pieles se estaciona: desde hace medio siglo, que se encaramó de nuevo en el trono, ha resistido hasta los embates derivados de la gran guerra

criar a los animales que nos suministran las pieles más raras, en vez de lanzarse a su busca y captura, evitando así la segura extinción de algunos.

Durante los veinte últimos años se han instalado en los Estados Unidos y el Canadá gran número de granjas dedicadas a la cría de estos animales, muchas de las cuales han logrado resultados magníficos.

Europa no se había preocupado de esta cuestión hasta hace dos años, en que se intentó algo en la vecina Francia, pero sin éxito.

Los animales susceptibles de una cría productiva son la chinchilla, el visón, la cebellina, la rata almizclera, y, sobre todo, la zorra plateada. Las hermosas pieles de esta última especie alcanzan precios considerables: cinco, seis, siete y hasta ocho mil pesetas.

Pero la perspicacia y habilidad de los peleteros ha encontrado en el conejo la materia más dúctil y acomodada a las necesidades de su industria. Y han llegado hasta crear razas especiales de conejos para subvenir a estas necesidades.

Las más importantes son: el conejo plateado de Champaña, que comprende el plateado azul, el plateado moreno, el plateado leonado, etc.; conejo gigante de Flandes, conejo de Angora, y, finalmente, el conejo Chinchilla.

En los momentos actuales ha adquirido el conejo tanta importancia en la industria peletera, que las cuatro quintas partes de las mujeres del globo se sirven de él.

Los precios de las pieles de conejo han seguido al de las otras pieles. Antes se pagaba a cinco o diez céntimos la pieza. Hoy, por mal conservada que se halle, una piel plateada de Champaña o de Chinchilla puede valer hasta diez o quince pesetas.

Pero no se imagine el lector que estas pieles de conejo se presentan al mercado como tales; es decir, con su nombre de origen. Aquí se cumple la frase de dar gato por liebre, y el público compra pieles de conejo con el nombre de leopardo, foca de Hudson, armiño francés o nutria de Australia. Claro está que esto puede hacerse merced a preparaciones minuciosas que requieren gran habilidad por parte de los obreros que trabajan en ellas. A tal extremo llega la imitación, que a veces es imposible descubrirla, como no sea con el auxilio del microscopio.

Pero celebremos esta habilidad de imitación. Demos gracias a los buenos peleteros que han sabido poner las pieles al alcance de todas las fortunas.

Hoy, la más humilde mujer del pueblo puede satisfacer su legítimo deseo de hacer resaltar su belleza sobre el marco de una piel, como lo hace la más encopetada señora. Es una pequeña conquista del progreso.

¡Ah, si pudiéramos hacer otras semejantes en otros órdenes de nuestra actividad!

Pero nuestra malaventura quiere que el progreso avance con pasos agigantados en lo que menos importa, y poco a poco en lo importante.

EL GRILLO

El poeta gaucho estaba enamorado de la más linda muchacha del pago y ésta le correspondía; pero, en el claro cielo de sus amores había una negra nube: el tutor desalmado de la niña.

En balde el payador hiciera solicitudes y promesas. No le permitieron otra correspondencia con la amada que los versos improvisados en sus visitas.

El seco émulo del viejo Viscacha admitía en su casa al rapsoda porque tenía un debilidad: su amor por la música y el canto. Pero el gaucho debía estar siempre tocando, cantando viejas y bellas historias de otros tiempos pues, si se callaba, el dueño de casa le estiraba la mano despidiéndolo.

El payador triste, meditabundo, suspiraba sus melancolías e imaginaba escenas de entrevistas con la amada, en las cuales poder contarle a solas sus sueños, decirle sus ternuras en amorosas confidencias.

Un atardecer venía al tranco de su caballo, grávida el alma de ensañaciones, al flanco la guitarra con cuyas cuerdas parece que jugara la brisa.

Una dulce opresión de poesía angustia su infortunado corazón y pensaba:

—Si yo encontrara una criatura sensible a quien narrar mi historia, por lo menos hallaría en ello consuelo.

Y vió en medio del callejón un bichito negro que miraba el lucero naciente.

—Debe ser un poeta—supuso. Se detuvo, descendió del caballo y lo hizo su confidente.

El animalito se compadeció y prometió ayudarlo.

El payador consideró vano el ofrecimiento, pero igualmente se lo agradeció:

—Tienes un buen corazón, hermano; pero si tú no me dices qué podemos hacer...

—Tú me, das la guitarra y me enseñas un canto—propuso el grillo, —un canto sólo y cuando de noche estemos bajo la enramada yo tocaré y cantaré para que el viejo no desconfíe, para que se duerma de cansado y puedas tú estar tranquilo con tu novia.

Así lo hicieron. El viejo se durmió arrullado por la música...

Tarde, pasada la medianoche, se acordó y sintió la guitarra... A la madrugada oyó la voz del poeta y siguió creyendo sería temprano.

Por sus intereses, él no cedía; por lo que el payador y el grillo, hermanos en poesía, debieron seguir engañándolo.

El grillo al venir de las primaveras, cuando cae el crepúsculo, suena su música, ritmo su canción, ilusionado, soñador, imaginando que siempre protege enamorados y que se confunden con su canto los suspiros, los besos, las promesas de amor.

Montiel BALLESTEROS.

los sacerdotes que ostentan en los puños adornos de piel.

Pero nada consigue atajar esta pasión "peletera", que de día en día va ensanchando sus dominios, a medida que las condiciones económicas de la vida son más fáciles.

Y no sólo en Europa cunde esta afición a las pieles. Marco Paulo, que viajó por China en el siglo XVIII, nos cuenta que en el "país de la seda", como lo denominaron los griegos, una pelliza de cebellina se vendía por 2.000 ducados oro bizantinos; es decir, alrededor de 30.000 pesetas.

La historia de la peletería nos

y visto en derredor impávidamente cómo han ido cayendo otros imperios que parecían más sólidos que el suyo.

El uso de las pieles es hoy tan extraordinario, que, como dijimos al principio, las especies de animales "peleteros" amenazan extinguirse.

Una nueva era se abre a la industria de la peletería.

Por lo pronto, los americanos, que son hombres de grandes recursos, en el más amplio sentido de la palabra, han tenido la idea de domesticar y



El azote de las Islas Filipinas

Por FRANCISCO SERRA SERRA

El archipiélago filipino está continuamente amenazado por las tormentas giratorias que, con el nombre de "baguíos", asolan el país. Grandes son los estragos que han producido estos meteoros en épocas pasadas, cuando eran pocas las observaciones, escasa la experiencia, para poder sentar deducciones sólidas, y ninguno los elementos de comunicaciones rápidas con que poder advertir a tiempo el paso por ciertas zonas de tal calamidad atmosférica. Esta, con fiebre satánica, parece gozar en su instinto de devastación, pues diferenciando de sus similares, cuyo radio de acción está en otros mares y en otras regiones terrestres, se presenta en cualquier época, en todos los meses del año.

Sería prolijo enumerar daños causados y fechas de paso de baguíos por Cavite, Manila y parte norte de Mindoro; por Albay y Nueva Cáceres; por Cebú, Leite, Panay y Calamianes; por Romblón, Masbate y demás islas intermedias. El lector se imagina todos estos horrores sabiendo que los ríos se salen de madre; que en el mar, una gran ola que se forma, conocida con el nombre de ola del huracán, invade la costa y asega pueblos y ciudades; que los árboles son arrancados de cuajo, por la fuerza del viento, y que por la misma fuerza, casas enteras—las casas de madera que construyen en todos los países donde son frecuentes los movimientos sísmicos—han sido suspendidas de sus bases y trasladadas a distancias increíbles.

Actualmente son bastante conocidos los baguíos, gracias a la preferente atención que les dedicó nuestra Comisión hidrográfica, cuyas Memorias, que periódicamente publicaban avaloradas con datos observados por los navegantes, fueron el prólogo, digamos, de una serie de concienzudos estudios que sobre tales ciclones se hicieron después, en cuyos estudios, tan beneficiosos sobre todo para la gente de mar, se han distinguido en todas las épocas los Reverendos Padres a cuyo cargo está el Observatorio de Manila, nunca jamás bien ponderado cual merece.

Resultado de dichos estudios y observaciones ha sido el poder pronosticar la aproximación del temporal con tiempo suficiente para advertir a cuantos les amenazara el peligro, ya que se anuncia hasta la trayectoria que ha de recorrer el ciclón. Se dan reglas a los marinos que en el mar les sorprenda la tormenta, para librarse de ella con éxito, y se señalan como anuncios preventivos de formaciones de baguíos, ciertas características y signos precursores que raramente fallan.

Es de suma importancia, y mayor interés, el conocimiento de tales fenómenos atmosféricos, los cuales vamos a estudiar lo mejor posible dentro de los límites de este artículo.

Los baguíos, parte integrante de la gran familia de los ciclones, están, como todos, animados de dos movimientos: el de rotación sobre su centro, que se conoce con el nombre de "vórtice", y el de traslación.

El movimiento de rotación lo efectúan del Oeste para el Este, y en el de traslación, en cambio, siguen la ruta contraria, o sea de Oriente a Occidente, con ligeras oscilaciones hacia el Norte y con velocidad variable de 11 a 14 millas.

El ímpetu del viento es formidable y aparece siempre acompañado de abundante aguacero con nubes

Primeramente se dejan sentir con viento de dirección Norte, aproximadamente; a poco, del feo cariz del cielo, se desprende esa lluvia tan menuda y tan molesta que proviene de las nubes bajas. Empieza, entonces, a marcarse rápido el descenso del barómetro.

El observador está atento.

El ciclón sigue su trayectoria; forzosamente ha de pasar por el norte, por el sur o por el mismo lugar donde el observador se halla.

Experimentamos, luego de lo dicho, que el viento se rola al este: es que nos hallamos al norte de la trayectoria del vórtice. Si nos halláramos al sur, el viento se nos rolaría hacia el oeste.

A medida que cambia el viento hacia uno u otro lado, aumenta, considerablemente, su intensidad, y la

MAL GENIO

Las siete de la tarde. Nieva. París semeja un inmenso tablero de damas, cuyas casillas blancas son los edificios, con sus tejados de alburá imaculada, y las negras, las calles, fangosas y homicidas.

El señor Gélatin entra en el portal de su casa, se limpia concienzudamente las botas en el limpiabarros que hay al comienzo de la escalera y continúa limpiándose en los de los pisos restantes, hasta llegar al quinto, que es el suyo. Delante de su puerta hace más: se quita las botas, abre con su llave, que siempre lleva consigo, y, descalzo, entra en su cuarto.

—¡Pero, cochino!—grita una voz furiosa.—¡No ves que traes el abrigo lleno de nieve y chorreando el paraguas? ¡No podías esperar a secarte para entrar en casa? ¡Marrano! ¡Más que marrano! ¡Puerco!

Estas palabras son de la señora de Gélatin, que de modo tan amable recibe a su esposo.

El señor Gélatin no responde.

—Además, ¿no te tengo dicho que no vengas tan pronto? ¡Sabes que no cenamos hasta las siete y media! ¡Media hora que vas a estar estorbándome! ¡Qué paciencia hace falta, señor!

El señor Gélatin sigue mudo.

—¡Todo lo haces por fastidiarme! ¡Eso es; deja el paraguas chorreando en el perchero! ¡No podías ponerlo a secar en otra parte? ¡Qué inútil eres!

El señor Gélatin sigue sin contestar.

—¡Pero no te has visto el pantalón? ¡Si está de barro hasta las corvas! ¡Un pantalón nuevo! ¡Porque no irás a negarme que un pantalón que sólo llevas usándolo dos años es un pantalón nuevo! ¡Adán! ¡No puedes mirar dónde pones los pies cuando vas por la calle? ¡Estoy se-

gura de que lo haces aposta meterte en los charcos!

—...

—¡No coloques ahí las botas! ¡Ahí tampoco! ¡Es que quieres ponerme todo perdido? ¡Llévalas a la cocina! ¡María, cuidadito con que limpies mañana las botas del señor! ¡Así aprenderás a ser un poco más cuidadoso!

—...

—No te pongas ahora el pijama. No quiero que te quites el pantalón mojado; se te quitará la raya. ¡Pero no estés ahí parado!... ¡No, no te laves las manos en el lavabo; vete a la cocina!... ¡No abras tanto el grifo, que pones el suelo perdido!... ¡A la mesa! ¡María, la sopa!

—...

—¡Pero ponte bien la servilleta! ¡No metas tanto ruido al tragar la sopa!

—...

—¿No te gusta el guisado? ¡Claro, el señor querría pollo asado a todo pastel! ¡Pues con lo que ganas no hay más que guisado!... y que no falte! ¡Con el pretexto de que trabaja once horas durante el día, no le queda tiempo para buscarse una ocupación por las noches! ¡No tienes amor propio ni dignidad! ¡En qué estaría yo pensando para casarme contigo?

—...

—El queso, María. ¡En seguida! ¡Por qué quitas tanta corteza? ¡Es que no sabes lo caro que está el camembert? ¡Ahora se come corteza y todo! ¡Qué ordinario! ¡Qué modales de carretero! ¡Pero es que te han educado en una cuadra!

—Hija, te suplico que por lo menos respetes a mi familia.

—¡Ah! ¡Te atreves a contestarme? ¡Tienes el tupé de...! ¡No; sería demasiado! ¡Tienes un genio intolerable!

WHIP.

densas y cargadas de electricidad, que descargan, haciendo con ello más pavoroso su audaz siniestro...

El vórtice de la tormenta giratoria a su paso arranca vidas, despeza haciendas, deshace hogares, siembra, por doquier, la desventura y la muerte...

El mayor diámetro del círculo exterior que se ha podido observar en esta clase de tormentas ha sido de 130 millas, y de 40 la menor. El círculo de calma, o sea el interior, se calcula entre 8 y 15 millas.

Duran poco los baguíos; generalmente no llega a diez horas la fuerza del verdadero ciclón, fijo, desde luego, el observador en un mismo punto.

lluvia se deja sentir pesada y fuerte; un verdadero aguacero. Luego disminuye gradualmente, y es general que desaparezca por el Sur.

Cuando el observador se hallare en la misma trayectoria del vórtice, sólo notará un viento que, procedente del norte, aumentará progresivamente hasta adquirir la máxima violencia del huracán, con agua, rayos y truenos; luego, una calma repentina de media a una hora, y, finalmente, un furioso vendaval del sur, que a poco decrece notablemente.

Tan peligrosos temporales azotan a las islas Filipinas, anualmente, en número de dos a tres, y aunque no haya regla fija para garantizar el único tiempo de su aparición, pare-



cen ser más frecuentes en las proximidades de los equinoccios, y de ellos, más violentos los que se han presentado en otoño.

Los tifones, que son las tempestades giratorias que se desencadenan en el mar de China, tienen gran semejanza con las que nos ocupan y como éstas, algunas veces se suceden varios con muy breve intervalo de tiempo.

A estos fenómenos les preceden ciertas señas particulares, cuya observación es utilísima. Anotaremos algunas con el objeto de que queden grabadas en la imaginación de quien pueda utilizarlas para sus estudios, o de quien le interesen por vivir en países atacados de tan odiosa plaga; son, para mejor definirlos, el anuncio preventivo del baguío.

Algunos días antes del fenómeno, se nota un calor sofocante, y el cielo y horizonte completamente despejados; subida progresiva del termómetro y bajada del barómetro.

Las nubes rojizas que, generalmente, aparecen a occidente en las puestas de sol, el día anterior a la aparición del meteoro se sitúan del cenit hacia el este. Desde muy antiguo había llamado la atención tal particularidad, y, como segura señal, la apunta el derrotero de Horsburg.

Las tierras lejanas aparecen claras y visiblemente definidas a causa de la excesiva diafanidad de la atmósfera, y flotando en ella pasan casi siempre hilos y telas de araña.

También se menciona, como señal precursora del baguío ciertos pajarracos, que unos días antes se acercan a las costas, procedentes del mar, los cuales sólo se hacen visibles en tales circunstancias. Un entendido aseguró que dichas aves no eran conocidas en la región, y que tenían gran semejanza con los "rabi-ahortados".

Pero de todas las señales anunciadoras de baguíos, la más segura, la infalible, es el feo cariz del cielo, con lluvia menuda y el viento soplando en dirección próxima al norte. Este anuncio tan exacto viene, desgraciadamente, demasiado inmediato al funesto meteoro.

Podríamos anotar las reglas y modos de maniobras de los buques a presencia del temporal, pero excusamos hacerlo, porque ello viene descrito en cuantos tratados de Meteorología se han publicado.

La idea general que de los baguíos hemos dado, será lo suficiente para que el lector convenga en que tales temporales son, para las Filipinas, un verdadero azote.

Trucos pro alcohol

Jamás la imaginación ha trabajado tanto como en los Estados Unidos para burlar los efectos de la ley seca. A los múltiples medios de que se han valido para introducir bebidas alcohólicas en los Estados, hay que añadir uno recientemente descubierto.

En unas cajas admirablemente dispuestas, unos bombones de chocolate hacían las delicias de los golosos; pero al hincarle el diente se descubrió que no tenían nada de dulce en el exterior, sino en el interior, pues eran de caucho, dispuestos para guardar en su interior lo que la ley prohibió que se consumiese.

Hoy como en el siglo XVII.— La "danza del diablo" en la Hungría meridional

Pocos pueblos, como Hungría, tan amantes de sus tradiciones. Desde luego, todos los países del mundo conservan fiestas y costumbres cuyo origen se remonta a varios siglos.

Pero lo admirable de Hungría es que conserva costumbres de hace siglos con la misma pureza, con la misma intensidad de colorido que en los primeros días. En este sentido podría hacerse un parangón entre las costumbres populares y las palabras en los idiomas. Unas y otras son organismos vivos, que en el curso de los años sufren transformaciones, metamorfosis ineludibles. Frecuentemente, las palabras llegan a nosotros asumiendo un sentido en absoluto diferente del que tuvieron en su origen. Otras, no sólo perdieron su sentido original sino que también adquirieron otro diametralmente opuesto.

Lo mismo ocurre con las costumbres. No es extraño que algunas que tuvieron en su origen, por ejemplo, un sentido religioso, se hayan convertido, al paso del tiempo, en costumbres paganas y viceversa.

Como decimos, el caso de Hungría es digno de ser subrayado, de ser plasmado en relieve. Muchas de sus fiestas populares se reproducen año tras año con fidelidad absoluta a la fiesta primitiva, conservando exactamente su apariencia y su significado.

Hace poco hubo grandes regocijos populares, los cuales se celebran anualmente en los pueblos del sur de Hungría, para conmemorar la expulsión de los turcos. Datan estas fiestas del siglo XVII, y consisten en procesiones y danzas de enmascarados.

Dan principio con un toque de cuerno, un cuerno enorme de quince pies de largo. La danza principal es la que ellos llaman "Danza del Diablo", en la que toman parte, por lo general, hombres, mujeres, niños y ancianos.

Dato curioso es que las caretas—usualmente de madera—suelen ser fabricadas y pintadas por los mismos que han de ostentarlas.

El Japón en Londres.— El "judo"

En Londres, bajo los árboles que sombrean las tapias del Jardín del Rey, más precisamente, en la plaza

de Lower Grosvenor, el transeúnte suele detenerse, extrañado, ante una pequeña placa colocada sobre una puerta. La inscripción de la placa está escrita con caracteres ingleses—esto es, latinos—y japoneses.

Dice así: "Budokwai". Es el título del club deportivo japonés en Londres.

Empujamos la puerta, traspasamos el umbral y desde ese instante, no es que nos creyéramos, sino que nos creemos trasladados al Japón por arte de magia o a lomos de un Pegaso, que desde luego no hemos visto en ningún momento ante nosotros en realidad de presencia.

Penetramos en una estancia en donde se enseña y se practica el arte del "judo". ¿Qué es el "judo"? En español podríamos traducirlo por la lucha sin violencia, aunque, en realidad, hay violencia en esa lucha, siquiera esté reducida al mínimo. Los franceses la denominarían tal vez: "Lutte à la manière douce".

"judo", el "kendo", o, lo que es lo mismo, la esgrima japonesa.

Una de las figuras más interesantes del "judo" es aquella en la que el brazo en alto del asaltante puede ser reducido a la impotencia por la colocación apropiada, bajo aquél, del codo del asaltado. En seguida, una rápida torsión del busto coloca el cuerpo del asaltado en un plano de dominio, con relación al del asaltante.

Terminada la lección de lucha y de esgrima, los aristocráticos "clubmen" reponen sus fuerzas dando la bienvenida a una succulenta merienda condimentada y servida según los ritos del arte culinario japonés.

La máquina y el hombre.—

Contabilidad eléctrica

¿Es la máquina amiga o enemiga del hombre? Si el hombre resuelve

del nuevo compañero. Es una actitud de defensa, de instinto de conservación, muy perdonable por muy humana.

Lo mismo ocurre en las relaciones entre la máquina y el hombre. ¿Encuentra éste en aquella una ayuda, un colaborador desinteresado? ¿No acabará la máquina por substituirle en todas o en casi todas sus actividades?

Máquina para escribir, para sumar, para otras muchas, y algunas muy complicadas, operaciones matemáticas. En cierto modo, estas máquinas para cálculos aritméticos son máquinas para pensar, pues que con su mecanismo maravilloso substituyen la labor mental hasta ahora reservada al hombre.

Ahora, el Banco del Reich, de Berlín, está realizando ensayos con máquinas de varios sistemas para estadística y contabilidad, y según parece, se han obtenido muy buenos resultados en lo que se refiere a velocidad y exactitud.

Para esta contabilidad eléctrica se emplean fichas de cartulina, las cuales tienen una estructura especial de casillas. Las cuentas corrientes son clasificadas por números, cuyas cifras son perforadas en las fichas.

Estas fichas perforadas se pasan por una máquina clasificadora, la que, por medio de un ingenioso mecanismo, reconoce las perforaciones y clasifica las cuentas por orden de número del cliente, números de sección, fecha, etc.

La máquina sinóptica, después, reconoce las fichas para el traslado de cualquier cantidad deseada, y suma el resultado final.

La ortiga y las hemorragias

Sabido es que los antiguos atribuían a las plantas numerosas virtudes, en particular terapéuticas, y por eso hacían de ellas la base principal de sus medicamentos. Entre las plantas, una de la que más aceptación tuvo fue la ortiga, pues no sólo tenía la propiedad de volver el calor, sino que con ella se frotaban los miembros entumecidos. También la usaban contra el artritis, en la ictericia y para combatir la fiebre.

Algunos médicos modernos, que desde hace unos años tienen la tendencia de volver a las plantas, no para utilizarlas como antes, sino para extraer de ellas los principios activos, acaban de descubrir en la ortiga una propiedad curiosa: la de detener las hemorragias. La han empleado en varios casos de hemoptisis con resultados superiores a las prescripciones que hasta ahora se usaban.

Esta rehabilitación de la ortiga casi al mismo tiempo que se aconseja el consumo de brotes de ortigas como alimento, preparadas como las espinacas, servirá para que no se siga mirando a esa planta con el desprecio con que hasta ahora se la ha considerado.

Injuria de unas flores

Las flores no se estrujan, es pecado;
aunque nazcan del fango y entre cieno.
si las sabes mirar siempre son bellas:
podrán tener espinas, no veneno.

Y si caen a tus pies y no los manchan
y son flores de sangre que aún humea,
no se ultrajan pisándolas, son santas:
¡es una herida abierta que gotea!

Julio César CORDIVIOLA.

En el "judo" no se opone la fuerza a la fuerza. Lo que se opone a la fuerza, al ataque violento es la habilidad, una máxima agilidad de movimiento.

No se desilusionen los partidarios y cultivadores del músculo. Su energía dinámica será en la lucha miel sobre hojuelas—si puede llamarse hojuelas a la agilidad y miel a la fuerza bruta.

Aunque, como hemos dicho, se trata de un club de una sociedad de japoneses, figura en ella, sin embargo, un número considerable de hijos de la rubia Albión. Profesores japoneses les enseñan, además del

considerar la máquina como enemigo, tendrá que habérselas con un enemigo franco y descubierto o con un sigiloso emboscado.

Porque todos sabemos que en la vida existe ese timo abominable de la ayuda engañosa. Con razón, el pobre oficinista se alarma ante el nuevo compañero a quien le presenta el jefe con las palabras de costumbre: "Fulano de Tal, que viene a ayudarte en su tarea."

Que viene a ayudarle. ¿Y por qué no a substituirle? Desde ese momento se inicia una lucha sorda implacable. El viejo oficinista no quiere facilitar en ningún sentido la labor

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

Buenos Aires

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . " 5.00	Semestre. . . " 6.00	Semestre. . . " 4.00
Año. . . " 9.00	Año. . . " 11.00	Año. . . " 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3 70
Tapas sueltas. " " chico. " " "	8.—	3.—
" " " " grande. " " "	9.—	2.—
" " " " chico. " " "	6.—	1.50

Los ostiakas siberianos

Entre los pueblos del noroeste siberiano, la nación más importante es, sin duda, la que los rusos europeos designan con el nombre de Ostiaka, cuyos habitantes se llaman ellos mismos Kondi-Khon (o sea gentes de la Konda). Llámense también As-Khon, As-Yaks (gentes del Ob), o simplemente "manzi" (hombres), ¡que ya es llamarse algo importante!

En otro tiempo, los ostiakas tenían una organización nacional perfecta, habitaban ciudades regularmente construidas, y, en una palabra, formaban un Estado poderoso. Pero, desde la conquista de la Siberia por los rusos, durante la que opusieron una resistencia feroz, enviando frente a los invasores verdaderos ejércitos, todo lo perdieron: su independencia, su civilización, sus riquezas y hasta su carácter nacional.

El ostiaka produce la impresión de un ser desgraciado, humilde y enclenque, siempre sumiso y temeroso. Cazadores o pescadores, viven ahora en pobres chozas sin pensar en alzarse contra sus dominadores rusos, a quienes pagan impuestos cuando lo permite su extrema pobreza.

En ciertas regiones, la disminución de la raza es de una rapidez pavorosa. La miseria y el hambre son las causas principales. El alcohol, a que los rusos los han acostumbrado, contribuye también al exterminio de las tribus ostiakas.

La esclavitud ha anulado la civilización. Sin embargo, han guardado el espíritu de solidaridad que une grupos de familias que pasan a veces de mil individuos y que se ayudan fraternalmente.

Han guardado la veneración de los antepasados, y si una querrela se produce entre los ostiakas — cosa muy rara, por cierto, — uno de los jefes de tribu o patriarca resuelve el asunto sin formalidades jurídicas.

Los ostiakas son cristianos, aunque solamente de apariencia, pues conservan gran amor por sus ídolos y sus ritos antiguos. La creencia pagana ha seguido incólume en ese pueblo que se inclina tan humildemente ante el invasor político. En cada "yourta" (choza) se puede ver un ídolo esculpido — el "chaitan", — al que se ora y obsequia. Los ostiakas poseen también bosques sagrados, cuyo acceso es prohibido y donde es preciso penetrar con grandes precauciones, pues a cada paso puede tropezarse con cuerdas ocultas que hacen partir una flecha escondida o caer en una trampa muy bien disimulada. Esos bosques contienen centenas de divinidades, columnas esculpidas con figuras diversas. Sobre los troncos de los árboles pueden notarse frecuentemente perfiles humanos, en cuyo caso los árboles están adornados con cintas multicolores.

Cuéntase que aventureros audaces penetraron una vez en esos bosques sagrados, encontrando tesoros acumulados por las ofrendas de muchas generaciones ostiakas.

El origen de la fortuna de algunos negociantes rusos de Obdorsk, que antes fueron simples operarios, se explica tal vez por los descubrimientos o saqueos del bosque sagrado... Los guardianes de los dioses, los "chamanes", son a la vez sacerdotes, profetas, médicos y magos de las tribus. El "chamán" sólo puede

recibir las ofrendas, pues su voz es la única que escuchan las divinidades mediante cantos y redobles de tambor. ¡El solo puede hacer milagros!...

Los "chamanes" conjuran los elementos, curan las enfermedades, revelan los secretos del porvenir, hablan familiarmente con los espíritus malos o buenos; pero el "chamanismo" no es hereditario, y la elección no recae sobre los hijos, sino sobre los que son designados por los dioses mismos. Y el sucesor es siempre un ser enfermo, flaco y pálido, que padece a veces de accesos de furor súbito o epiléptico, que ama la soledad y la meditación, que marcha alejado y que vela mientras duermen todos.

caza, deberá encender el fuego y tratar por todos los medios de tener contento a su esposo. Sin embargo, la suavidad de las costumbres, según dice un autorizado viajero, preserva a la mujer ostiaka de toda violencia. El ostiaka es polígamo y tiene cuantas mujeres pueda comprar y mantener.

Cómo se evalúa la edad de los árboles

No es raro encontrar al visitar un bosque en explotación, troncos de árboles limpiamente cortado con la sierra. Vale la pena de detenerse a considerar este hecho, pues ya sabemos que, frecuentemente, de los

Primero. Los árboles crecen siempre y exclusivamente, en su periferia, por la agregación de nuevas capas de madera entre la madera del año anterior y la corteza. La madera más vieja, y por consecuencia la más compacta y dura, se encuentra en el centro. Es lo que se llama, el corazón del árbol.

Segundo. Cada año se forma un anillo de madera, de primavera; después un anillo de madera, de estío. Durante el invierno, este crecimiento se detiene, y no comienza hasta la primavera siguiente.

Tercero. La madera es un conjunto de tubos o vasos paralelos, estrechamente unidos, que sirve para conducir la savia. Estos vasos corresponden a nuestras arterias y a nuestras venas. Son tan estrechos, que merecen llamarse vasos capilares. Sólo son visibles al microscopio.

Cuarto. La madera de primavera se forma en una estación en que la savia es muy abundante debido a la humedad del suelo en donde las raíces están colocadas. De aquí resulta que los vasos al dar paso a un aflujo considerable de savia, adquieren un calibre mayor, y sin dejar de ser capilares, no son extremadamente finos. Como consecuencia, la madera de primavera es una madera ligera y de color claro. La sequía estival se traduce en fenómenos inversos. Savia poco abundante, vasos estrechos, madera más pesada y oscura.

Consideremos, por tanto, el conjunto de madera de primavera y de madera de estío producida en 1924. Su aspecto, sobre la sección del tronco del árbol, es la de un anillo claro rodeado por otro anillo de coloración morena. Este, a su vez, está rodeado por otro anillo de madera clara, producto de la primavera de 1925, y así sucesivamente. Es decir, que en la sección del árbol existen el debe y el haber o sea un total igual de anillos claros y oscuros, y es suficiente contar los unos y los otros para averiguar la edad del árbol.

El famoso cedro del Jardín de las Plantas, de París, fué plantado en 1795; por tanto, su edad es conocida; pero de la mayoría de los árboles no se conoce la edad, y ésta no podrá ser conocida sino del modo que se indica, cuando llegue el momento de cortarlo.

De este modo es cómo se ha podido conocer la edad de los secuoyas de California y de los baobabs del continente africano. Los secuoyas son árboles resinosos que pueden alcanzar, y aun pasar, los cien metros de altura, con un diámetro de base de cerca de diez metros. Uno de estos secuoyas fué perforado en su base, y por él pasaban los caminantes y los carruajes. Otro, llamado el "padre del bosque", medía 132 metros de altura, con un tronco de 33 metros de circunferencia. El llamado "Mark Twain" tenía 100 metros de altura, y se le contaron en su sección 1341 capas anuales, lo que hace un total de trece siglos de edad.

El baobab, cuya mayor altura no parece pasar de 10 metros, adquiere dimensiones mayores en su base. Hasta 30 metros de circunferencia miden algunos. Su mismo nombre indica que es árbol de gran longevidad, pues, significa "mil años". También los cipreses pueden alcanzar varios centenares de años.

Las dificultades que se encuentran al querer determinar la edad de un árbol muy viejo, son infinitas, pero el método que hoy indicamos es suficiente para merecer nuestra atención, y en la práctica, está dando resultados admirables.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPHTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 218
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebillan (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Órulo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Después de curarle los accesos, el "chamán" viejo lo inicia en su ciencia, y antes de morir lo inviste de todos los poderes.

La mujer ostiaka se compra como una bestia, y es esclava y no madre de familia. No tiene el mismo derecho que los hombres para sentarse a la mesa; no tiene nombre y se la considera como cosa impura. Su marido y sus propios hijos tienen la costumbre de hacer fumigaciones para purificar el lugar donde ella se posa. El trabajo pesa enormemente sobre la mujer, pues debe ocuparse, a más de lo doméstico, en ayudar al marido en la cacería llevándole el fusil y los arcos. Es ella quien, después de la

hechos más triviales se puede sacar alguna consecuencia.

La sección de un tronco de árbol se muestra formada por dos partes: una capa periférica, de coloración oscura, que es la "corteza", y una región central, más clara, que constituye la "madera" que después sirve para la construcción. La "madera" misma comprende una serie de anillos claros y oscuros, que alternan regularmente hasta el centro. Intentemos explicarnos esta estructura, y saquemos de ella algunas consecuencias referentes a la edad de los árboles. La solución del problema se descompone de la manera siguiente:

LA MISERIA

—Si dijo Stello;—la odio; odio la miseria, no por lo que tiene de privación, sino por lo que tiene de suciedad. Si la miseria fuese lo que David describió en "Las Horacas"—una fría casa de piedra, completamente vacía, teniendo por únicos muebles dos asientos de piedra, un lecho de madera dura, un arado en un rincón, una copa de madera para beber agua pura y un pedazo de pan

cortado con un burdo cuchillo,—ben-deciría la miseria, pues soy estoico; pero cuando la miseria se nos presenta en una guardilla, con una especie de lecho de sábanas sucias, con unos niños sucios en unas cunas de mimbre, con unas sopas en un perol y unos trapos y unos papeles chorreando pingue, el almid y el cementerio me parecen preferibles...

Alfredo DE VIGNY.

La luz eléctrica, formidable abono para las plantas

Con toda sinceridad hemos de empezar confesando que nosotros no hemos hecho experimentos de este género; ahora bien: en varios periódicos y revistas norteamericanas, y en muchos libros de botánica y arboricultura, hemos leído que numerosas experiencias han demostrado que la luz artificial es un gran abono para las plantas, y que principalmente contribuyen a su desarrollo y crecimiento en especial y en forma indiscutible y notoria.

He aquí una curiosa aplicación práctica de este fenómeno, según dice un periódico de la ciudad que preside la estatua de la antorcha simbólica de la libertad.

Cerca de Nueva York hubo necesidad, recientemente, de trasladar un lujoso club de "golf" compuesto de un pabellón y el campo de juego.

En curso del traslado, después de haber hecho la excavación del terreno para los cimientos del pabellón, se acordó la construcción de éste en otro sitio, y el terreno removido se dedicó para campo de juego.

Pero se acercaba la temporada de los juegos, y este terreno, desprovisto de vegetación, iba a deslucir el conjunto de la instalación. Se había ya sembrado de césped; pero no podía esperarse que éste naciera con la rapidez necesaria para que ofreciera el aspecto de un tapiz verde el día de la inauguración. Entonces se pensó en hacer el experimento, de la luz artificial sobre un trozo del terreno. La superficie sometida al experimento era de ciento noventa metros cuadrados. Se instalaron encima de ella, a un metro y veinte centímetros del suelo, veinticuatro lámparas eléctricas incandescentes de 1.000 vatios cada una, suspendidas de unos cables. Se tuvieron encendidas durante veinte días; el césped germinó en cinco días, en lugar de siete, que necesitó la otra parte no sometida a más luz que la del sol. Al cabo de veinte días, sobre la superficie iluminada artificialmente, el césped, muy espeso, había alcanzado una altura de diez centímetros. En el terreno no iluminado sólo tenía de alto dos centímetros y medio. La experiencia era por demás concluyente. Se aplicó al resto del terreno igual procedimiento, y dos meses después de sembrado el césped, todo el terreno del club se hallaba bien cubierto y en disposición de recibir a los jugadores.

Sin duda alguna, la luz eléctrica favorece el crecimiento de las plantas. Lo dicen muchos botánicos, y no vamos a dudarlo. Ahora bien: el procedimiento es caro. Esta especie de Emulsión Scott de las plantas es costosísima. Y si no que lo diga el contador... ¡Pero el que algo quiere...

La edad de la hulla

Peysimhalf, en "La Revue de Paris", ha publicado un curioso y documentado artículo sobre el consumo mundial de la hulla, y tiende a demostrar que la época actual es la de este producto de la tierra.

"Si las grandes épocas de la historia—dice el articulista—deben es-

tablecerse sobre un plan económico, no cabe dudar que estamos en un período, en el de la hulla, que empezó hace aproximadamente un cuarto de siglo y durará todavía tres, cuatro, cinco años, y este espacio de tiempo recibirá el nombre de edad de la hulla, como de un tiempo lejano decimos la edad de piedra."

Un consumo mundial de diez millones de toneladas en 1800 y de mil doscientos millones actualmente, marcan una curva ascendente que aun subirá más, y son las cifras características que señalan la parte primera de este período.

Fuente preponderante de la energía moderna, la hulla es también fuente inagotable de una materia prima, de usos infinitamente variados, cada vez más importantes y numerosos.

La hulla carbonizada produce el cok, y por el cok, el acero, que es un elemento muy costoso y, por lo tanto, es muy deseado.

El gas de los hornos de cok constituye un producto—antes desdenado—donde ciertos espíritus audaces de hoy green ver nada menos que un producto

principal. Estos gases ofrecen en todo caso posibilidades fecundas y variadas, y desde luego energías para la distribución del calor, de la fuerza y de la luz; para la producción sintética de otros materiales, igualmente importantes, y, por último, en un mañana próximo, sin duda, servirá también para la fabricación sintética del alcohol y de una serie grande de sus derivados.

Además, en un círculo que sólo encontrarán viciosos los que no se encuentren dentro, la hulla fija con una permanencia—de una duración que sobrepasará a la suya propia—otro elemento decisivo para la potencia de los pueblos: el número de gentes.

Una industria hullera moderna, de un millón de toneladas, exige, en efecto, una población minera de unas veinte mil almas. Esta cifra aumenta progresivamente de treinta a cincuenta por ciento, entre capataces, administradores, empleados, escribientes, etcétera... Se llega así a un efectivo de 30.000 almas. Y las familias de los mineros son generalmente muy numerosas...

Por ejemplo, mientras que los nacimientos en Francia son de 18.80 por

1.000, en el "Pas de Calais" minero son de 27 por 1.000; en el departamento minero de Bethune los nacimientos dan un porcentaje de un 31 por 100, y en el de Forbach, de 79 por 1.000.

En fin, la hulla destilada da el gas, y éste deja tras de sí, además del cok, substancias empleadas en la farmacopea moderna.

Poseer un país, en el subsuelo, una materia prima tal, fuente preponderante de su energía, es tener—si se tiene además pan y vino, de las tierras y viñas—la independencia en la paz y la victoria en la guerra.

No hay que olvidar tampoco que la hulla ha desempeñado papel principal en los tratados de geografía humana, y que después de la época lejana y primitiva, y de otras edades, la actual, la de la hulla, es la más importante; es la edad de las grandes industrias y de los grandes transportes mecánicos modernos.

Un "océano" y un arsenal en el Tiergarten de Berlín

El Instituto experimental para construcciones navales e hidráulicas

Este importantísimo centro funciona en Berlín desde el año 1903. Se halla situado dentro del vasto recinto del "Tiergarten" (Jardín Zoológico).

Los experimentos científicos que practica son de considerable utilidad para la economía del Reich. Por otra parte—y éste es su primordial objeto—constituye una gran ayuda para la solución de problemas de construcción naval.

En muchas ocasiones, los ingenieros y constructores navales tropiezan en su tarea con dificultades que no pueden ser vencidas—cuando llegan a serlo—sino después de una larga y minuciosa experimentación científica. Pero esta experimentación exige un gran número de aparatos y dispositivos de que no siempre pueden disponer, por muy poderosas que sean, las casas constructoras.

En esos casos, acuden al Instituto experimental para construcciones navales e hidráulicas, en donde no es raro que se encuentren soluciones satisfactorias. La experimentación con modelos pequeños ofrece una evidente ventaja económica sobre la experimentación a la manera como se venía realizando hasta ahora, que exigía la construcción de grandes buques de prueba.

La fama del Instituto ha traspasado justamente las fronteras nacionales. En sus talleres y laboratorios se hacen ensayos, lo mismo para los arsenales de la nación que para casas navieras privadas.

El dios Agayé

Este es una de las cuatro divinidades de los habitantes del reino de Juila (África). Es el dios de los carejos, y su figura de sapo informe le da un aspecto horroroso.

Idolo de tierra negra, está sentado sobre un pedestal, también de tierra, cubierto por una pieza de tela roja bordada con conchas; al cuello lleva una banda de escarlata, de donde penden otras conchas.

Corona su cabeza con lagartos y serpientes de plumas rojas, de entre las cuales sale un hierro, en el que está atravesado un gran lagarto, con una media luna encima.

TEOFILO ARDOIS

Conoció a Teófilo Ardois el mes de julio último. Estábamos en el mismo hotel, en H... Nuestra recíproca simpatía fué viva y casi inmediata, y se manifestó un día en el ascensor. Ocurre con frecuencia que de una palabra nace un sentimiento, que una mirada prolonga y una sonrisa hace perdurar.

Teófilo Ardois ha marchado esta mañana a París. Yo iré dentro de unos días; pero ¿le volveré a ver allí?

La vida activa le absorbe a uno por completo, y los juramentos de amistad se olvidan.

He querido verle partir, y le acompañé hasta el autobús que la dirección del hotel pone a disposición de los clientes que ocupan los cuartos de los dos primeros pisos.

Porque Teófilo Ardois es rico. Y lo será todavía más. Y entre todos los millonarios que he conocido es, seguramente, el más sencillo de todos. No sé si vosotros seréis como yo; pero a mí me gusta la sencillez en los millonarios, y no me agradan ciertas actitudes altivas que se adjudican las gentes adineradas. La verdadera distinción sabe prescindir de ellas.

Para daros una idea de la rapidez con que Teófilo Ardois y yo íbamos, sólo os diré que al cabo de cuarenta y ocho horas nos tuteábamos.

Yo le llamaba Teo, y él también abreviaba mi nombre.

La mesa que ocupaba en el gran comedor del hotel estaba inmediata a la suya, y era para mí un placer hacerle gestos cuando comía los huevos pasados por agua.

Semejante intimidad sorprenderá tal vez a muchos. ¡Peor para ellos!

Teófilo Ardois es violento. Si no es orgulloso, si es sencillo y sonríe cuando las circunstancias le son favorables, también monta en cólera, como les ocurre con frecuencia a los personajes de su edad y condición.

En más de una ocasión le oí pegar a su doncella, con la cual dormía por las noches.

Por otra parte, Teófilo Ardois no era muy cuidadoso, lo reconozco.

Sus trajes estaban generalmente llenos de manchas, y la costumbre que tenía de tumbarse al sol sobre la arena no era la más a propósito para conservar la ropa en buen estado.

Nuestras conversaciones se limitaban a unos cuantos asuntos, cuya elección dejaba yo a su libre albedrío.

En el curso de nuestras charlas me esforzaba por respetar sus opiniones, sus ideas y sus ilusiones. Tenía, en suma, para él la indulgencia que se debe a aquellos de quienes nos separan bastantes años—había, en efecto, entre los dos una diferencia de treinta años,—y creo que era deber mío obrar como lo hacía.

Cuando busco las razones que me ligaban de tal modo a él, sólo encuentro dos, pero de una importancia capital, a mi modo de ver: su inteligencia y su encanto físico.

Este encanto lo tenía en los ojos. Me gustaba su mirada de asombro, curiosa y confiada; me gustaba la lozanía de su tez; hasta me gustaba la torpeza de sus andares.

Y me acuerdo de ciertas reflexiones suyas, ciertas palabras espontáneas y ciertas exclamaciones violentas, tan suyas, y que mostraban la independencia que tanto me agrada en las personas de su edad. Ninguna consideración turbaba sus juicios. No respetaba las costumbres establecidas, y le preocupaba muy poco interrumpir una conversación para satisfacer alguna necesidad perentoria.

¿Cuándo nos volveremos a ver, querido Teófilo?

Y si nos volvemos a ver, ¿me abrazarás como lo has hecho ahora al marchar? ¿Y te acordarás de mi nombre? Y si nos volvemos a encontrar aquí el año que viene, ¿vendrás todas las mañanas a sentarte a los pies de mi cama para romper los periódicos que leo?

Pero...—¡tonto de mí!— el año que viene habrás cumplido cuatro años y ya sabrás leer de corrido.

SACHA GUITRY.

Una fábrica flotante de bromo

El bromo es un metaloide que se presenta bajo el aspecto de un líquido de color ocre. Es producto extremadamente peligroso de manipular.

Se le utiliza mucho en terapéutica, en fotografía y en la industria de materias colorantes.

El bromo se extrae de las lagunas salinas de Stassfurt. El agua de mar contiene también importantes cantidades de bromuro. Pero la operación de extraerlo de las aguas era difícil de ejecutar desde el punto de vista material. Sin embargo, hace muy poco se ha equipado en Norte América un barco-fábrica para la extracción del bromo marítimo. Esta fábrica flotante es capaz para sacar 35.000 litros de agua por minuto y para preparar 45.000 kilogramos de bromo por mes. El barco-fábrica tiene la ventaja de poder arrojar todos los residuos sin incomodar al pasaje.

Un meteorito que vale una fortuna

Todos los aerolitos tienen un valor mayor que el de las piedras ordinarias; por algo son piedras del aire, piedras del cielo, que es ser algo más que piedras vulgares; pero el meteorito de que hablamos es más importante. Su peso es ya respetable: siete toneladas, y como se supone que contiene gran cantidad de platino, puede, en efecto, representar ese bloque hallado en Groenlandia, y desembarcado en Copenhague, una verdadera fortuna, eso si el Museo Meteorológico de Dinamarca se decide a cederlo para extraer el precioso metal.

Fuerza activa del corazón

Un escritor inglés dice: "Podemos formarnos una idea de la enorme energía del corazón humano, reflexionando que el mejor ascensor sólo puede elevarse 9.000 pies en nueve horas; es decir, que sólo puede elevar su propio peso a 1.000 pies por hora, por cualquier espacio de tiempo, mientras que la fuerza activa del corazón es capaz de elevar su propio peso (10 oz.) a 13.860 pies.

Por supuesto, que la cantidad efectiva de fuerza desarrollada por una máquina o un ascensor es mucho más grande que la producida por el corazón del hombre; pero con relación al peso, la energía del corazón les es muy superior.

Con las fibras de los porotos podrá hacerse un tapiz

"Renovarse o morir", ha dicho el poroto con valiente resolución, no porque en la vida que lleva se le estime en poco, sino porque está harto de que se le denigre más tiempo, relacionándolo con las precarias situaciones de la gente, haciéndole entrar en la composición de los más bajos guisos.

Renovarse o morir. ¿No sería bien que yo, a semejanza de esas tiples del género chico (ha seguido diciéndonos el poroto), que abandonan el género cuando observan el declinar de su palmito e irrumpen en la comedia y en

el drama, me entrara por los honrosos campos de la industria y dejara estos de la culinaria pringosos campos?

Después de maduro examen de sus cualidades decidióse a ello, y hétenoslo camino de servir para industriales fines. Para lo cual ha comenzado por revelar a un labrador austriaco la aplicación que puede darse a las fibras (por de pronto a las fibras) de su vaina.

Una revista extranjera nos cuenta el hecho en estos términos:

Un granjero de Austria ha inventado un procedimiento, según el cual las vainas de los porotos se pueden transformar en fibras que substituyan el yute y hasta el algodón en tejidos bastos y tapices.

En los centros textiles austriacos se le da gran importancia a este descubrimiento.

La literatura y los jefes de estado

Bismarck odiaba al periodismo. En el año 1880, un editor americano le ofreció al canciller 130.000 dólares por la colaboración de un artículo semanal durante un determinado período de tiempo. Pero Bismarck no quiso acceder a tan tentadora oferta.

Guillermo I, entre todos los diarios del Imperio, prefería al "Fremdenblatt". En cuanto al "Berliner Taggeblatt", en los días en que este periódico publicó en forma de folletín la novela "El Diluvio", de Spielhagen, el emperador dispuso que se lo leyera todas las mañanas.

La novela agradable mucho al monarca, y, para complacerle, el autor se atrevió a modificar el final de acuerdo con la opinión manifestada por Guillermo I a Schneider.

Después de la guerra de 1866, Guillermo I escribió un artículo para la "Gaceta", de Speyer, en el cual trataba de demostrar que su política era la continuación de la de Federico Guillermo IV. El secretario Schneider, después de copiarlo, conservó devotamente el original.

Federico III fué, de joven, compositor tipográfico y escribió notables artículos sobre política, artes y ciencias. Y Carmen Sylva, alemana de origen y reina de Rumania, colaboraba con regularidad en revistas y

algún fenómeno que se verifica únicamente en esta estación del año.

Acaso sea la causa alguna abundante emisión de un polvo particular de alguna criptógama.

Dime cómo fumas y te diré quién eres

El individuo que fuma pausadamente, dando chupadas al pitillo con la regularidad de un cronómetro, es un hombre ponderado, metódico, serio.

El que fuma a manera de locomotora es, por el contrario, un atolondrado, un chismoso, pródigo e impertinente.

Quien enciende de nuevo su cigarrillo apagado es avaro y poco delicado.

El que fuma siguiendo con la mirada las volutas de humo, es un soñador y un sentimental.

diarios. Fué amiga de escritores y, con Pierre Loti, sostuvo larga e interesantísima correspondencia.

Napoleón III colaboró nada menos que en la "Joven Italia", de Mazzini. Era entonces simple y obscuro pretendiente al trono, y se presentó a Mazzini con un artículo en el que combatía tan luego el prejuicio del honor militar. Mazzini leyó el artículo, lo encontró interesantísimo, sugirió algunas simples modificaciones y los originales pasaron a la tipografía.

Que Napoleón III experimentaba una profunda simpatía por el periodismo, lo prueba esta anécdota que refiere Bernardini: Napoleón III, un día, estaba solo y fumaba. Vivier, el célebre cronista, entra, y el emperador le ofrece un cigarro, que el cronista rehusa.

—¿Por qué lo rehusa? Usted fuma.

—¡Señor!—replicale Vivier.—No me atrevo a tomarme tanta libertad porque me conozco. Sé que si hoy le acepto un cigarro, mañana le pediré otro, pasado una caja y luego..., toda una cigarrería...

—¡Oh! ¡Feliz ocurrencia! Desde luego, ya puede considerarme ni más ni menos como a una cigarrería o, mejor, como a su compañero de mesa en la redacción.

Echar humo por la nariz es de pendencieros y jugadores.

Tener el pitillo en la comisura de los labios es de groseros.

Sujetado entre el pulgar y el índice es de quien sabe apreciar las cualidades de su mujer.

El que lo tiene entre el índice y el del corazón es un fatuo y un ignorante.

El que muerde el puro como un trozo de regaliz es... un distraído.

Fumar en pipa es de egoístas. Y no fumar de ningún modo suele ser peor, por aquello de que "a quien no fuma ni bebe vino..."

Lo que comemos de una vaca

Después de separar la piel, los huesos, intestinos, etc., la parte de carne de la vaca varía del 65 al 70 por 100. Los animales seleccionados rinden más del 67 por 100. De esta cifra en adelante, el porcentaje corresponde a las vacas de concurso, ricas en carne, y debidas a una elección metódica. El rendimiento excepcional coincide igualmente con la calidad superior de la carne.

Funerales abisinios

Los funerales abisinios son muy singulares. Cuando un bebé recién nacido muere, es inmediatamente enterrado bajo el piso de la habitación. Al fallecer un adulto, el cadáver se lava con agua azucarada y mezclada con miel, se envuelve en una mortaja y se cose en una estera de paja trenzada extendida sobre una camilla hecha con ramas de árboles, que se lleva a la iglesia si el muerto o muerta es cristiano.

Los lamentos de los deudos resuenan entre los montes y la noticia es rápidamente comunicada a todas las personas de la vecindad, quienes de inmediato van a presentar sus condolencias a la familia. Tan pronto como divisan la procesión fúnebre, comienzan a llorar y a gritar a voz en cuello. Al unirse a la procesión, los hombres se colocan a un lado de la camilla y las mujeres en el otro, entonando cánticos.

Una vez que la ceremonia religiosa ha dado término, el cadáver es enterrado en el atrio de la iglesia.

Un testamento original

Un agente de Bolsa que acaba de fallecer ha dejado un testamento singular, del cual extractamos las cláusulas siguientes:

"A mi hijo le dejo el placer de ganar su vida. Durante veinticinco años yo he creído que este placer era para mí solo y ahora veo que estaba en un error.

"Dejo a mi ayuda de cámara los vestidos que metódicamente me ha robado en el transcurso de los años. También le dejo mi pelliza de castor, con la cual se ha pavoneado en invierno mientras yo estaba de viaje.

"A mi "chauffeur" le dejo mis "autos", los cuales ha estropeado casi totalmente. Quiero dejarle la satisfacción de que termine lo que tan bien ha comenzado."

Una nueva teoría de las lluvias. ¿Se deben a la actividad del sol?

La tierra es de tamaño insignificante comparada con el sol. Sin embargo, tiene fuerza y poder para sofocar las llamas solares, lo que está demostrado por el hecho de que las más intensas actividades solares aparecen siempre situadas en el hemisferio opuesto a la superficie terrestre, sin relación ninguna con la rotación ascil del astro rey.

Esta falta de simetría entre los dos hemisferios puede solamente ser explicada por la hipótesis de que nuestro globo sea responsable de la extinción de esas erupciones solares.

Las llamas están compuestas de partículas cargadas de electricidad. Y en tanto se supone que la conductividad eléctrica del espacio se hace más intensa en el comprendido entre la tierra y el sol, el hemisferio solar que se halla frente a la tierra muestra menos actividad a causa de que la materia electrificada es arrojada al espacio y absorbida por la tierra.

La absorción de estas partículas puede manifestarse en la tierra de mil maneras distintas. Es un resultado de la mutua y constante relación entre los dos cuerpos. Acaso las lluvias excesivas y las consiguientes inundaciones sean un resultado de la caída sobre la tierra de esas partículas electrificadas, las cuales crean una humedad anormal en la atmósfera.

'UN PORTENO' FUE MUY APLAUDIDA EN EL BUENOS AIRES

Dos jóvenes autores, los señores Vicente G. Retta y Julio Viale Paz, han demostrado con su comedia en tres actos breves, "Un porteno", estrenada recientemente por la compañía de Enrique Muñoz, que no es necesario apelar a recursos grotescos o arbitrarios para escribir una pieza amena y obtener con ella un buen éxito. Hay, en efecto, un buen sentido de la medida en esta entretenida producción, que presenta a un viejo criollo, todo tradición, conservador de las costumbres y tenaz enemigo de cuanto signifique un desvío en las cosas del viejo acervo criollo. Don Goyo, que así se llama, gana de inmediato las simpatías del público, que lo ve actuar briosamente contra la invasión de las costumbres modernas y protestar altivamente contra todo cuanto represente alterar el pasado.

Los autores, con buena visión del teatro, han ideado un asunto adecuado para hacer resaltar las características de don Goyo. Una hija del protagonista casa con un extranjero y el hijo se enrola en un partido político antinacionalista. El choque surge, así, fácilmente. El viejo criollo, ya en la pobreza, advierte que vive su familia de los recursos que silenciosamente y a ocultas le da el hijo aquel. Parecería que una catástrofe se cerniera sobre el hogar y que don Goyo pondría fin a sus días en alguna forma heroica. Pero la discreción y la buena ideología de los autores, dan a la obra un final simpático y lógico. Ni el padre reniega del hijo, ni éste se queja de su progenitor; hay un secreto vínculo que los ata: es la nobleza criolla, la grandeza de alma, que no puede tardar en hacerse presente.

Tal, en pocas palabras, la fábula de la comedia, escrita con pulcritud literaria y con ponderable habilidad. Hay instantes de verdadero interés teatral y los diálogos son, casi todos, buenos, revelándose los señores Retta y Viale Paz discretísimos escritores.

Muñoz, a cargo del papel de don Goyo, fue muy aplaudido. Bono, Podestá y las señoras Conti y Muñoz, correctos.

'MI MUJER, MI SUEGRA Y YO', DE FRANCISCO COLLAZO, EN EL SMART

Aunque indudablemente el género sencillo y reidero es en la comedia lo más fácil de realizar, parece que no lo hubieran entendido así nuestros autores, que se han mostrado más propicios a las truculencias del melodrama sentimental o a las escabrosidades del sainete entre gentes de mal vivir. Pocos son los ensayos que se han hecho de piezas en un acto con temas que parecían reservados para las de tres, pero casi agotado ya el tema de la vida fácil y bullanguera del "cabaret", de la "garçonnière" y del conventillo, se hace necesario buscar en terreno más amplio, nuevos motivos de inspiración.

Francisco Collazo ha tenido el acierto de encontrar un argumento ingenioso si se quiere, y sin embargo sumamente eficaz, para mantener casi en continua risa al auditorio. Se trata de un pequeño conflicto conyugal que pone a un marido en circunstancias de adoptar una medida radical para deshacerse de los parientes de la mujer que la rodean y explotan una situación falsa, para lograr del esposo cariñoso "a fortiori" todas las concesiones a que se ve obligado un inminente padre de familia. Descubierta la estratagema, resulta que las burlas se tornan veras y el marido, la mujer y la parentela toda vuelven a la cordialidad de relaciones para festejar el advenimiento, no ya de un nuevo vástago, sino de dos, con los que pródicamente la naturaleza ha tendido un puente entre aquellos dos esposos y que, como todos los puentes, sirve para el fin a que está destinado y de paso para otros más.

La comedia está bien desarrollada, aprovechando el autor todas las situaciones para suscitar la hilaridad del público. La interpretación, muy esmerada, contribuyó en mucha parte al buen éxito de la pieza. Chela Cordero y ambos Ratti, la jugaron con toda eficacia, secundados correctamente por todos los demás elementos de la compañía.

La presentación escénica, muy cuidada y de buen gusto, cosa no frecuente en piezas de este género, a las que no suele darse importancia por la poca confianza que inspiran en lo relativo a una larga permanencia en el cartel que es lo que interesa a la empresa.

LA QUIROGA CON 'GARRAS Y ALAS'

Ya era sabido que Camila Quiroga es una actriz de garra y que vuela alto en nuestra escena, de modo que aunque el epígrafe pareciera extraño, en realidad no sería violenta la metáfora. Pero nos referimos al éxito interpretativo alcanzado por la ilustre actriz en la pieza "Garras y alas", de Cantá y Zum Felde. No obstante tratarse de una obra sin mayores méritos, ha resultado favorecida por el público merced a la circunstancia apuntada.

Adelantan en el Ateneo los ensayos de una pieza de Juan Carlos Dávalos y J. Serano, titulada "La tierra en armas", de la que se tienen muy buenas referencias. Será la primera novedad que nos ofrecerá esta compañía, si es que a la fecha no se ha producido ya el estreno que se anunciaba inminente.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSA HUMORISMO

SE ENSAYA EN EL MAIPO

Continúan con toda actividad y entusiasmo en el teatro Maipo los ensayos de la nueva revista de los autores de la casa, "Las del Maipo somos así", que subirá a escena tan pronto como lo permitan los múltiples factores que determinan la variabilidad de la fecha de los estrenos cuando se trata de piezas de gran espectáculo. Cuando no es el sastre que falla, es el electricista que se hace un lío o la primera tiple que no terminó de aprender su papel o el mismo autor que quiere retocar un número, o el cuerpo de baile que no se ajusta en forma a la dirección artística. Cualquiera de estas cosas que no esté lista, en un teatro que presenta las obras como el Maipo lo hace, es motivo suficiente para una postergación.

Por lo demás, las revistas en cartel responden ampliamente a las exigencias de boletería y no hay, por tanto, mayor apuro en precipitar el estreno de esta nueva producción. No obstante, sabemos que no ha de tardar mucho en ser presentada al público.

nadie beligerancia. Después del éxito alcanzado con "Ketty", prepara afanosamente otra opereta, "El muñeco", del maestro Stolz, la que será estrenada en breve. En dicha pieza Urban tiene una actuación muy destacada y seguramente logrará un éxito tan rotundo como con la pieza anterior.

REAPERTURA DEL IDEAL

Con gran fortuna reabrió sus puertas al público el Ideal con la representación de la obra de Galsworthy, titulada "La huelga". Un público numeroso aplaude todas las noches esta valiente producción del escritor inglés.

EL CARTEL DEL SARMIENTO

La reposición del poema "1810", de Y. Rodríguez, y de "Los señadores", de Martínez Cuitiño, fue bien recibida por el público, que reconoció una discreta interpretación por parte del elenco de Realí.

A punto de agotarse el éxito de "El embrujo de Sevilla", la empresa se dispone a ofrecer novedades, debiendo estrenarse

como pocos años se ha podido notar. Parra continúa regocijando al auditorio con su graciosa interpretación del catalán de la pieza, ya en camino de las cien repeticiones. Quiere decir, pues, que "La femme en barbe" subirá al cartel cuando se lo permita "De Mar del Plata, etc.", a menos que a Parra se le ocurra de buenas a primeras hacerla caer del cartel, cosa improbable.

ENSALADA DE REVISTAS

En el Florida, donde acamparon días ha las huestes bataclánicas de los jóvenes autores, directores y coempresarios Bourrel, Bellini y Doblas, estos "tigres" no ignoran que las mejores revistas o, para mejor decir, las que más gustan al público, son aquellas que han recibido el bautismo de fuego con los auditorios, con resultados satisfactorios. Por eso, en lugar de exponerse a los riesgos de un estreno, prefieren seleccionar cuadros de otras revistas de ellos mismos y ofrecer una ensalada bataclánica. Así nació "Si te parece", que le pareció bien al público el día 12 del actual en que se ofreció y los subsiguientes en que repiten el plato.

'LO QUE DIOS DISPONE', EN EL MAYO

Ha gustado la pieza de Muñoz Seca en los dominios de Juárez y San Juan, si bien la comicidad moderada de sus situaciones y escenas no provoca las estentóreas carcajadas de otras piezas del rey del astracán.

Este conjunto prepara novedades.

DE LA PATRIA

Parece que el Nacional hubiera venido prorrogando deliberadamente el estreno de "Patria nueva", hasta aproximarse el 25 de mayo, aun cuando nada tiene que ver la producción de Discépolo con el movimiento patriótico de 1810.

Comentaremos "Patria nueva" en el próximo número.

TEATRO ZOOLOGICO

No resulta inadecuada esta expresión, si se considera que vamos a noticiar el estreno de "Cazó mi perro una mosca", saineta de Eleodoro Peralta, ocurrido en el Apolo en estos últimos días. Con mayores datos, haremos en otra edición el panegírico de las aptitudes cinegéticas del can de Peralta.

JULIO CESAR AMADORI

Ha sido designado director artístico del teatro Cervantes nuestro colega Julio César Amadori. Pocas palabras se necesitan para calificar esta designación cuyo acierto se palpará en la orientación artística de los espectáculos de esa sala. Amadori conoce bien el teatro y tiene la cultura y el buen gusto necesarios para hacer un lucido papel.

MILONGA EN EL SAN MARTIN

A fines del corriente mes se producirá en el San Martín el estreno de una nueva revista titulada "Vengan todos a oír esta milonga". Las que están en cartel siguen siendo aplaudidas por el numeroso público que gusta de las representaciones a bajo precio.

UN BUEN PLATO EN LA COMEDIA

Se está cocinando en la Comedia un plato fuerte que será servido muy en breve, si es que a esta hora no está ya servido en la mesa. Se trata de "Salpicón de piernas", formidable alimento para las gentes que gustan manjares delicados. Nos ocuparemos oportunamente, tan pronto como podamos gustarlo.

CASINO

En este musical hall actúan interesantes artistas de variedades, entre los que corresponde citar Jean Borlain et ses danseuses, número de bailes de gran atracción por lo novedoso y bonito. Bara and Kelsey, en su extravagancia "El tren de las 9.47", constituye también un atractivo espectáculo.

GRAND SPLENDID

Favorecida como de costumbre por una concurrencia selecta, constituida por familias de nuestra primera sociedad, esta hermosa sala realizó sus funciones en la semana pasada con el mejor de los éxitos.

El jueves se estrenó "La única mujer", gran película del Primer Circuit, admirable creación de Norma Talmadge y Eugenio O'Brien, que dejó la mejor impresión en el público y que se viene repitiendo con creciente interés de la concurrencia.

CAPITOL

El viernes 28 del actual será estrenada, como exclusiva de esta sala, la película "Rómulo", adaptación de la novela de George Elliot, cuya acción se desenvuelve en Florencia, en la época de los Médicis. Protagonista es Lillian Gish, la encantadora actriz, figura que permite descontar el valor de la cinta.

ARTISTAS NACIONALES



Enrique Muñoz, por Lili Bortini.

LAS ACTIVIDADES DE BLANCA

Se nota en el Liceo un movimiento inusitado de personas y cosas, como en vísperas de un gran acontecimiento. No se guarda reserva respecto a las causas de esta actividad, manifestándose a cualquiera que pregunta y aun a quien no se mete a investigar, que se está preparando con todo esmero el estreno de "Santa Juana", drama de Bernard Shaw. Ballerini promete y asegura que la presentación de esta obra a nuestro público va a ser un acontecimiento, por la magnificencia de la presentación escénica, que no tendrá nada que envidiar al espectáculo ofrecido por los mejores teatros del mundo al dar a conocer esta producción. La obra en sí es muy hermosa y descomulgada la interpretación eficaz de Blanca Podestá, no tenemos inconveniente en aceptar los aspavientos de Ballerini. Por otra parte, si se ha decidido a retirar del cartel la pieza que con versos de él y de Rossi y un programa sensacional y martingalista había preparado, quiere decir que tiene confianza plena en el éxito. Por "Santa Juana", entonces, rogamos a Ballerini que nos muestre cuanto antes el fenómeno.

EL TERRIBLE URBAN

Se ha adueñado por completo del escenario del Avenida, de las obras, de los cómicos y del público, este avasallador actor, director y organizador, Urban, cuya actividad teatral no tiene límites ni da n

en primer término "La luz de un fósforo", comedia de Pedro El Pico, cuyos ensayos venían activándose cuando hilvanábamos estas líneas.

Se trata, pues, de una corilla que está a punto de encenderse y que incendiará el cartel del Sarmiento no se sabe por cuanto tiempo.

PARA CASAUX

El conocido don Francisco Payá ha entregado a la compañía del Nuevo la comedia intitulada "La mujer de Chapelgorriá", escrita en colaboración con don Ricardo Hicken.

Como se ve, ni los músicos dejan tranquila la péñola y no queda ya profesional o no profesional en este mundo, que no escriba comedias.

Parece que Casaux le ha hallado gracia a los diálogos de la dama del maestro Payá, y que en cuanto deje de interesar "Judío", de Pelay, la pondrá en escena.

EN EL ARGENTINO

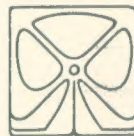
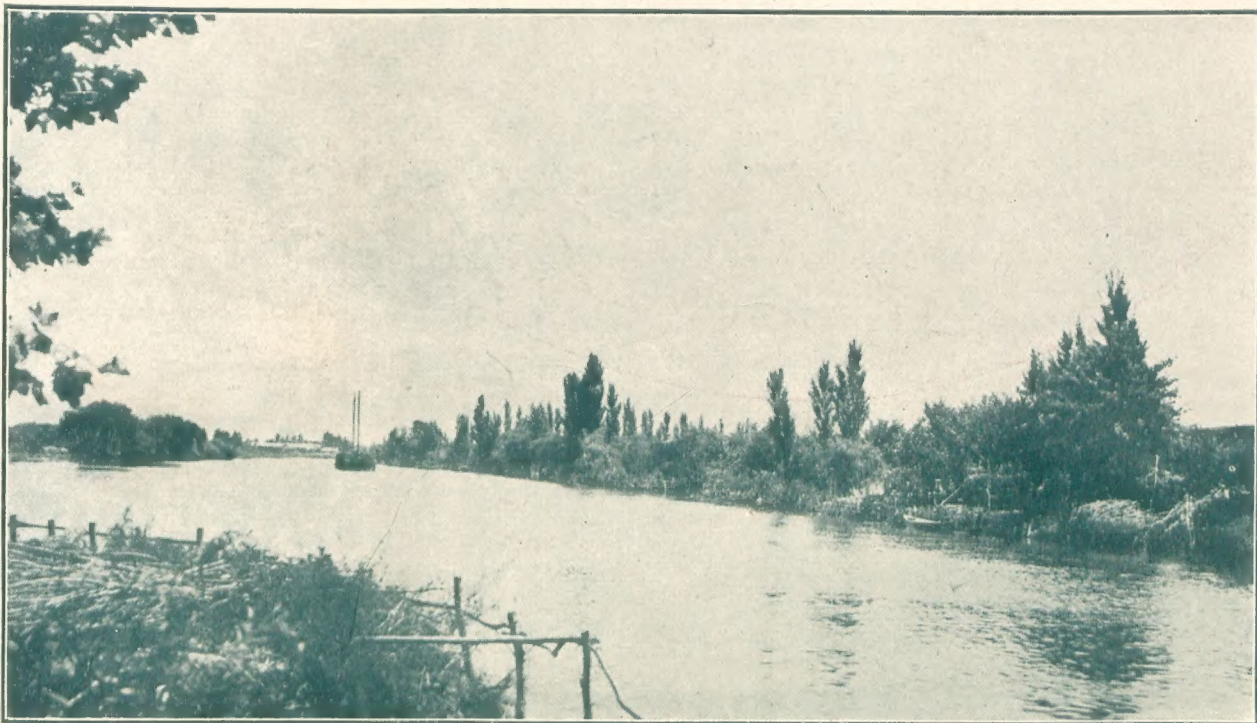
La noticia de que Parra preparaba la adaptación de una pieza francesa para estrenarla dentro de poco, es y no es exacta al mismo tiempo. Porque los teatros no cambian de cartel hasta tanto se agote el éxito de lo que representan, y muy lejos está de ello "De Mar del Plata a Sevilla", metido en una barquilla, que atrae todas las noches una crecida concurrencia, tanta



FOTOGRAFIA ARTISTICA



La casita de un isleño en
el arroyo Moreira (Río San-
tiago).



Un detalle del canal Arana,
en el Delta del Paraná.



La costa del Río de la Pla-
ta, cerca de la desemboca-
dura del Río Santiago.

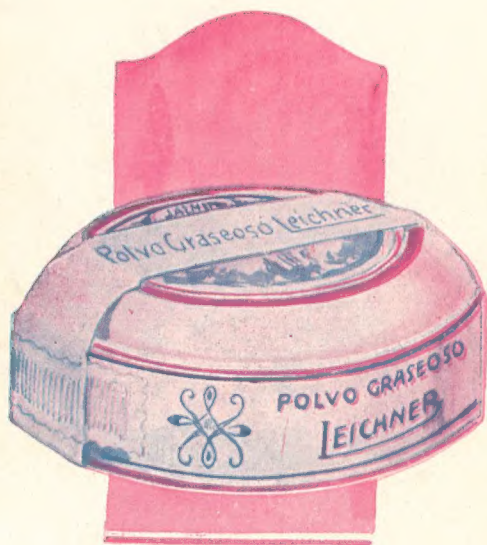
Fots. J. C. Dantiacq.





Atrayente

por el delicioso matiz de su tez, lozana y diáfana como un rostro infantil. El Polvo Graseoso Leichner posee cualidades únicas para hermosear el cutis y evita que sea necesario empolvarlo con frecuencia, pues la fácil adherencia de esta exquisita preparación hace que mantenga en el rostro, por muchas horas, el tono perlino tan admirado en las damas que usan



POLVO GRASEOSO
LEICHNER

Existe en todos los tonos y cada caja contiene un cupón que da derecho a artísticos obsequios.

Al enviar dichos cupones certifique la carta para asegurar que llegue.